

# Caballo de Fuego

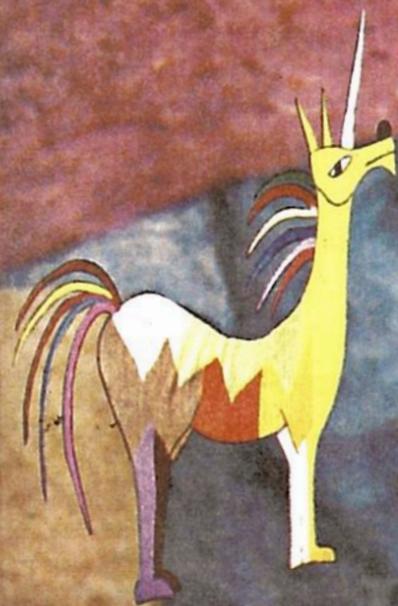
Revista peruana de literatura y arte

U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO GOBIERNO

Perú S/. 5.00  
Huancayo S/. 2.00  
*Segundo aniversario*

Huancayo, octubre, 2002

Deposito Legal N° 2002-2499



La obra literaria  
de Jorge Amado

Félix Coluccio

Diseño de Dámaso Casallo, foto: Jorge Rodríguez G.



Dámaso Casallo

# Un pintor del pueblo

César Gamarra

**"Por amor a la pintura, recorrí el mundo"**

En medio de las bataholas electorales, vocingleros vehículos pasan portando altoparlantes y banderolas, marketean la imagen de sus candidatos. Propaganda va, propaganda viene. Candidatos asoman sus narices por todos lados, prometiendo la octava maravilla del mundo. Huancayo no escapa a este frenesí. Tomo mi bus y voy directamente a visitar al pintor decano de la ciudad, que ya ha superado los ochenta años de edad. Desde la ventanilla del vehículo observo el hervidero de gente que laboriosamente transita por las inmediaciones del Mercado Mayorista, griterío y claxons, colmena de gente atareada en seguir estando atareada, abrumada por el peso de los actos cotidianos. Exactamente un escenario bullente de los poemas del «horazero» Enrique Verástegui; es un verdadero itinerario de los **Extramuros del Mundo**. Son horas de un atardecer de anaranjados intensos, que poco a poco pasan a ser nubarrones de duro gris acero, afilado cielo que amenaza lluvias. Llego a la Av. Ferrocarril N° 2603. Y ahí me espera Dámaso Casallo; lo veo entusiasmado, le brilla la vida en sus ojos vivaces. Casi sin mayor respiro iniciamos, o mejor, él comienza a relatarme su vida (¿Qué es una vida en estas horas de silencio?). Una vida que la puso en juego, la tiró al viento, la situó al borde del abismo:

-Nací en el paraje de Acac, Bellavista, San Juan de Jarpa en 1918. Conocí a mi padre a los 18 años. Cuando tuve esa edad, recién me reconoció como su hijo y firmó mi partida de nacimiento. Esto, tiene su historia: mi padre nos abandonó y con mi madre nos fuimos a Cachi, de ahí a Chupaca, para finalmente terminar radicando en Sicaya. Hice ahí la primaria. Sicaya, prácticamente, es mi segunda patria, mi verdadero terruño.

Charla interminable de nostalgias y cariños, de remembranzas, de vida vivida. Prosigue:

- Quise ser militar. Viajé a Lima por los años treinta y logré ingresar a la Escuela de Transmisiones del Ejército, pero por problemas de inflamación a las rodillas, me dieron de baja. Sufrí, sufrí enormemente. Anduve por las calles limeñas vendiendo frutas; estudié mecanografía e ingresé a una Academia de Dibujo. Ahí me enteré de la existencia de la Escuela de Bellas Artes.

Hasta los años setenta, sus días estuvieron marcados por el paso del tren de pasajeros, porque las líneas férreas están tendidas frente a su casa, pero ahora ya no pasa el tren por su puerta, solamente los omnibuses transitan a toda hora, dejando humo y polvareda. La ciudad está

creciendo, devorando los campos de labranza, los chihuacos se están alejando y sólo le queda a Dámaso el consuelo de criar cuyes, un perro y un gato. En su mirada, los años se desgajan y pasamos, como en una película de Woody Allen al blanco y negro de esos años:

- Estudié en la vespertina de Bellas Artes la carrera de pintor; me enseñaron los maestros Ismael Pozo y German Suárez Vértiz. Los últimos años los hice becado. Y me di entero a los colores, al rojo y los verdes. Manuel Ugarte Eléspuru completó mi formación, en general, con el apoyo del pintor Ricardo Grau, desarrollé mi tendencia liberal en la pintura, pero, no tengo apego a una escuela o estilo determinado, lo mío lleva mi sello, mi propia personalidad.

Sigue el relato, avanza el anochecer huanca y crece la penumbra como un manto misterioso que cobija mejor a los recuerdos. Umuto, de pronto, es una estancia lejana. Sumergido en los ecos de la nostalgia, Don Dámaso me dice:

- En los años '47 y '49 gané premios en la escuela de Bellas Artes de Lima. Me vine a Sicaya y me dio la fiebre de ser un viajero. De querer vivir del arte, ir pintando por el mundo, llenar mis ojos con otros paisajes. Por los años '50 estuve en Arequipa, Puno, Abancay, Andahuaylas. En unos sitios me iba bien, en otros mal, pero seguí viajando y pintando". De pronto, casi como sintiendo el pitar y el traqueteo de los trenes, de los ritmos brasileños, nos transportamos a finales de los '50: ... De Puno pasé a Bolivia, conocí a un grupo de chilenos y nos embarcamos a Brasil. Conocí y sufrí en Sao Paulo. Comí las sobras, pasé hambre; dormí en los portales de las iglesias. Un Cónsul amable me salvó de algo mayor, me dio mil cruzeiros por unos trabajos de fotografía y regresé al Perú. En el '59 estuve en Lima y me vine a comienzos del '60 a Huancayo y desde entonces juré no moverme más de esta ciudad.

**«MI TENDENCIA ES LA PINTURA REALISTA»**

Dámaso deja atrás los recuerdos y le pregunto:

- ¿Cómo define sus trabajos?  
- El maestro, con la tranquilidad de los años, afirma:

- Predomina en mis obras la pintura realista, objetiva; tengo pinturas con temas históricos, folklóricos, paisajistas; también, surrealistas. - A Dámaso siempre lo han querido encasillar como un pintor "nativista", pero él dice que no lo es:

- Siempre he sido un liberal, puedo recurrir a la temática pero no es indigenista; soy variado. Mi personalidad así se expresa. Soy diferente, no quiero hacer copias.

Recorremos su taller, desfilan sus pinturas y Dámaso, puntualiza que tiene más de 200 cuadros, la mayoría son temas inspirados en el valle del Mantazo. Se pregunta:

- ¿Quién los heredará?  
- Prosigue en esta indagación solitaria,

- ¿Podrán los alcaldes hacer un museo de mi casa?  
Preguntas sin inmediata respuesta y afirma con respecto a la promoción de la vocación artística que se desarrolla en Huancayo:

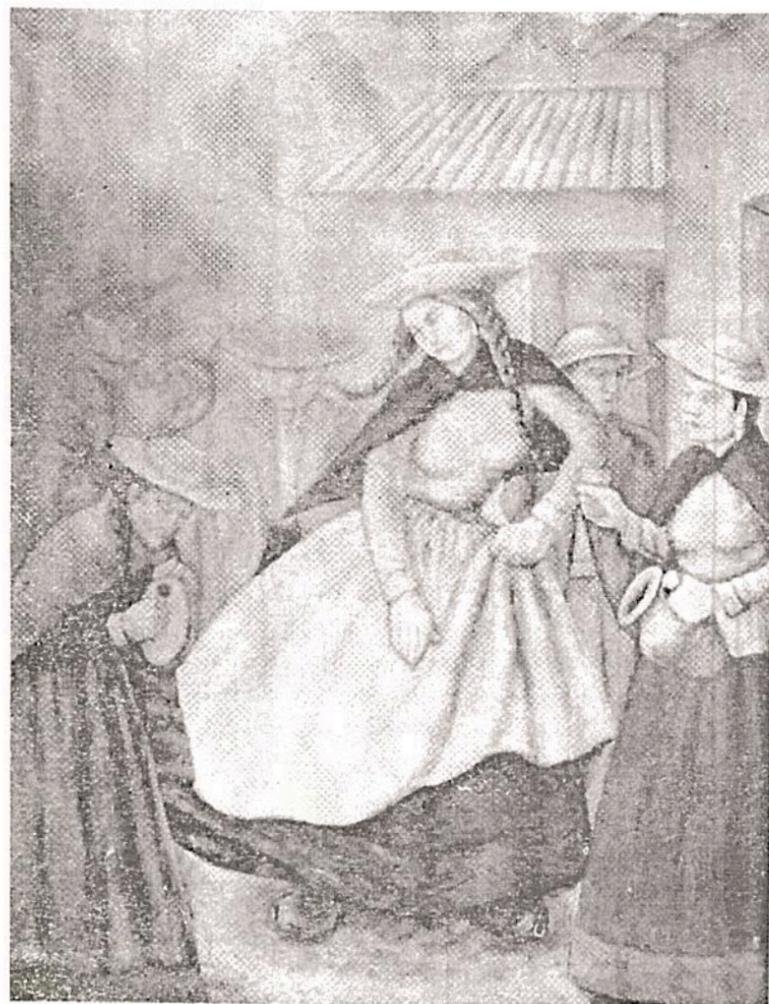
- Hay vocaciones, pero no incentivos, ni promoción. - De manera rotunda y desgarradora, casi sin tono de reproche, dice: - No se puede vivir de la pintura; esto nos trunca, impide que sigamos produciendo.

**«EN MIS OBRAS EXPRESO TODOS MIS SENTIMIENTOS»**

Ya la tertulia termina, estamos alumbrados por los rayos de la luna, y no tenemos un lobo que aülle, ni grillos, ni nada; sólo el ruido urbano que todo lo invade; y, Dámaso Casallo, en los inicios del siglo XXI, afirma:

- A estas alturas de mi vejez, digo que siempre quise seguir mis corazonadas, mis designios; mientras tenga salud y me aguanten los años, seguiré pintando. Recuerdo a mi amigo, siempre sencillo y modesto, el pintor Guillermo Guzmán Manzaneda, con él hemos recorrido juntos muchos pueblos del valle; hemos degustado de sus comidas típicas en las ferias. Teníamos una gran amistad, con él fuimos siempre los pintores del pueblo.

Hora de partir y dejar al gran Dámaso en su casa-taller con sus óleos: Estación de Puerto Suárez, Bolivia; Dios Allgo, Sueño Eterno, La Fundación de Huancayo, Los Héroes de Sapallanga, Pasado, Presente y Futuro de Huancayo, y tantos otros más. No quiere reconocimientos, no; sólo una voz amiga y oídos para escuchar sus historias en las tierras de Jorge Amado, de Vinicius de Moraes, de Bandeira, hoy de Lula da Silva. Y que en las tardes guitarreen sus nostalgias. Hasta luego Don Dámaso, maestro del pincel.



Dámaso Casallo. 1950

# La obra literaria de Jorge Amado

Félix Coluccio

Para los amigos de Huancayo,  
de la Sociedad Científica Andina de Folklore

## Sobre la literatura de Jorge Amado

Jorge Amado (1912) es uno de los escritores de más renombre en todo el continente americano y cuya trascendencia es universal.

Integra un grupo de escritores que se hace presente a partir de 1930; varios de los cuales, cada uno en su género, logra la dimensión nacional primero, e internacional después, dando relieve a Brasil, país extenso y muy poblado. Si algunos intelectuales extranjeros dijeron que su cultura no era la vanguardia latina, no cabe duda que ello no es así. Su potencial cultural es inmenso, y por lo que se vislumbra seguirá desarrollándose, teniendo como pivotes el fuerte sentido de identidad nacional de todos sus habitantes y la proyección que logran los hacedores de hechos culturales, dentro y fuera de las fronteras del país.

Nació Jorge Amado en la ciudad de Todos los Santos de Bahía en 1912. Es hijo de plantadores de cacao, producto tropical cuya importancia corre pareja con la de la caña de azúcar.

Se le hizo cursar estudios en un instituto religioso, del que se aleja y empieza a andar el camino que bifurcándose, lo lleva a la creación literaria.

Primero se emplea -tenía entonces 15 años- en un periódico, donde aprende los rudimentos del periodismo, al que llega más tarde, pero soñando escribir novelas. La primera de ellas *O país do carnaval*, se edita en 1932 con algún éxito.

Para entonces la política lo atrapa y se vuelca al socialismo revolucionario, con lo que se siente muy cerca de su pueblo, que desde siempre y hasta hoy, como tantos pueblos de América padecen pobreza e injusticias sociales, y sueña con ver él o sus hijos un mundo menos despiadado.

Llegó a la legislatura como diputado por el partido comunista, en San Pablo. Las consecuencias fueron que hubo de exiliarse para escapar a una persecución que podía pasar a mayores.

Todo lo que le acontece, ha de reflejarse de alguna manera en su obra literaria, parte de la cual fue escrita en Río de Janeiro. Pronto le asalta la nostalgia de Bahía y su gente, de sus *candombles* y sus carnavales, las procesiones en homenaje a *Yemanjá* en la costa marina y en el mar mismo, el torbellino de la fiesta del *Señor do Bomfim*, con el lavatorio del atrio (ex voto de sacrificio) no muy bien visto por las autoridades eclesiásticas y la policía, que a veces actúa violentamente para que las mujeres negras se alejen de la iglesia, hasta de sus proximidades donde miles de devotos aguardan poder entrar al templo tal como aconteció en 1985.

Nadie del mundo del arte y de las letras se resigna a este regreso de Amado a Bahía. Está encastrado en el mundo de poetas, pintores, escritores, escultores, etc. Hay un movimiento



Dámaso Casallo. Foto: J. Rodríguez

«estadual» para que siga residiendo en Río y una propuesta internacional para que se radique en París, donde ya había estado y donde hay cientos de amigos.

Por fin regresa y allí se queda definitivamente, salvo cuando tiene que escribir, en cuyas circunstancias se aleja para la elaboración de un libro. Uno de ellos fue escrito en Londres.

Para nosotros sus obras más fecundas son *Doña Flor y sus dos maridos*, *Gabriela, clavo y canela* y *Teresa Batista cansada de guerra*. No quiere decir que las demás no lo sean, sino son las que nos interesan espiritualmente para nuestro análisis y las que han sido leídas por millones de lectores de todo el mundo.

En las obras mencionadas predominan ancestros y transculturaciones africanas, el sexo y el problema social que agobian a las clases humildes del país. La repercusión que tienen estos libros, lo han hecho famoso en *La Nación*, «Sobre argentinos y brasileños en la literatura», de Haydée Jofre Ferroso, que de seis encuestados, tres aluden de alguna manera a Jorge Amado, y cuyas respuestas definen con bastante precisión al escritor Bahiano.

Así la novelista, cuentista y periodista Clarice Lispector, se explaya escuetamente ante la pregunta.

-Se dice que Ud., junto a Guimarães Rosa y a Jorge Amado, forman la gran trilogía de la narrativa brasileña. ¿Qué piensa de eso?

- «Guimarães Rosa es un maestro de la vida y de la buena literatura. Jorge Amado es un talentoso y agudo creador de pornografía».

La otra periodista consultada, Elvira Orphee, al preguntársele qué opina de la literatura de Brasil, manifiesta:

- «No podría englobarla. Diría que la narración de Clarice Lispector es sutil y despojada; la de Jorge Amado coloreada y exuberante quizás a causa de Bahía, personaje principal de sus relatos en los que alternan con naturalidad prostitutas, aristócratas, periodistas, profesores de cocina, vecinos de barrio, blancos y negros, dioses y mendigos».

Ante la misma pregunta, nuestro Abelardo Arias respondió:

«Por su extensión y población, Brasil es el coloso latinoamericano, con más de 100 millones de habitantes tiene numéricamente y pese al índice de analfabetismo, una mayor posibilidad de contar con grandes creadores». Los tirajes alcanzados por sus novelistas, pongamos por caso a Jorge Amado, revelan la existencia de una masa de lectores superior a la mayoría de los países hispanoamericanos.

Hay, en cierta medida y en general, una evaluación bastante aproximada de Jorge Amado

literato: talentoso agudo creador de pornografía, su literatura es coloreada y exuberante, y sus tirajes abastecen a una masa de lectores que no tiene parangón en América Latina. Los elogios máximos vienen de otras fuentes, como por ejemplo de Vinicius de Moraes, su gran amigo (como Carybé). Lo hemos señalado. Con ellos pareciera que se hubiera agotado su veta aurífera, y más precisamente a partir de *Tieta de Agreste*, novela en cuya portada ya nos previene que algo ha cambiado:

Jorge Amado

*Tieta de Agreste*

Pastora de Cabras

O el regreso de la hija pródiga

Melodramático folletín

en cinco sensacionales episodios

y conmovedor epílogo

¡Emoción y Suspense!

Parecidos a los pregones de los cantadores errantes y trashumantes, que aún están vigentes en Brasil y en África...

De cualquier manera es un escritor que ha sabido comprender y exponer la vida cotidiana de su país. Cada personaje de sus novelas compendia a muchos seres. *Doña Flor*, *Gabriela* y *Teresa Batista*, tienen de la realidad múltiples facetas de las mujeres del pueblo, lo mismo que cualquiera de sus personajes masculinos.

La sensualidad ronda por las páginas de sus libros como ronda en la vida cotidiana de Brasil. El clima, la vegetación lujuriosa, la cuota de sangre aborígen y negra que da al mestizaje cultural-físico características antropológicas que no se pueden soslayar.

Jorge Amado conoce perfectamente la psicología de su pueblo, sus tradiciones, el mundo de las supersticiones y de las brujerías y es uno más en los festejos del carnaval, de los *candomblés* y de la devoción de *Yemanjá* y el *Señor do Bomfim*. Conoce las necesidades



angustiantes de los pobres negros y los pobres blancos. Con esa levadura teje la trama de sus novelas, traspasando la psicología de unos y otros al texto de las mismas, y sin ninguna duda sus lectores se solazan leyéndolas, porque «se ven» en ellas, trasplantados de su realidad trágica y semitrágica a una ficción que les compensa de sus miserias y sufrimientos.

### Lo folklórico en la obra de Jorge Amado

Brasil, país tan característico desde el punto de vista de su diferenciación geográfica, con llanuras infinitas y selváticas, desiertos o sertones agobiados por largas y desastrosas sequías, sierras que acompañan en gran parte la línea de la costa atlántica, con playas únicas en el mundo, una red hidrográfica que drena casi totalmente hacia el este y un río mar, el Amazonas, donde viven seres míticos que llenan de alaridos su desembocadura el *pororoca*, cuenta además con una población heterogénea, en la que se destacan los negros y los blancos —más sus descendientes— sobre una plataforma indígena venida a menos, de hondos sentidos religiosos cualquiera sea el Dios o dioses que se adoren, con presencias afroides vigentes en nuestros días en su primitiva concepción o sincretizadas con cultos, especialmente el católico apostólico y romano, este Brasil, decía, ha dado una pléyade de escritores e investigadores brillantes, autores de obras que han alcanzado invariable aceptación en América Latina especialmente.

Entre esos escritores, Jorge Amado (1912), contemporáneo nuestro, ha publicado una serie de novelas con las que pareciera tener por meta pasar por la comarca para llegar al mundo. La comarca o la aldea o como quiera llamársele, en este caso es Bahía toda, pero esencialmente la hermosa y dinámica ciudad capital, San Salvador, que encierra dentro de sus límites, inmensos tesoros materiales y espirituales.

Jorge Amado ubica sus obras dentro, en lo geográfico, de ese marco y en lo temporal asciende y desciende a lo largo de su historia, pero siempre recalando en su puerto, en sus playas, en su mar, en sus plantíos de cacao, azúcar y otras plantas tropicales que hicieron la grandeza económica de Bahía.

Sus obras son varias y cada una de ellas, aunque tienen un denominador común, difiere totalmente de la otra. *Doña Flor y sus dos maridos* no se asemeja en nada a *Mar Muerto*, *Teresa Batista cansada de guerra*, no es ni remotamente *Gabriela, clavo y canela*. Pero, curiosamente en todas ellas su talento y su fuerza creadora están al lado de las criaturas más sufridas y golpeadas; en todas ellas emerge con mayor o menor intensidad el ancestro negroide de las creencias y supersticiones, con su corte de hechizos, adivinación, brujerías, daño, amarre, etc. Más aún, ellas juegan preponderadamente en el desarrollo y aún en la culminación de algunas de sus novelas.

### Creencias y supersticiones

*Yemanjá* o Madre del Agua, a la que los canoeros llaman también *Janaima*, *Esposa* y *Madre*, asoma a la superficie y según dicen sus devotos marinos, da fuerza al corazón de los navegantes y esperanzas a los que aguardan en tierra tempestades y hace sucumbir a quien deja de amarla por sobre todas las cosas y seres.

Cuando Amado describe como no sólo la conciben los bahianos, sino

todos los que viven frente al mar y lo navegan en frágiles embarcaciones buscando en él su sustento, dice en *Mar Muerto*:

«Yemanjá es la Madre del Agua, es la dueña del mar, y por eso todos los hombres que viven sobre las olas le temen y la aman. Ella castiga. Nunca se muestra a los hombres, salvo cuando mueren en el mar. Los que mueren en las tempestades son sus preferidos. Y los que mueran por salvar a otros hombres, éstos van con ella, al mar, como los navíos, viajando por todos los puertos, recorriendo todos los mares. De éstos nadie encuentra sus cadáveres, porque están con Yemanjá. Por ser la Madre del Agua muchos son los que se arrojaron al mar sonriendo y no aparecieron jamás. ¿Dormirá con todos ellos en el fondo de las aguas?»

Los hombres de tierra (¿qué pueden saber los hombres de tierra?) dicen que son los rayos de luna sobre el mar. Pero los marinos, los patrones de los saveiros, los canoeros se ríen de los hombres de tierra que nada conocen. Ellos saben que son los cabellos de la Madre del Agua que se extienden sobre el mar, está allí. Los negros tocan la guitarra, la armónica, la música de sus danzas y cantan. Es el regalo que ofrecen a la dueña del mar. Otros chupan su pipa para iluminar el camino. Así Yemanjá la verá mejor. Todos la aman y hasta olvidan sus mujeres cuando los cabellos de la Madre del Agua se extienden sobre el mar.

Antiguamente Yemanjá vivía en las costas de África, que dicen que queda cerca de las tierras de Aiocá. Pero vino a Bahía para ver las aguas del río Paragacú. Y se quedó viviendo en el muelle, cerca del Dique, en una piedra que es sagrada. Allí se peina sus cabellos (se lo peinan lindas muchachas con peines de plata y marfil), escucha las plegarias de las mujeres del mar, desencadena las tempestades y escoge los hombres que ha de llevarse en su paseo infinito por el fondo del mar. Y es allí donde se realiza su fiesta, más hermosa que todas las macumbas, donde ella es una es uno de los santos de mayor poder, de los primeros de aquellos de donde descienden los otros. (p. 81-90)».

Diosa indiscutida, *Yemanjá* es celebrada en Bahía dos veces al año, el 2 de febrero y el 20 de octubre. Procesiones interminables de saveiros y otras embarcaciones, se internan en la mar y los prometeros arrojan a las aguas las ofrendas que traen: flores, dulces, jabones, ebó, bollos de harina de maíz blanco, condimentos con aceite dendé (palmera africana traída al Brasil desde los comienzos de la esclavitud), sin sal, que si se hunden permiten tener la certeza de que ella los ha aceptado, y si permanecen flotando indicarán que ella los ha rechazado, y la desgracia caerá sobre los hogares de los desafortunados devotos.



Dámaso Casallo. Foto: J. Rodríguez

Mientras cantos y música se confunden con los alaridos del mar y de los vientos.

Cuando *Yemanjá* se enfurece desata tempestades que convierten en despojos saveiros y navegantes; cuando se serena, gusta de escuchar plegarias y alabanzas, así como permite que jóvenes mujeres peinen sus largos cabellos con peines de plata y marfil.

En *Teresa Batista cansada de guerra*, Amado aprovecha prácticamente todo el potencial folklórico de Bahía, que en buena parte corresponde a todo Brasil. Juega en hermosas descripciones (pese a que usa y abusa de lo coloquial) con todo el mágico mundo de las creencias, de las supersticiones, entre las que emergen la *mula de padre*, la *mula sem cabeça el porco*, el *lobisomen*, etc., transcurre por el endiabrado laberinto de los hechizos, las brujerías, las ceremonias rituales, y se apacigua en el remanso de las fiestas tradicionales.

La *mula sem cabeça*, en la descripción literaria de Amado, es lo siguiente:

«Una vez yo iba cortando camino por el matorral, y en la encrucijada de la medianoche escuché el galope de la mula sem cabeça. No le voy a mentir ni a charlatanear, sólo de vislumbrar el bicho sin cabeza, todo de fuego, perdí todo el ánimo, me puse a gritar. Por suerte apareció mi padrino, el padre Cicero, que me libró del mal, amén.

A él le debo la vida y al escapulario invencible que llevo siempre colgando del cuello. La maligna me pasó a trescientos metros, no quedó nada alrededor, todo quemado, el pasto y los árboles, la mandioca y la caña. Escúchame señor, a veces basta nombrar las apariciones para que muchos pierdan la hombría.

Y agrega:

La *mula sem cabeça* puede convertirse en Dama noble, Boa madrinha o Certesaá. (p. 119 a 121)».

El capítulo dedicado a la epidemia de viruela que se desata cruelmente, constituye sin duda uno de los más densos de la obra. Allí describe ceremonias religiosas paganas de carácter ritual, donde se entremezclan dioses y santos populares:

«En el sitio de Angelo, en Muricapeba, Omolu tuvo su fiesta y su baile en medio del pueblo, al ritmo de opanigé (danza que se baila en las ceremonias del culto nago en Bahía). Primero bailó Ajexé, Omolu apestado, que muere y renace en la viruela, cubriendo con un paño las pústulas del rostro; después bailó Jagun, Obaluaté guerrero, el manto color marrón como la viruela negra; al final bailaron juntos y el pueblo saludó con la mano en alto repitiendo: *Iiatotó, padre mío!* Vinieron los dos omolus y abrazaron a Teresa, era

de los suyos, le limpiaron el cuerpo y lo cerraron a toda y cualquier peste para la vida entera (p. 221 y siguientes.)».

Ceremonia mágica que muestra la protección de los santos hacia algunas criaturas, cuando se dan las condiciones que el culto abiertamente exige. Dichosos quienes alcanzan y merecen su protección.

### Las fiestas religiosas

Las fiestas religiosas del culto católico o las que corresponden al culto de las



raíces africanas o simplemente paganas aparecen en varias de las obras de Amado, reflejando verazmente el trasfondo de una población hondamente creyente, donde aflora el sincretismo de creencias sino opuestas totalmente, muy diferentes.

Las fiestas alcanzan en su mayor parte reflejos multitudinarios, con ofrecimientos de exvotos de ofrenda (velas, flores, partes del cuerpo humano hechos en cera, como cabezas, brazos, etc.) y de sacrificio (caminar de rodillas distancias increíblemente largas, lavado de iglesias, como la del señor de Bomfin, etc.) que no hacen sino exteriorizar sentimientos vibrantes de una fe que no decae.

Así en *Gabriela, clavo y canela* describe la *fiesta de fin de año* que siempre será más animada cuanto mejor haya ido la zafra:

«Llegaba el fin de año, los meses de las fiestas de Navidad y año Nuevo, de los Reyes Magos, de las reuniones de graduación, de las fiestas de la Iglesia, con quermeses armadas en la plaza del bar Vesubio, con la ciudad llena de estudiantes en vacaciones, petulantes y atropelladores, venidos de los colegios y facultades de Bahía. Bailes en casa de familia, sambas en las casas pobres de los cerros, de la Isla de las Cobras. La ciudad festiva y fiestera, tragos y peleas en los cabarets y boliches de las calles del suburbio. Llenos los bares y los cabarets del centro, paseos al Pontal, pic-nics en el Malhado y en el morro de Pernambuco para ver los trabajos de la draga (p. 351-352)».

También en *Gabriela* exalta al tradicional pesebre navideño, cuya exaltación tiene lugar el 5 de enero por la noche, con culminación al día siguiente, día de Reyes. En esa noche tiene lugar la presentación de los misterios de Belén en conjugación afro-bahiaza, desfilando por las calles en homenaje a los Reyes Magos, los ternos, los pastorís, y los más esperados, los *bumba-meu-boi*, con linternitas de papel.

El pesebre propiamente dicho, tiene artesanalmente matices realmente notables, tanto en Bahía como en cualquier ciudad o país de Latinoamérica, destacándose los de Méjico, Perú, Ecuador, Colombia y nuestro propio país:

«Era una de aquellas casas de antaño, con dos salas de visita a la calle. Una de ellas hacía mucho que había dejado de funcionar como sala de visitas, era la sala del pesebre.

No era el único en Ilheus. Existían otros, algunos hermosos y ricos, pero cuando alguien hablaba de «pesebres», era el de las hermanas Dos Reis al que se referían pues ninguno se le podía comparar. Había ido creciendo de a poco, en el correr de más de cincuenta años.

La Navidad europea, con Papa Noel en carros de renos, vestido con ropas para nieve y fríos, trayendo regalos a los niños, no existía en Ilheus. Era la Navidad de los pesebres, de las visitas a las casas con la mesa puesta, de las cenas después de la misa de gallo, de comienzo de las celebraciones populares, de los «reisados», de los «ternos», de pastorcitas, de la «bumba-meu-boi», del vaquero y de la «caaporá» (p. 64 y 65)».

En *Mar Muerto* describe buena parte de la fiesta de Yemanjá, la diosa del mar que vino desde las costas africanas, para recalar ahí en Bahía. La celebración tiene lugar, la más importante, el 2 de febrero, día de la Virgen de la Candelaria, con quien está sincretizada, y la otra el 20 de octubre. Las dos son importantes, y el pueblo todo está presente.

«Desembarcaron de los saveiros y las canoas. Yemanjá viene con ellos. Es la noche de su fiesta, viene a bailar en los candomblés de Itapagipe. Hasta Deusdedit, el Padre de Santo de Cabeceiras da Ponte ha concurrido a esta fiesta de Inaé. Yemanjá viene con ellos viene galopando en el caballo que le regalaron hoy. Viene por los aires, cerca de la luna y montada en su negro caballo no teme ni siquiera al encuentro con su hijo Orunga que la violó.

Y la procesión lenta, rítmica, se balancea como un saveiro en las olas. El viento que pasa lleva para la ciudad dormida un olor de resaca y un rumor de cantos salvajes (p.88-92)».

La fiesta del *Señor de Bomfin*, es una de las más importantes no sólo de Bahía, sino de todo Brasil y aún de Latinoamérica. Son sus devotos más entusiastas los más humildes pobladores, que cada año, para su celebración que tiene lugar el tercer martes del mes de enero, será muy difícil hallar una vivienda en la que no esté presente la imagen del *Señor de Bomfin*, de la que prenden cintas consideradas realmente milagrosas.

La celebración dura ocho días, pero el momento mas restallante es el *jueves de lavado* de la iglesia, precedida por una procesión multitudinaria. Sin embargo más de una vez los fieles tienen dificultades en cumplir con el rito, pues de eso se trata, ya que encuentran oposición en los que están dentro y aún fuera de la iglesia,

no faltando intervenciones policiales que a veces desalojan a las mujeres que están con sus recipientes llenos de agua, los que han sido traídos por burros y carros cubiertos de flores y transportando también la exquisita frutería regional, porque el Señor de Bomfin, como exvotos de ofrenda, recibe, como los orixás negros, los de la lejana África, presentes de frutas diversas.

El amor con que describe Amado la fiesta y sus proyecciones, pone de manifiesto su devoción por el Señor de Bomfin y su ternura para el pueblo creyente, que hace de esta fiesta el acontecimiento religioso más trascendente.

El *Carnaval*, fiesta pagana por excelencia, es sin duda uno de los protagonistas de Doña Flor y sus dos maridos. Tan es así que el libro se inicia con un *carnaval* trágico, pues durante su desarrollo muere Vadinho, no por la cerveza que estaba tomando, sino por el exceso de farra y cachaça que había ingerido.

El *Carnaval de Salvador*, es sin duda el más importante de Brasil, a nivel popular, desde luego. Hasta allí llegan miles de turistas procedentes del mismo país y del exterior. Son célebres sus *escolas de sambas*, no tan numerosas como las de Río, pero que en conjunto dan una viva imagen de color y belleza, de alegría y ritmo:

«Afuera seguía el carnaval, con sus enmascarados, murgas y conjuntos, sus disfraces de fantasía lujosos o divertidos; con las músicas de las múltiples orquestas, los *Ze-pereiras*, los bombos, las comparsas, las agrupaciones, los *afochés* con sus tamboriles y atabaques. De vez en cuando, Doña Norma no podía resistir y corría a la ventana, se acodaba en ella, arriesgaba una mirada, respondía a los requiebros de alguna máscara conocida, transmitía la noticia de la

muerte de Vadinho, aplaudía algún disfraz original o un conjunto brillante. A veces, si alguna agrupación particularmente animada surgía en la esquina llamaba a doña Gisa. Y cuando el «Añoche de los hijos del Mar», ya avanzada la tarde, entró por la calle con sus figuraciones inolvidables, seguido por una gran muchedumbre que sambaba, hasta Doña Flor, mal contenidas las lágrimas, se acercó a la ventana a ver el espectáculo tan anunciado en los diarios, la mayor belleza del carnaval Ballano. Miraba pero sin mostrarse, escondida tras las anchas espaldas de doña Gisa. Doña Norma, olvidada del muerto y de las conveniencias, aplaudía con entusiasmo (p.25)».

Para sintetizar diremos que Bahía se estremece también con las de *Santa Bárbara o Yansa*, y sobre todo con la procesión de *Nuestro Señor Buen Jesús de los Navegantes*. También con la *fiesta de Oxóssi*, en el candomblé de Axé Opó Afonjá, en el que hay que andar con cuidado pues las calles están llenas de hechizo y despachos, *evós* de mucha potencia y mandingas peligrosas (p. 265).



«Cantutas» Dámaso Casallo. Foto: J. Rodríguez



Hija de Bergman y Kurosawa,  
nieta de Balzac

# La novela del Siglo XXI

Zein Zorrilla

## 1. ¿La muerte de la novela?

La muerte de la novela es un tema planteado con recurrencia a mediados del siglo veinte, décadas después apenas que el género alcanzara las cumbres a donde lo llevaron los maestros del siglo diecinueve. La fatídica mención suscita un estremecimiento en determinados lectores en la medida que sugiere la inevitable clausura de cierta dimensión humana. En otros, sin embargo, arranca sonrisas, debido a que resulta curioso hablar de muerte de la novela y no de muerte de la pintura, ni muerte de la arquitectura, menos de la música o de la danza. Para esas manifestaciones culturales las modas tienen reservada otra actitud y otra nomenclatura:

hablan de mudas, desarrollos, revoluciones. Sólo a la novela se le ha separado un catafalco en el panteón donde yacen las civilizaciones.

Los hombres de raíz andina, insertos hoy en la manifestación hispana y tercermundista de occidente, nos sentimos tentados a coincidir con tan fúnebre pronóstico. Razones sobran. Semana a semana las librerías ofrecen *novelas* de tapas llamativas y sellos de prestigio cuya lectura sin embargo, bordea lo imposible luego de las primeras páginas. Voluntariosos lectores intentamos desentrañar las acicaladas elaboraciones verbales, abrimos paso entre eventos vacíos de propósito, carentes de orden; nos proponemos acompañar en su periplo a personajes sin dimensión ni verosimilitud. Páginas más, páginas menos, los procesos se interrumpen para dar lugar a desesperadas piruetas lingüísticas; los puntos de vista se desintegran en supuestas reproducciones de un habla popular; la construcción de párrafos sucumbe ante la anarquía de la construcción, pretendiendo suavizarse con cataplasmas de data histórica y antropológica, pedante y casi siempre prescindible. Son obras en cuya confección se derrocharon esperanzas y sudor, seguramente, pero son incapaces de encadenar a su lector y llevárselo en vilo hasta la página final: primer objetivo de toda obra de ficción.

Luego de apilar columnas de libros de la biblioteca personal, dispuestos a postergar su lectura para otro día cuando disponga de más tiempo, contemplamos las fotografías de los autores -barbas hemingwayanas, miradas faulknerianas- que nos desafían desde las solapas de tanta producción estéril. Intentemos clasificarlas, antes de enviarlas al cajón del olvido, e ir en pos de los agoreros que anuncian la muerte de la novela.

Un primer grupo de novelas comparte una característica, digamos intelectual: se trata, dicen, de obras sofisticadas para cuyo disfrute se requieren paciencia, coraje y una gran experiencia en el trato con la lengua, pues la lengua es su personaje, único y soberano. Lo pregonan sus autores en entrevistas crispadas por la mortificación, lo celebran críticos que han logrado percibir sus méritos literarios: la *atmósfera especial*, el *tono narrativo particular*.

Adyacente a este primer grupo, hallamos las novelas unificadas por el candor de su concepción; de su ejecución y de su entrega. Estas buscan expresar *verdades* en el estado natural que les fueron reveladas a sus autores. Los reseñadores dominicales nos ilustran sus alcances desde amarilleados recortes que yacen entre sus páginas:



Los padres primigenios de D. Casallo. Foto: J. Rodríguez

se trata de *fragmentos de la realidad, testimonios vívidos de los terribles tiempos que hemos pasado, brotan de la vida misma y por ello tienen su desorden y también su energía.*

Dos grupos de novelas más se ubican en los extremos de la escala, y no por azar. Desde el extremo superior (donde ellas gustan ubicarse) nos contemplan las aristócratas de la familia, las novelas escritas con prescindencia absoluta del lector. No es la comunicación su fin, ni están ellas al servicio de placeres subalternos como el deleite. *El estilo es el hombre*, les dijo Buffon; *para enviar mensajes están las oficinas de correos*, les susurró un colega mayor. Los autores de estas novelas son, la mayoría de veces, periodistas ávidos de lucir un genio oculto; poetas que buscan un género menor donde verter el exceso de talento con que natura los dotó; aficionados convencidos que el sólo hecho de leer novelas ya los capacitó para escribir novelas, como si viajar diariamente de Lima al Callao en vehículos de variado caballaje capacitara a alguien en los principios de la mecánica automotriz.

En el extremo inferior de la escala se ubican las obreras del panal: las novelas que narran una cadena de experiencias y nos someten a las emociones producidas por dichas experiencias dispuestas bajo el ordenamiento de una historia. Para someternos a esas emociones que ni la misma vida sabe proporcionar con ese orden y esa intensidad, sus autores han roto muchas plumas de ganso, plumas de fuente, y sudado tinta frente a la pantalla del ordenador; tienen callos en los codos y han destrozado más de un teclado entre el primer borrador y la versión final de la obra que nos entregan. El objeto de estas novelas suena modesto: narrar una historia y transmitir una emoción. Propósito tan sencillo, remite sin embargo a una estrategia de compleja ejecución. Acondicionar al lector, afinarlo como al más complejo de los instrumentos, pulsarlo con ritmo controlado y arrancarle la canción que duerme más allá de las palabras, de los personajes y de la historia *construida* para ese fin. Es el efecto que ciertamente buena parte de autores quisiera lograr, pero no siempre sucede. Y desde los tiempos del viejo Aristóteles, las razones del fracaso han dejado de ser misterio.

Sucede con el arte de la escritura un hecho curioso que no sucede con las otras artes. Nadie en su sano juicio intentaría interpretar al piano el *Para Elisa* sin un aprendizaje previo -un largo y muy técnico aprendizaje previo-; menos aún emular en la pista de baile los pasos del *Riverdance*, ni acomodarse frente al tablero de los arquitectos con

emociones. En esa función la novela se hermana con la narrativa oral, con el teatro y la cinematografía, y está regida por leyes comunes a esas artes.

Algo más grave aún. Las novelas de hoy se ofrecen al disfrute y veredicto de lectores curtidos en la asimilación de estructuras narrativas modernas y complejas que cotidianamente pasean de modo libre y gracioso por los medios masivos de comunicación. Éstas estructuras son el soporte invisible de las tiras cómicas, de las novelas de Milan Kundera y el cine de Ford Coppola, los artículos de fondo de *Le Monde* y del *New York Times*, de libros temáticos escritos por periodistas sin mayores pretensiones de genialidad.

¿Pero, estructuras narrativas, elementos de la ficción? ¿De qué estamos hablando?

## 2.- La ficción y sus elementos.

Los hombres venimos produciendo y consumiendo ficción probablemente desde el tiempo de las cavernas. Nos lleva a ello la necesidad de percibir los fenómenos del universo que comprometen nuestras emociones y sentimientos, posibilitan su almacenamiento en la memoria y facilitan la transmisión de esas experiencias y emociones de una a otra generación. El modo cómo percibimos la realidad permite nuestra subsistencia, condiciona nuestras relaciones sociales y a la postre constituye nuestro *background*, como Kenneth Burke lo confirmó.

En el reconocimiento de esa necesidad, y del modo de satisfacerla, no importan las épocas ni los escenarios. Ya seamos beduinos en torno a la fogata del arenal noticiándose de las aventuras de Aladino, sea que nos acomodemos en una velada de escuela frente al Segismundo de Calderón, o libro en mano nos instalemos en el mundo de Guermantes o nos estremezcamos en la oscura sala del cinematógrafo con las ambiciones encontradas de *El Tesoro de la Sierra Madre*, lo hacemos impulsados por la necesidad de sumergirnos en universos semejantes al nuestro, de vivir sus experiencias y vivenciar sus emociones. Así tanteamos en la prisión injusta con Edmundo Dantes, volvemos al pasado y exploramos una posibilidad clausurada con Rick Blaine de *Casablanca* y con él tomamos la decisión de jugarlo todo por un viejo amor, así no vaya a beneficiarnos el movimiento. ¿Por qué? ¿Por vivir la vida real otra vez? No, por vivir una vida *con significado*.

El universo de la ficción está separado de aquel otro de la realidad por el abismo que rajó la tierra el día que Adán fue expulsado del paraíso. La realidad



común nos presenta a diario una dispersión de eventos sin orden perceptible, sin propósito y sin justicia. Y la ficción viene a restaurar ese orden perdido permitiéndonos vivir, de modo vicario, los eventos ordenados y cargados de significado, que a su vez son el inevitable resultado de procesos en cuya evolución hemos participado. Acompañamos al Scroogie de *Un cuento de Navidad* en su retorno a la niñez y comprobamos con él cuánto nos ha encanallado la vida; descendemos con Michael Corleone a los infiernos del hampa y prometemos a Kaye que lo hacemos por una sola vez, por arreglar los asuntos de la familia. Michael toma la decisión, y nosotros con él. Cabalgamos con Munny de *Unforgiven* en busca de los quinientos dólares que nos permitan dejar atrás la miseria. Participamos de sus motivaciones, de sus peripecias y de su aprendizaje: quien baja a los infiernos debería despedirse; posiblemente no vuelva nunca.

La ficción nos faculta a vivir experiencias ajenas y nos permite entrenar la maquinaria fina que nos diferencia de los animales: intelecto y sensibilidad la llamamos los nacidos en el siglo XX; alma, la llamaban a secas los abuelos. En los varios idiomas de su dominio, David Mamet pregona que en esa función la ficción se hermana con las religiones, en tanto ellas revelan un significado y ofrecen una catarsis. Y se hermana -dictamina Mamet-, con la política en tanto la política ofrece una interpretación del mundo y una solución a los problemas, pero como la superación de esos infortunios se halla casi siempre en los mundos ficticios, la decepción es la obligada secuela de todo programa electoral:

*American political campaigns are, as understood by the attendant hucksters, structured as drama. The hero is the American People, in the person of the candidate. He or she creates a problem and vows to solve it.*

Mas para comprometer a sus lectores en esas vivencias catárticas, la ficción tiene que funcionar. Un muro es un muro, para el paisano distraído; mas para el albañil que lo construye un muro es la cuidadosa disposición de ladrillos y argamasa en un orden particular. ¿Y qué es una casa, en ese tenor? La sumatoria de muros y ventanas y tejados que conforman a la postre los ambientes diseñados cada uno en torno a una función. Ladrillos, argamasa, ventanas, puertas: elementos del todo construidos por separado e integrados en el producto final. ¿Podrían dos arquitectos hablar de casas sin referirse a sus elementos? De ahí la batahola que se arma cuando se habla de calidad literaria. ¿Puede hablarse de ella cuando no se han puesto de acuerdo en cuanto a los elementos a evaluar?

¿Y de cuáles elementos está construida esa casa que Henry James llamó la Casa de la Ficción?

El primer elemento es la historia, estamos tentados a decir, la historia debidamente tramada. Pero el gurú Michael Druxman asoma sobre nuestro hombro y detiene nuestro tecleo: el primer elemento no es la historia, sino la idea básica subyacente en el fondo de ella, la solitaria frase a la que puede reducirse toda historia bien construida:

"¿Cuál es la idea básica de *Lo que el viento se llevó*?", pregunta Druxman a los alumnos de su Creative Writing Program. Y semestre a semestre recibe la misma respuesta: "La Guerra Civil".

"¡Errado! -sonríe Druxman-. La guerra civil es el trasfondo de la historia, no es la idea básica.

"Es una historia de amor... de Scarlett y Rhett"

"¡Errado otra vez! Esa es una sub-trama, función que casi siempre desempeñan las historias de amor.

"¿Scarlett y Ashley Wilkes?"

"Otra Sub-trama, mejor motivada que la anterior, pero sub-trama al fin.

"¿Cuál es entonces la idea básica de ese film? Druxman aclara el concepto, a sus alumnos del Programa en Nueva York, y a los aspirantes a novelistas que a millas de distancia pugnamos por comprender los misterios de la ficción.

"La transformación de Scarlett O'hara de muchacha caprichosa a mujer experimentada; a lo largo de los varios años que dura la historia y sobre el fondo de la Guerra Civil".

Podemos aproximarnos a nuestra joven ficción local y afirmar que *La ciudad y los perros* trata de la maduración del cadete Alberto sobre el fondo de experiencias que le brinda el Colegio Militar; *Crónica de San Gabriel*, la maduración del adolescente Lucho en el espacio cerrado de la hacienda San Gabriel; *Los ríos profundos*, la maduración del niño Ernesto en el espacio cerrado de una villa de los Andes. La idea básica de las tres novelas es la misma: el proceso de maduración de un personaje, aunque los nombres cambien según los tiempos y las culturas: *Coming of age*, *Education Sentimental*, *Bildungsroman*.

La idea básica es la espina dorsal de la historia, finaliza Druxman. *Es el eje dramático que vertebró toda historia lograda*, complementa Dona Cooper del American Film Institute, que analiza diez mil guiones y nos obsequia doscientas páginas de oro.

Para los jóvenes aspirantes a novelistas de la década de los setenta estos planteamientos eran difíciles de aceptar. Demasiado claros y contundentes, sabían a agua de manantial a nuestros paladares habituados al ajeno del movimiento simbolista, a las picantes ensaladas de Eliot y Pound. ¿No era el arte acaso el reino de la creación desbocada y del ejercicio pleno de la libertad? ¿Idea básica? ¿Trama?

¡Yo quiero escribir libremente y sin ataduras!

Una novela es irreducible a una frase, reacia a la condensación, nos gozábamos en repetir. Iniciado ya el siglo que nos verá desaparecer, estimado lector, la frase continúa adornando las expresiones de viejos aspirantes en los cafés mirafloresinos, en las cantinas de la sierra arguediana: Si mi novela pudiera reducirse a una frase, me bastaría con esa frase, no requeriría escribir ninguna novela.

El escritor es libre de comenzar el acicalamiento estilístico de su trabajo sin haber aclarado su premisa, su idea básica, como el marinero de hacerse a la mar sin brújula ni instrumentos. Ambos ejercen su derecho al libre albedrío, pero si de llegar a un puerto se trata, o de llegar a la sensibilidad del lector, más vale servirse de los instrumentos que desde hace milenios pone a nuestro alcance la tradición.

La historia es la unidad mínima de nuestras transacciones cotidianas. La utilizamos para emitir, receptor y almacenar la información valiosa. Un padre indaga por el resultado de los exámenes de sus hijos: pide una historia. Dos amigos se reconocen a la salida de un almacén: intercambian historias. Y estas historias se desarrollan indefectiblemente en tres actos -no dos, no nueve: tres. Ya lo había reparado el viejo Aristóteles.

*Aquel domingo por la tarde yo conducía mi automóvil por la avenida cuando de pronto...*

Primer acto: la presentación. *Set-up*, lo llaman los anglosajones, en su sentido preciso de instalación:

## La Manzana Mordida



Fundada el 23 noviembre 1975

AÑO XXVII - N° 54

Lima, 25 setiembre 2002

Dirección: Carlos Zubizarreta

e-mail: carzuse@caballo.org

Teléfono: 261-4585

Lima 17 - Perú

Selección:

Esther Castañeda

Elizabeth Jochuchi



Escena de René Magritte (Noche de vela)

### Poesía entre siglos

...un automóvil surgió de una calle lateral, el chofer estaba distraído y...etc, etc.

Segundo acto, los reveses y la agudización de los conflictos. El cuerpo de mi historia, una secuencia de eventos eslabonados por una causalidad. Y tercer acto, el desenlace:

*De ese modo perdí el trabajo, la novia, y aquí me tienes: a comenzar de cero otra vez. Fin.*

¿Eventos? ¿Causalidad? ¿No bastaba con desarrollar la idea básica solamente? E. M. Forster acude en nuestro auxilio ahora. Ejemplificó él la diferencia entre historia y trama. Historia: narración de eventos dispuestos en una secuencia temporal. Trama: narración de eventos con el énfasis puesto en la relación causal: *El rey murió y la reina murió*, precisa Forster, *es una historia*. *El rey murió, luego la reina murió de pena*, es la misma historia, pero esta vez tramada.

Puede el autor narrar los eventos sin preocuparse de la trama, como puede lanzarse a cabalgar por la pradera sin riendas ni estribos. No se trata de tomar riesgos gratuitos, sino de construir artefactos que funcionen con la precisión que exigen el intelecto y la sensibilidad contemporánea.

La trama permite conducir unitariamente la narración, dirigir las expectativas del consumidor, y sobre todo, controlar la velocidad y el ritmo del relato -que no es el ritmo de la frase desde el comienzo de la historia hasta su final. Ausente la trama, la historia se debilita, se fragmenta en módulos menores, cada uno en torno a su propio conflicto, se episodiza. Aristóteles había advertido que el episodio era el despeñadero que aguardaba a las historias de trama débil.

Novelas episódicas sobran en la tradición castellana. Un ejemplo: *Cien Años de Soledad*. Las aventuras de Mauricio Babilonia, Pilar Ternera y Remedios la Bella están unidas temáticamente, pero no están eslabonadas por una causalidad. Los episodios de esta novela escrita con derroche de imaginación y de frases bellas pueden aumentarse en cantidad, disminuirse, permutarse, sin resentir la totalidad de la novela. El cordel de tender ropa, llama malignamente Sol Stein a esta debilidad.

¿Una trama magistral? Madame Bovary. El baile en el castillo de la Vaubyessard determina el despertar de Emma, que determina la toma del primer amante, cuyo fracaso determina la toma del segundo...hasta el trago de veneno final. En esta historia no pueden restarse eventos, añadirse, ni permutarse, sin alterar sensiblemente la trama. *Le mot juste* es cierto, pero antes una poderosa trama que permita el lucimiento del *mot juste*.

El lector sin embargo reclama algo más que una trama, requiere de un personaje a quien adherirse y acompañar en la secuencia de hechos causalmente concatenados. Requiere asimilar los impactos emocionales de los eventos fríos, analizar las contingencias que dotan de un significado a esos eventos, evaluar los riesgos, tomar decisiones, actuar, y hacer marchar la historia hacia otro nudo de eventos. Este personaje al que *adhiera* el lector es el personaje principal, y no siempre es el protagonista. En *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Huck Finn es el protagonista y personaje principal; en *La Isla del Tesoro* es Jim Hawkins el torturado espectador de las acciones desatadas por la ambición de Long John Silver y Black Dog; en *Moby Dick* pertenece a Ishmael la conciencia procesadora de la obsesión encarnada en el capitán Ahab. No es gratuita la diferencia.

Los dramaturgos que dominan un oficio más antiguo que los novelistas y los guionistas que durante el siglo XX analizaron el tema con profundidad se nos suman en este punto con una observación. ¿Es la trama que determina al personaje principal, o es el personaje principal que determina su trama?

Las respuestas a este auténtico problema son de índole diversa. Para unos se trata de un falso dilema: personaje principal y trama son las caras de la misma moneda y es estéril cualquier intento de separar el actor de la acción.

El personaje principal empieza la historia movilizado por una motivación que lo arranca de su rutina, y a nosotros con él. Huck Finn fuga del hogar



por las orillas del Mississippi, Jim Hawkins parte con los piratas, Ishmael trepa al barco del capitán Ahab. En un escenario más contemporáneo, Louise anima a Thelma a un *week end very nice* y ambas dejan atrás la rutina, sin sospechar que de esa salida no volverán.

Las primeras acciones del héroe desarrollan insensiblemente el Primer Acto de la historia. Nos presentan a los personajes, nos comprometemos con sus motivaciones. Huck Finn se presenta en sus propias palabras, nos pone al tanto de los eventos previos al comienzo de la historia; Jim Hawkins nos sorprende con la precisión tan moderna de su primer párrafo:

*A exigencia del caballero Trelawney, el Dr Livesey, y el resto de nobles personas que me solicitaron poner en escrito todos los detalles referentes a la Isla del Tesoro, desde el comienzo hasta el final, no dejando nada en el olvido, salvo la ubicación exacta de la isla, y ello sólo debido a que en la isla aguarda un tesoro no rescatado, tomo la pluma en el año de gracia de 17—, y me remonto a los tiempos en que el marinero marcado por la cicatriz de sable llegó a la posada El Almirante Bembow que por entonces regentaba mi padre.*

La cinematografía moderna despliega sus propios recursos para cumplir el cometido. La mesera Louise arregla planes para aquel fin de semana, fracasa en la conversación telefónica, disca otro número. En el otro extremo del hilo las cámaras presentan a Thelma. Reparamos en el desorden de su vida, la situación a la que la ha sometido el matrimonio. De modo que cuando ambas amigas parten de viaje, hemos sido debidamente acondicionados, estamos preparados para el Segundo Acto.

Es el Acto donde empieza a funcionar a plenitud la maquinaria, gracias a un mecanismo necesario e imperceptible. No es un bello atardecer que moviliza a la historia, ni son las frases bellas y equilibradas por una secreta asonancia a la que son tan afectos los artífices que vienen de la poesía, ni es la cantidad de sexo, ni la cantidad de droga consumida por los personajes, es algo sencillo y definitivo sin el cual no hay ficción que se ponga en marcha: el conflicto.

Este mecanismo sustenta la existencia de las escenas, determina el incremento de las emociones, escena tras escena, capítulo tras capítulo, en forma continua y sostenida.

Un dramaturgo y novelista alemán, Gustav Freytag (1816-1895), graficó en coordenadas cartesianas la relación que existe entre el desarrollo de la historia y las progresiones de la emoción generada por la profundización de los conflictos. La emoción parte de cero —nos revela el gráfico de Freytag—, asciende gradualmente hacia el clímax, y desciende hasta anularse en el final. Los dramaturgos de las siguientes generaciones bautizaron en su honor al triángulo escaleno resultante: *El Triángulo de Freytag*. Y así lo conocen los guionistas contemporáneos que ensayan variantes onduladas, escalonadas, respetando la geometría original. Es Aristóteles otra vez; en gráfico, acorde con nuestros tiempos.

Los guionistas se dan la mano con los dramaturgos en una inquietud primordial: ¿Son infinitas las tramas de la ficción? Al parecer, no. Visto que las acciones primordiales del hombre son limitadas, el número de tramas, su correlato ficcional, lo es también. ¿Pero cuántas? se interrogaba Georges Polti en un temprano 1921. Y tras identificar las tramas que subyacen en las obras de Sófocles y Esquilo, pasando por Shakespeare y Corneille, para llegar a las novelas del siglo XIX, concluye que las situaciones dramáticas que dan cuerpo a las tramas son treinta y seis y sobre ellas está edificada toda la ficción universal. Un guionista de los ochenta, Ronald Tobias, habla de sólo veinte (las restantes habrían caído en desuso) Joseph Vogler obsesionado con *El héroe de las mil Caras* de Joseph Campbell se va a un extremo; las reduce todas a una sola: el viaje del héroe.

Sea cual fuere la conclusión, no parecen ser infinitas las tramas, y van desde las primarias y básicas como *El viaje del héroe* y los procesos de maduración hasta otras más complejas que entrañan la combinación de varias tramas sencillas.

La ficción se sirve de otros elementos más aún para el logro de sus fines. Jack Bickam desarrolla por separado el análisis de la escenografía sobre cuyo fondo corre la historia. La escenografía es un elemento del que cada artífice se sirve, simbólicamente, temáticamente, para cerrar las vigas maestras de su obra. La escenografía sobre la que se desarrolla *Las Aventuras de Huckleberry Finn* no es la misma sobre la que corre *Catcher in the rye*, de Salinger. Ambos trasfondos aportan su propia carga de significados. Un novelista moderno, J. M. Coetzee, utilizó la misma trama de la historia de Huck Finn, para narrar mas bien las vicisitudes del personaje equivalente al negro Jim.

Pero todavía hay otros más, y varían según la preferencia de los *craftmen*. Mónica Wood se explaya sobre la *Descripción*; Johnny Payne sobre *La Voz Narradora*; Lewis Turco sobre el *Diálogo*. Cada novelista tiene su propio repertorio de elementos, se adiestra en uso consciente de ellos, los reconoce en las novelas que lee, en los dramas que especta, atento siempre al modo en que cada autor enriquece o modifica cada uno de estos elementos. Y en esa práctica descubre una característica común a las diversas manifestaciones de la Ficción: la visualidad.

Percy Lubbock afirma que los problemas técnicos para un autor recién comienzan cuando éste intenta plasmar visualmente lo narrado. Antes no hay problema.

La razón de los requerimientos visuales de la ficción es difícil de precisar, pero subyace en la narrativa oral primitiva y está presente en las manifestaciones modernas. Tal vez sea porque la visualidad gobierna los procesos de percepción, de transmisión y de almacenamiento de experiencias emocionalmente significantes. Gracias a esa visualidad recordamos las historias de Aladino y las del Decamerón, a toda la humanidad de Ruán y Tostes.

La exigencia de visualidad, sumada al desarrollado uso de los otros Elementos de la Ficción, llevó a la novela del siglo XIX a las cumbres del género, por lo que vale detenerse en algunas obras de ese siglo.

## Pasña sunqu maqta

Augusto Matamoros Dorote

Huk maqtas pasñanman risqa. Chuklla kinraynintam allin killachapiña upallachalla haykuramunki nispa rimanakuykuspa. Chayna rimanakusqanku hina upallachalla chuklla qipanta muyurykuchkaptinsi, pasñapa taytanqa muyuriykaramuntaq, manamayman riyta atipasansi chuklla qipampi uyarayan, mana chukllamanta kuyuriptinkuñataqsi, pilatampalla sullwaykurun uyha kanchaman, allinllachalla pawaykuruspas kuchuchaman ñupukurun.

Cahupi tutapas kurunñas manas chukllamanta runakunaqa kuyurimunkuchu, hinaptinsi maqtaqa kancha kuchuchapi chirimanta. Pasñapa taytanqa hampiq runas kasqa, chay tutaqa anqusasqanmantas bilakusqa taytachata chukllapi. Puñuyas atiparunñas maqtataqa, hina kuchuchapis kumurayaspas kurkuykachaspas; hinaptinsi allin atún chita karniru pawaykuspas saqmarun urkupi, hinapatinsi maqtaqa masakurun yuyaynimpas cghinkasqa, uyha hunyaruptinñas musyaramuspa pawaramunku:

-¡Suwa!, isuwa haykumuwanchil! —nistin.

-Manan tayta, Subyamanmi hamurani — nispas maqtaqa yuyaychakuspa willakun:

-¿Imá?

-Subyaman tayta.

-¿Imamantaq Subyamanqa humuranki?

-Rimaymasyimi tayta,

-¿Rimaymasikí?

Runaqa yaqallas chirumpas sayasqampi, chayraqsi pawaramun olilyachaqa:

-Ñuqamanmi tayta — nispa.

Subyaga kuyay sutillansi kasqa wiñaymasinkunapap. Hinaspas runaqa asutitun iskayninta sipiy disyus, warmin mama Subya pawamuspa qichunankama.

## Muchacho enamorado

Augusto Matamoros Dorote

Un muchacho había ido a su enamorada. Vas a venir calladito, por el costado de la choza, y ya en luna bien entrada, se habían puesto de acuerdo. Como habían conversado, calladito caminaba por detrás de la choza, el padre de la chica también se dio vuelta, sin poder ir a ningún sitio, tras de la choza estuvo calladito. Como no se movían de la choza, tirado se deslizó al corral de las ovejas, saltó en silencio y se acurrucó en un rinconcito.

Ya era media noche y de la choza no se movían, el muchacho temblaba con el frío. El padre de la chica era curandero, esa noche después de ofrendar a los cerros y la tierra encendía velas a nuestro Señor en la choza. Ya le vencía el sueño, seguía en el mismo rincón acurrucado ya con sueño cabeceando al aire; entonces uno de los buenos carneros adoptados le propinó un cabezazo en la frente hasta quedar tendido sin conocimiento, cuando se espantaron las ovejas, recién se dieron cuenta y saltaron:

-¡Ladrón!, ¡Ladrón nos invadel!

-No señor a Sofía he venido —explicaba recobrando el sentido el muchacho.

-¿A quién?

-A Sofía señor.

-¿A qué has venido a Sofía?

-Es mi enamorada señor.

-¿Tu enamorada?

El hombre quedó casi frío donde estaba parado, recién salió Ofelia explicando:

-Vino a mí padre.

Sofía era su nombre de cariño para sus coetáneos. El hombre azotó a los dos jóvenes a matar, hasta que salgue a rescatarlos doña Sofía, su esposa.



# Acercas de la novela gótica y la literatura de lo paranormal

Sandro Bossio Suárez

## CONCEPCIÓN Y EVOLUCIÓN

El cuento de terror hunde sus raíces en la tradición oral más rancia de las civilizaciones aterrorizadas por todo lo que se les mostraba temible. Así, es posible rastrear indicios de relatos góticos pretéritos en tiempos anteriores a la imprenta: terror conceptual en los escritos de Salomón, hombres lobo por parte de Petronio, todo tipo de hechos fantásticos del lado de Flegon, o la riquísima tradición fantasmal de los pueblos nórdicos.

El concepto purista sostiene, sin embargo, que la vida de la novela gótica fue corta y fruto de la reacción estética habida en los círculos cultos de Europa contra el racionalismo. A esta época pertenece el primer texto en castellano que se ha encontrado en las ruinas de una torre de Valderredible, cuyo título es *Libro de miseria de Omne*, que puede fecharse a finales del siglo XIV. El autor tiene grandes influencias de los juglares renacentistas, por lo que se deduce que su formación no era muy elevada. El texto está escrito en verso y, a decir de los especialistas, tiene un limitado valor literario, sin embargo posee una importante validez histórica. Otro libro de la progenie gótica iniciática es *Ana Barbauld*, de un anónimo inglés, que vio la luz en 1713.

Pese a estas primeras manifestaciones, la literatura gótica propiamente dicha nacería en 1765, con la aparición de *El castillo de Otranto*, de Horace Walpole, referencia cardinal del tema e inicio de la corriente, que gobernaría el género durante muchísimo tiempo. La heredera de Walpole fue la escritora británica Marie Aikin, quien, en 1773, publicó una obra incompleta, *Sir Bertram*, donde, sin embargo, el terror es manejado con maestría. A medida que prospera el siglo XVIII, la novela gótica, por estimaciones ganadas, se convierte en un verdadero género, diseminando obras de parecido tegumento. Debemos destacar *The Recess*, de Sophia Lee, escrita en 1785, donde se mezcla el terror gótico con la novela histórica.

Poco después aparecería una autora cuyo espíritu creativo toca la genialidad, Ann Radcliffe, quien brillaría con luz propia sobre los demás, pues, entre sus seis novelas, compuso una obra maestra: *Udolpho*.

1795 fue un buen año para la literatura gótica: se publicó *Hombres misteriosos*, y su autor, el marqués Von Gross, fue aclamado por el público.

Otro de los hitos de la novela de horror en sus primeras décadas fue *El monje* (1796), publicada cuando su autor Matthew Gregory Lewis tenía escasos veinte años, e inmediatamente después censurada por la moral de su tiempo, a causa de la perversidad con la que se conduce su personaje principal.

Seguiría a Lewis el norteamericano Charles Brockden Brown, que pertenece a la legión de imitadores que surgió a finales del siglo XVIII y traslada los elementos góticos ingleses a los menos hollados escenarios americanos. Su título más famoso es *La transformación* (1798), donde un fanático religioso asesina a su familia tras oír unas «voces». Del mismo año datan *Historia del califa Vathek*, de William Beckford, y *Los niños de Abbey*, de Rocha.

En 1808 Johann Goethe publica su monumental *Fausto*, respetando el espíritu de lo gótico, y el género cala profundamente en autores de renombre, como las hermanas Brontë y Oscar Wilde, por citar algunos, y se abre camino en los siglos venideros.

El movimiento romántico fue otro de los motores de este género. Autores como Tieck, Novalis y Achim von Arnim, que habían asumido como



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

propias las ideas de Goethe sobre los cuentos populares fantásticos, dieron a sus historias un carácter maravilloso para narrar mediante símbolos la angustia de que somos capaces los seres humanos.

Según algunos teorizadores, el auge de lo gótico termina en 1820, con la aparición de *Melmoth, el errabundo*, del irlandés Charles Maturin, cuya obra subraya los aspectos más temibles de la locura humana. Obras famosas, escritas después de esta época con el mismo tema, serían sólo secuelas de la «edad de oro» de la literatura de horror, a pesar de que son las que han sobrevivido hasta nuestros días con impulso propio, y entre ellas se cuentan con nombres magistrales.

## ELEMENTOS GÓTICOS

Según una primera concepción, la escuela gótica es inseparable de ciertos elementos de ambientación: paisajes sombríos, bosques tenebrosos, ruinas medievales y castillos con sus respectivos sótanos, criptas y pasadizos poblados de fantasmas, ruidos nocturnos, cadenas, esqueletos.

Pero muchos esgrimen una definición distinta y sostienen que la literatura gótica no sólo está formada por historias que suceden físicamente en los sótanos y criptas de los castillos, sino, prioritariamente, las que se mueven en los más tenebrosos pasadizos de nuestra propia mente. Es decir, la novela gótica se erige espontáneamente a base de símbolos que habitan en lo más profundo de nuestra mente, de la misma forma que ocurre en los sueños.

Por lo tanto, a decir de Ángeles Goyanes, la literatura gótica no es un género que naciese súbitamente y muriese en una época determinada, sino un mismo género, el de lo sobrenatural, que en el siglo XVIII pone de moda unos elementos de ambientación muy concretos, los cuales simplemente sustituyen a otros, y que, en el futuro serán a su vez sustituidos por las nuevas modas que impone la evolución de este tipo de literatura.

## AMBIENTACIÓN

Si bien la niebla, los ruidos escalofriantes, los más tenebrosos paisajes se han convertido, a través de los años, en las características indeliberables de

este género, existe una que ha ganado tal predominio, que hasta podría decirse que se ha solidificado como componente fundamental de lo gótico: los castillos.

Los primeros castillos del género terrorífico —no los que aparecen en literatura renacentista— emergieron de la imaginación de Walpole y Maturin, pero fueron Mary Shelley y Bram Stoker, quienes supieron dotar de una inconfundible tenebrosidad a las fortalezas donde dejaron morar a sus respectivas criaturas. Muchos opinan que la definitiva evocación del horror que inspiran los castillos se debe, sobre todo, a la morada de Drácula, el vampiro humano, pues se trata de un enorme edificio, con muralla, puente levadizo, torreón y un laberíntico conjunto de pasadizos y mazmorras.

Más adelante, Edgar Allan Poe en su relato *La máscara de la Muerte Roja*, nos retorna a la alegoría del castillo gótico. En pleno siglo XX, Franz Kafka, recurre también a la imagen medieval del castillo y crea una historia que tiene muchos puntos en común con los autos de moralidad de seis siglos antes: su novela *El castillo* se interpreta generalmente como un alegato de los esfuerzos que hace el hombre por conocer la divinidad.

En el siglo XX, Thomas White y Michel Keaton remodelaron la historia medieval de tal manera que ésta resultara acogedora para el lector contemporáneo. En su *El rey del futuro y Trece guerreros*, respectivamente, nos retornan al castillo gótico dominado por el terror y lo sobrenatural.

Cuando la fantasía moderna tuvo que crear un mundo de castillos, ningún escritor sería capaz de realizar una obra más compleja, perspicaz e imaginativa que la monumental trilogía *El Señor de los Anillos*, de John Ronald Tolkien.

Existe otra producción de dimensiones épicas que tiene buenos motivos para explorar a fondo la concepción de lo que es un castillo y recrearse en ella: *Gormenghast*, sorprendente libro de Mervyn Peake, todo un mundo de ficción que no sólo se halla dominado por la figura imponente del castillo, sino que nos presenta el mundo entero como si fuera en esencia una fortaleza, siendo en muchos aspectos el castillo el verdadero protagonista de la obra.

## PROMETEO MODERNO

La noche del 15 de junio de 1816, en la casa de Lord Byron, en Ginebra, se concibió uno de los mitos fundamentales de la literatura gótica. Luego de pasar la velada a la luz de los candelabros, leyendo historias de fantasmas en voz alta, Lord George Byron, Percy Shelley y su esposa, la inglesa Mary W. Shelley, acordaron escribir cada uno una historia aterradora. Los dos poetas abandonaron el proyecto poco después, pero Mary Shelley imaginó una pesadilla en la cual un «pálido estudiante de ciencias impías» crea un ser viviente con partes de cadáveres, engendrando así una de las novelas patrimoniales de la literatura de terror: *Frankenstein o el moderno Prometeo*. La creación de este joven científico, que tendría que ser el mayor logro de la ciencia, se convierte en un engendro: es su aspecto deforme y su origen antinatural lo que lo convierte en una aberración del ser humano.

Esta obra cumbre de la literatura gótica, y maestra de la literatura universal, encierra no sólo elementos de ficción lúgubre, sino también un gran acercamiento al espíritu humano. Terminada en 1818, la novela se compone de tres narraciones concéntricas (principalmente cartas escritas por la hermana del protagonista, el protagonista, y el monstruo que éste crea), siguiendo una estructura de cajas chinas, que responde al género epistolar tan de moda en el siglo XVIII.



En realidad, un error con respecto a la novela que ha venido arrastrándose por influencia del cine, es la nominación del monstruo. Frankenstein es, ciertamente, el científico, y no la criatura, que carece de nombre. En la obra se le menciona como «engendro», «monstruo», «aquel ser», «la criatura», «horrendo huésped», «demoníaco ser» y, aunque nace inocente, su soledad, el horror y el desprecio que produce su contemplación, lo van convirtiendo en un ser brutal. Persigue a Frankenstein, destruye a su familia y es posteriormente perseguido por su creador que, responsable de su obra, trata de evitar otros males que la criatura pueda causar.

#### EL DECADENTISMO DE POE

El gran aporte de Edgar Allan Poe a la narrativa del horror fue incorporar una base psicológica a sus relatos que, por primera vez, se aproximaban al lector con una inquietante y convincente malignidad. Al igual que harían en otro orden literario los simbolistas franceses, encabezados por el maestro de la «perversión» artística, Charles Baudelaire, el mal era un tema que no debía despreciarse ni encauzarse en un sentido previamente determinado. La melancolía, el decadentismo y el desprecio de la serenidad convergieron así en un nuevo modelo sombrío, puesto que, con anterioridad a él, los escritos de miedo apenas habían superado la etapa tradicional gótica. La consecuencia de su actividad creadora fue realmente sorprendente: todos los escritores del género posteriores tuvieron que someterse a su pauta.

La obra de este escritor, nacido en Boston 1809 y muerto en Baltimore 1849, es fundamentalmente de terror. Sus versos están contenidos en *Tamerlán* (1827) y *El cuervo* (1845), y en ellos recrea un universo fantástico, generalmente opresivo, lleno de visiones alucinadas de gran belleza y expresividad. Su novela *Aventuras de Arthur Gordon Pym* (1837) describe un viaje al océano Antártico donde la realidad va diluyéndose progresivamente, hasta fundirse con un mundo onírico. Debe su fama a las *Narraciones Extraordinarias*, aparecidas en dos entregas (1840 y 1845), cuentos fantásticos y aterradores, algunos de los cuales son un claro antecedente de la novela policíaca. Destacan entre ellos *El gato negro*, *Los crímenes de la calle Morgue* y *La caída de la Casa Usher*, un maravilloso relato en un ambiente realmente estremecedor.

Estas obras son la semilla de buena parte de la cosmogonía gótica, en las cuales sus personajes, como él, bucean en la depresión, la sensibilidad y la soledad que, a menudo, les convierten en víctimas del destino.

#### DRÁCULA: ANTECESORES Y SUCESORES

*Drácula*, el no muerto (1897) es, a no dudarlo, una de las más logradas novelas de la literatura epistolar y, al mismo tiempo, una obra de suspenso excepcional, que rompió con los esquemas de la novela gótica por lo que tuvo un éxito sin precedentes. Para que el lector le confiara verosimilitud a lo que expone, Bram Stoker advierte al principio de la obra: «Todas las anotaciones recogidas son rigurosamente contemporáneas de los hechos, y reflejan el punto de vista de quienes los consignaron, tal como ellos los conocieron».

El libro recrea la vida del conde Drácula, un vampiro humano que habita en un horrendo castillo de los Cárpatos, que se traslada hacia Inglaterra con la intención de poblar el país de vampiros como él. Sin embargo, un grupo de valientes mortales, encabezados por el profesor Van Helsing, personificación del positivismo científico de entonces, frustran sus planes.

Así, nos encontramos con una novela construida por los diarios de Jonathan Harker, Mina Murray y John Seward, sus personajes principales; la bitácora del Demeter; algunas cartas y telegramas; y muchos recortes de periódicos. Todos estos documentos conforman los veintisiete capítulos de la obra, la cual finaliza con una nota escrita por Jonathan Harker siete años después de la «pesadilla». Curiosamente, a Drácula sólo lo vemos en los ya mencionados cuatro primeros capítulos,

después de los cuales aparecerá un par de veces más y en la escena final. Drácula se transforma así en una presencia invisible, en un temor latente, a lo largo de toda la ficción.

Para escribir el libro, Bram Stoker investigó sobre vampirismo en la Biblioteca del Museo Británico, tomó parte de las leyendas que circulaban entre los campesinos de Europa Oriental (inspirada en los muertos catatónicos que despertaban enterrados prematuramente) y, sobre todo, en las atrocidades cometidas por el voivoda rumano Vlad Tepes, el empalador (que se entretenía incrustando en largas jabalinas y sumergiendo en manteca hirviente a sus enemigos otomanos), pero prefirió encarnarlos en un aristocrático vampiro humano de la remota Transilvania. Añadió, para su obra, elementos típicos de la literatura de terror, tales como los famosos y afilados colmillos, la metamorfosis en murciélago y la sangre como único alimento del personaje. El mito, con estos nuevos recursos, se consolidó y consiguió que hasta nuestros días llegara su influencia estética, religiosa, onírica y, en algunos casos, patológica.

Ahora bien, esta obra es heredera directa del estilo romántico de las primeras décadas del siglo diecinueve, pues en ella se hace evidente la influencia de autores románticos. El Drácula de Bram Stoker es la culminación del tema del vampiro, el cual había comenzado a tomar forma desde los albores del romanticismo, con los predecesores del tema: *La novia de Corinto*, del famoso Goethe (1797); *El Vampiro*, de John Polidori (1819); *Vampirismo*, de Hoffman (1821); *El Viy*, de Nicolai Gogol (1835); *La muerte amorosa*, de Théophile Gautier (1836); *Varney, el vampiro o la fiesta de la sangre*, de James Ryder (1847); *Carmilla*, de Sheridan Le Fanu (1872); *La rama dorada*, de James Frazer y *La Condesa Sangrienta*, de Valentine Penrose. Drácula representa, de esta forma, la síntesis de todos los rasgos y características de los vampiros antecesores, y encarna el pináculo insuperado del tema.

Con el conde Drácula, Bram Stoker, tocó una fibra muy sensible de la psicología humana y creó un ambiente de pesadilla, cuyo alcance es general e individual a la vez.

Pero Stoker no sólo escribió esta novela, sino una cantidad de narraciones góticas más, como *La sombra*, *La maldición de la momia*, *La dama del sudario*, que no lograron el éxito de su libro elemental.

Cabe resaltar que el vampirismo no sólo fue tema de literatura de evasión, pues también fue abordado por escritores de pluma maestra como Petrescu, Sadoveanu, Iorga, Boksai, Benedet, Cankar, Cioran y, sobre todo, por el yugoslavo Ivo Andric, premio Nobel de literatura en 1961, quien supo acoger en su impresionante novela *Un puente sobre el Drina* elementos de la literatura oral de esas vastas regiones.

#### MUNDO INFERIOR DE LOVECRAFT

El principal vehículo de difusión de los relatos fantásticos de Howard Philippe Lovecraft (1890- 1937) fueron unas revistas baratas. Mientras decantaba su malévolo mundo, Lovecraft se ganaba la vida como corrector de estilo y «escritor negro», pero cuando sus obras se publican en forma de libro en la década de los veinte, comienzan las traducciones en francés y español. Crece su popularidad en la literatura europea y mundial (como había pasado con Poe) con la aparición de su mitología pletórica de razas prehumanas, conocidas con el nombre de los *Mitos de Cthulhu*, que fascinó a los amantes del género. Todos estos nuevos dioses protagonizan la mayor parte de los relatos de Lovecraft, sin duda uno de los más importantes explotadores de lo gótico, cuyo corpus mitológico agrupa una serie de cuentos interconectados, escritos en un lapso de 14 años, desde 1921 a 1935. Todos sus trabajos tienen un protagonista de costumbres solitarias y aficiones

cultas, muchos de ellos estudiantes de arqueología, profesores universitarios, o simplemente parientes de alguien que les deja entre su heredad pistas de los «dioses primordiales», y se ven así involucrados en extraños sucesos.

Los libros más famosos de Lovecraft son *Los mitos de Cthulhu* (1921), *La ciudad sin nombre* (1923), *El ceremonial* (1926), *La llamada de Cthulhu* (1927), *El color que cayó del cielo* (1927), *El caso de Charles Dexter Ward* (1928), *El horror de Dunwich* (1930), *El que susurraba en las tinieblas* (1931), *La sombra sobre Insmouth* (1931), *En las montañas de la locura* (1932), *Los sueños en la casa de la bruja* (1934), *La cosa en el umbral* (1934), *La sombra más allá del tiempo* (1935), *El que acecha en la oscuridad* (1936), y otros.

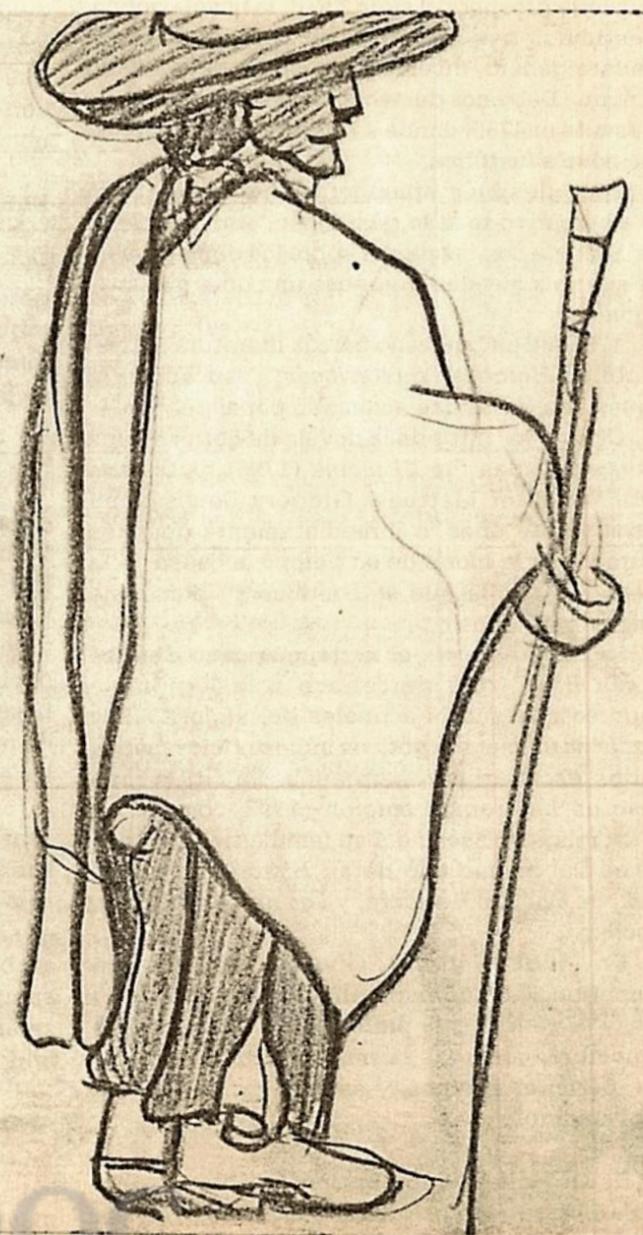
Casi todas estas ficciones abordan el tema de los libros que contienen un saber prohibido y oculto. Pero, sin duda, Lovecraft le da un toque clásico a este recurso, cuando enmarca al ya famoso *Necronomicon* en la tradición hermética americana.

El título original de este libro es *Al-azif*, palabra árabe que designa a ciertos demonios aulladores. Supuestamente, el texto fue desarrollado por el poeta loco de Sanaa (Yemen) Abdul Al-Hazred, hacia el año 700 de nuestra era. De él, se afirma que visitó las ruinas de Babilonia y que conoció los secretos subterráneos de Memphis, antes de retirarse solo al gran desierto del sur de Arabia.

El contenido de la obra es aterrador, pues involucra fórmulas mágicas para invocar a los seres prehumanos, a la vez que juega con los conceptos relacionados con el espacio y el tiempo. Es, en definitiva, una descripción precisa, detallada y documentada que contiene los medios necesarios para despertar de su sueño a los «dioses primigenios» de Lovecraft. De esa manera, en una de sus páginas postreras reproduce ciertos versos que pronunciados en el momento adecuado y salmodiados con una única entonación harán que los seres exteriores vuelvan al asalto de la tierra. Afirma: «Que no está muerto lo que eternamente puede soñar y con extraños tiempos aún la muerte puede morir».

#### JEKYLL Y HYDE

*El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde* (1886), es una obra gótica de excelentes condiciones



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

literarias, a decir de Fanny Zamora, y aborda el ingotable tema de la dualidad del ser humano, la doble naturaleza, la eterna lucha entre el bien y el mal intestinos. Con una droga de su invención, el doctor Jekyll «extrae» de su cuerpo la otra personalidad malvada, que llama Edward Hyde, la que, con una anatomía repulsiva, encarna la maldad más absoluta. El científico trata, en lo posible, de compensar con obras de caridad las maldades de su doble.

Según sus biógrafos, parece que su autor, Robert Louis Stevenson (1850 - 1894), soñó parte de la historia en una noche de pesadillas, sin imaginar que, más adelante, por su originalidad y la universalidad del tema, además de su precisión estilística, quedaría como un clásico de la literatura victoriana.

Aunque la temporalidad no sea afín, el tema de esta notable obra engarza con *La metamorfosis* (1915) de Franz Kafka, que, por su sentido humano y ficcional, es una de las más perfectas de todas las que se escribieron con ingredientes góticos.

De esa misma época data *La leyenda del jinete sin cabeza*, una tradición europea oral, plasmada por Washington Irving en una novela espléndida.



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

## TOLKIEN Y SUS MUNDOS GÓTICOS

Aunque *El señor de los anillos* se alza como paradigma de la moderna novelística de fantasía, algunos de sus elementos, sobre todo los castillos y los panoramas nebulosos del reino del mal, lo emparentan con la novela gótica. No obstante que John Ronald Tolkien (1892 - 1973) no reconocía la existencia de una intención alegórica en su obra, el argumento de ésta es la arcaica lucha, acaso inacabable, entre las fuerzas del bien y del mal.

En la vastedad de la Tierra Media, el reino de los elfos, el de los enanos y el de los hombres sostienen una guerra encarnizada contra los ominosos ejércitos de Saurón, el Señor Oscuro de Mordor. El centro del reino de Mordor, y sede de su poderío, es el gigantesco castillo de Barad Dur, la Torre Oscura de Saurón, que se halla rodeada de un imponente círculo de montañas. Desde esa fortaleza dirige Saurón sus legiones de soldados, los orcos, y sus bárbaras huestes de espíritus infernales.

Frente a este escenario de tinieblas, sólo unos bravos son capaces de resistirse: algunos montaraces, enanos y elfos (que desde el principio de los siglos estaban enemistados y que deben aliarse para combatir al maligno), y sobre todo, unos hobbits, también conocidos como «medianos», cuyo representante principal es Frodo.

## CONTINUADORES DE LO OCULTO

Entre otros autores de menor valor en materia gótica tenemos a Arthur Machen (1863-1947), que se hizo famoso con su obra *El Gran Dios Pan*, escrita en 1894, y en que ya quedan de manifiesto las características del nuevo cuento de terror. Su elaborado argumento nos plantea cómo, mediante la manipulación de las células cerebrales, una joven es capaz de ver a la inmensa y monstruosa deidad de la naturaleza, por lo que muere enloquecida al cabo de un año.

Otro autor es Algernon Blackwood (1869 - 1951), que en *Wendigo* se aproxima más al concepto de terror cósmico. En él, los enormes bosques inexplorados de Canadá son el hogar de un demonio de la naturaleza del que los leñadores hablan en voz baja por la noche.

La prosa de John Moreton Draz Plunkett, decimotercero barón Dunsany (1878-1957), es, sin duda, la más apreciada por los lectores, que encuentran en *En busca de la Ciudad del Sol Poniente*, un terrible y maravilloso universo onírico.

Diametralmente opuesto al estilo dunsanyano, calificado de «diabólico» por el mismo Lovecraft, Montague Rhodes James (1862 - 1936) abordó el horror desde un punto de partida prosaico que se basaba en los detalles de la vida cotidiana. Entre su producción, por su atmósfera de suspenso, destaca

el *Conde Magnus*, donde la curiosidad de un viajero inglés que se encuentra en Suecia despierta una satánica maldición que acabará con él mismo.

La desaparición de Ambrose Bierce (1842), un excéntrico periodista presuntamente en 1914, fue el colofón de una carrera dedicada al horror en numerosas formas. Su relato *La muerte de Halpin Frayser* ha sido considerada como la narración más espantosa realizada en lengua inglesa hasta el momento.

Artista polifacético, escritor, dibujante, pintor de lo insólito, Ashton Smith (1893 - 1961) es, junto con Lovecraft, el más dedicado a lo remoto de su generación. Este autor californiano se complace en evocar paisajes de pesadilla más allá de cualquier frontera terrestre.

August Derleth (1909 - 1971), trató de dar forma al caos inconsciente lovecraftiano y concibió un universo caracterizado por el maniqueísmo, en definitiva, por una lucha perpetua entre el bien y el mal, como ocurre en *La Sombra sobre Innsmouth* y en otros escasos relatos que, no obstante, le dieron alguna fama.

Otros autores, famosos o no, que rozaron el tema gótico fueron William Shakespeare, Percy Bysshe, Jane Austin, Honoré de Balzac, George Gordon Byron, Daniel Defoe, Charles Dickens, Conan Doyle, Hawthorne, Bloch, Leiber, Matheson, Dacre, Macpherson, Malory, Burns, Beckford, Barret, Godwin, Marryat, entre otros. Siguen Guy de Maupassant, Walter Scott, Mark Twain, Oscar Wilde, Henry James, H.G. Wells, Edith Warthon, Victoria Holt, John Keats, Rudyard Kipling, Gaston Leroux, Matthew Lewis, Jack London, Carson McCullers, Christopher Marlowe, Charlotte Perkins, Jean Rhys, Christina Rossetti, William Faulkner, James Joyce, Lewis Carol, Thomas Mann y otros.

Pero no sólo las islas británicas y el oriente europeo gozaron de sus consabidos escritores góticos. Nuestro idioma, siempre proliferante, también los adoptó, aunque de manera menos escandalosa, pues, si bien la literatura terrorífica española no ha brillado nunca con demasiado entusiasmo, algunos de nuestros mayores talentos se entregaron al género escribiendo al menos ficciones breves, como José Martínez Ruiz (Azorín), Pío Baroja, Gustavo Adolfo, Pedro Antonio de Alarcón, Leopoldo Alas (Clarín), Bécquer, Carmen de Burgos, Pedro Escamilla, Pedro Madrazo, Agustín Pérez Zaragoza, Benito Pérez Galdós, Antonio Ros de Olano, Ramón del Valle Inclán, Miguel de Unamuno e incluso Ramón y Cajal, erudito de las letras hispanas.

Es más, Latinoamérica también contó con algunos dignos representantes de este género, entre ellos José Luis Borges, Clemente Palma, Horacio Quiroga (quien destaca con nitidez por el trabajo

impresionante en sus *Cuentos de amor, de locura y de muerte*), Juan José Arreola, Julio Cortázar, Manuel Scorza, y hasta Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez (no olvidemos sus, respectivamente, macabros relatos *Aura* y *Espantos de agosto*), que se vieron notoriamente influenciados por ciertos elementos de la literatura del mal.

Sin embargo, la obra que relumbra por su calidad y ambientación goda es *Pedro Páramo*, la espectral, sombría obra maestra de Juan Rulfo, donde la muerte y los fantasmas se pasean por todas las páginas. En suma, en el recién fallecido siglo XX los mejores relatos fueron obra de autores de otras tendencias que ocasionalmente probaron suerte con cuentos oscuros.

## LITERATURA GÓTICA CONTEMPORÁNEA

Actualmente el panorama de la literatura de horror es un poco desalentador. En palabras del crítico norteamericano Douglas Winter, «por cada relato o novela original aparecen cientos de imitaciones descaradas de libros millonarios en ventas o de películas famosas, que inciden en la temática de las inevitables casas encantadas, niños con poderes psíquicos, pequeñas ciudades acosadas por el mal o presencias sobrenaturales que preludian una invasión extraterrena».

Sin embargo, descuella la irlandesa Caitlín Kiernan, considerada una maestra del género por algunas de sus obras que han llegado a ser de culto. De profesión paleontóloga, invirtió mucho tiempo de la década de los ochenta trabajando en museos, hasta que comenzó a dedicarse por completo a la literatura en 1992. «Aunque por el momento, sus trabajos no han sido publicados en castellano, no se puede ignorar su existencia y su notable aporte al lado oscuro», ha manifestado Steve Rasnic Tem, uno de sus principales difusores. Otra escritora importante de esta escuela es Poppy Brite, autora de *Almas perdidas* y *Exquisito cadáver*, que ha sido elogiada en muchas partes del mundo.

En ese terreno resaltan también los técnicamente correctos, aunque algo prefabricados, Stephen King, Dean Koontz, Ann Rice y Peter Straub. De ellos Stephen King sigue siendo el emperador indiscutible. Sus muchas novelas, entre las que destacan *Miseria* y *Carry*, están traducidas a una cuarentena de lenguas y han sido adaptadas al cine con gran éxito. Ann Rice, por su lado, se hizo mundialmente famosa por su espléndida *Entrevista con el vampiro*, una de las obras capitales de la literatura negra de los últimos tiempos. En México, finalmente, sobresalen los relatos de Adriana Díaz Enciso (más conocida como letrista de cabecera de Santa Sabina).



# Arguedas Vive

Gonzalo Portocarrero

Doy gracias al Instituto Nacional de Cultura - Departamental de Junín, al Centro de Capacitación J.M. Arguedianos y a la Sociedad Científica Andina de Folklore, por la invitación para comentar el libro *Arguedas vive*. Muy especialmente quiero agradecer a Ricardo Soto ya que es él quien directamente me invitó y convenció para que viniera. Con Carmen María Pinilla hemos esbozado una división del trabajo para que en vez de que nuestras intervenciones se repitan, se apoyen y se enriquezcan mutuamente. Me toca entonces tratar de dar una imagen panorámica del libro e insistir en algunos rasgos de la figura de Arguedas que, hacen que precisamente el título del libro *Arguedas Vive* sea especialmente pertinente.

En el libro encontramos tres tipos de textos, en primer lugar hay textos del propio Arguedas, señaladamente aquel que se refiere a Cerro de Pasco, pero también hay otros textos de él incrustados en los artículos de los diferentes autores. En segundo lugar, encontramos textos que significan comentarios a su obra y finalmente, encontramos textos que pueden ser entendidos como continuando su obra, que están sujetos a su inspiración, pregonando su perspectiva. Respecto a los textos sobre Arguedas, que son la mayoría, creo que a su vez podrían clasificarse en dos: en primer lugar textos que ensayan una visión general de la obra del escritor, entre los cuales tendríamos que mencionar, por supuesto, los textos de José Luis Ayala, Juan José García Miranda y Ricardo Soto fundamentalmente. Luego tendríamos textos que tocan aspectos más específicos de la obra arguediana, como el caso del texto de Nicolas Matayoshi sobre El marxismo mágico de Arguedas, donde trata de tipificar y de caracterizar el enfoque arguediano para el conocimiento de la realidad social y también podríamos incluir ahí el texto de Daniel Mathews que trata especialmente El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo y también los textos que prolongan el enfoque arguediano o la inquietud del escritor y otros temas estarían los de Ricardo Pulgar, sobre todo el de Godofredo Taipe y el de Oswaldo Torres sobre el huaylas.

Me gustaría resaltar básicamente dos ideas: La primera es que en el Perú tenemos una forma de acercarnos a los propios intereses, esto es porque tenemos una tendencia a endiosar al héroe, que es una forma también de empequeñecernos a nosotros mismos. Los colocamos tan alto, en un pedestal, que nos sentimos ligeramente reducidos; entonces, convertimos al héroe en la persona encargada de hacer algo, una especie de santo, una persona que va hacer lo que nosotros no somos capaces de hacer, entonces ese tipo de reconocimiento, de afectividad, es desgraciadamente también un modo de disminución, es un tipo de bajar nuestra propia autoestima. Yo creo, en contraste a este reconocimiento que es una mistificación, que habría que ir hacia un reconocimiento de los héroes lo que implica un acercarse a ellos, no un alejarse de ellos, sino un asumirse como ellos, en un tratar de parecerse a ellos de tal manera de ser más común que ellos y poder entonces no renunciara nuestra creatividad sino a desarrollarla en contacto con ellos. Arguedas es un autor que lejos de llevarnos a este endiosamiento, a esta renuncia de nuestra creatividad (a esperar todo escrito ya de su mano), nos debe invitar más bien a potenciar nuestra creatividad al estudiarlo. Mi pregunta sería entonces: cómo Arguedas pudo ser tan creativo, cómo nosotros podríamos parecernos más a él, y creo que si uno tendría que descomponer la fórmula de su creatividad sería tratar de «desempaquetar» para ver los elementos que están ahí presentes y que le permitieron a José María desarrollar su creatividad hoy universalmente reconocida. Tendríamos que mencionar varios factores; de ellos un factor muy importante: su libertad interior, su coraje para pensar por sí mismo, su oponerse al estereotipo, al lugar común, su posibilidad de pensar por sí mismo. Este factor está muy fuertemente elaborado, muy bien desarrollado en el artículo de Nicolas Matayoshi. Frente a toda una herencia recibida, frente a las cosas marcadas por el colonialismo, Arguedas ensaya una nueva mirada y descubre un mundo que no es el que había imaginado, es un mundo donde hay mucha más belleza, donde hay mucho más gozo, donde hay muchas más posibilidades que el mundo que ya ha sido descrito, circunscrito por la mirada colonizadora. Entonces, un primer rasgo de su creatividad vendría a ser estos ojos bien abiertos, esta libertad interior que en el fondo es coraje, es valentía,



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

porque se necesita bastante valor para pensar por sí mismo. Simplemente, mucho más fácil es dejarse llevar por la corriente del sentido común, ser arrastrado por la opinión de los demás, en vez de tratar de elaborar una propia.

Necesariamente, el creador con coraje se tiene que dejar llevar por la propia voz interior, en vez de aceptar el consenso irreflexivo del sentido común.

Otro elemento común que me parece que está en relación con el anterior pero que no es un matiz distinto, es su desprejuiciamiento. Él es un hombre, - como también lo señala Nicolas Matayoshi - que no se deja llevar por el prejuicio, no es un hombre de disciplina partidaria o política, es un hombre que todo el tiempo está alerta para con su propia sensibilidad,

con sus propios ojos, con su propia libertad interior para poder registrar lo que está sucediendo y de esta manera lograr entonces otro tipo de mirada, otro tipo de visión muy distinto a las anteriores. Me gustaría que estas afirmaciones no fueran tan abstractas y que lograran una mayor referenciabilidad y para lo cual me voy a referir al artículo que ha sido colocado en el inicio del libro, el artículo sobre Cómo viven los mineros de Cerro de Pasco, escrito por Arguedas el año 35 - 36 y rescatado, me imagino por Matayoshi que es él quien lo va a fijar en su trabajo posterior. El artículo por supuesto es muy largo pero me concentro en dos fragmentos que nos dan claves muy interesantes sobre de dónde viene la creatividad de Arguedas, cómo podríamos ser como Arguedas, porque esto es quizá lo más importante, no admirarlo sino ser como él. Tendría que hacer una introducción general del paisaje peruano que no ha sido colonizado por la palabra, esto es el paisaje peruano que no ha sido escrito, no ha sido simbolizado; el paisaje peruano ha sido visto simplemente como algo dado, y en ésta no simbolización, en este descuido de su descripción nos perdemos su originalidad, nos perdemos la posibilidad de verlo en su particularidad, tanto así por ejemplo, que en muchas casas uno encuentra que en vez de ver un paisaje peruano, hay paisajes de los alpes suizos, inclusive en la fotografía que se tomaba en la década del 20, en la mina de la Oroya, en vez de estar los Andes como trasfondo está una suerte de cartulina que describía un paisaje suizo. Esto tiene que ver con la colonización de nuestro imaginario, con el hecho de que seamos incapaces de darnos cuenta de una realidad que nos rodea, porque vivimos inmersos en la realidad que no es la nuestra, estamos colonizados mentalmente y precisamente, uno de los grandes méritos de Arguedas es esta libertad interior de atreverse a pensar por sí mismo y este tener los ojos bien abiertos para simbolizar, por primera vez, cosas que habían sido simplemente dejadas en la oscuridad; esta capacidad de nombrar la realidad, de crearla para la palabra, tiene que ver con su libertad interior. Se prueba con mucha claridad esta hipótesis; en un momento determinado, cuando Arguedas describe el paisaje tan conmovedor, tan fuerte de Cerro de Pasco; él dice lo siguiente: «Gente de la pampa con los ojos dilatados para alcanzar la distancia, yo sentía una extraña inquietud como un temor lejano que amenazaba crecer con tanta violencia en mi alma el altiplano, el aire muy raro entre el pecho se expande inútilmente, las nubes tan altas y tan blancas, el cielo tan azul y tan grande, las llamadas tan escueltas, tan tercas, la inmensa pampa tan silenciosa y fría, la angustia crece, se hincha dentro del pecho y miro la blanca luz de la tarde brillando sobre la nieve, el sol vibra en los mindisqueros, se refracta, se reproduce y vuelve al cielo es la única alegría de la puna lo que me interesa». Esta minuciosidad, esta capacidad de retratar el paisaje está vinculada a la propia capacidad de Arguedas de registrar sus estados de ánimo, de tal manera que el párrafo que acabo de leer es un ir y venir entre la descripción del paisaje y la descripción de sus estados anímicos, él se siente pues un poco perdido, angustiado, frente a esta enormidad fría que es la pampa, pero al mismo tiempo la belleza de la pampa sobre todo la vibración del sol y la luz sobre la nieve, generalmente, nadie detiene su mirada frente al paisaje, esta posibilidad de tener la mirada y de poder producir una simbolización, un retrato hablado, que hable de esta realidad, de su hosquedad, de su belleza, es algo que le debemos a Arguedas y le debemos este coraje, de hablar, de prever, de atreverse a hablar por sí mismo, de sacudirse de estos esquemas, de estas colonizaciones que interfieren en nuestra relación con el mundo



que nos rodea, muchas veces para enajenar de este mundo un embrión, para imbuirnos en un mundo de fantasía que no existe realmente en el nuestro. En este sentido había que mencionar a Arguedas cuando escribe este artículo sobre Cerro de Pasco, que no sólo nos interesa por el paisaje; no solamente hay una sencillez técnica que está ahí palpitando y que le permite ilustrar el paisaje, ahí también hay un interés por la gente, hay una aproximación a la gente y esta aproximación a la gente es sobre todo al mundo popular. Arguedas constata el contraste muy grande entre las casas de los gringos, de los funcionarios, de los ingenieros y de otro lado las casas de los mineros, las casas de los pobres; menciona también el carácter laberíntico de Cerro de Pasco, una ciudad donde no hay un espacio ordenado porque está construida sobre antiguas entradas, de tal manera que las calles se ven interrumpidas por éstas ya clausuradas a las minas y es una ciudad que tiene una particularidad, tiene un desorden:

«...donde la palidez ha sido desplazada a las orejas, a los hoyos, una palidez muy extraña pero muy visible en todos los rostros hay una marcada seriedad, pero es una seriedad de fatiga, en otros casi de idiotez solo alguno que otro joven se ríe en algún grupo de mineros, es una masa de gente malograda, mermados humanamente es un simple rebaño de animales enfermos y desgarrados, yo me entrevero con esa gente, son muy pocos los que tienen expresión viva y sana, la mayoría miran con ojos opacos e indiferentes, no parecen tener ninguna inquietud casi ningún deseo, yo camino entre ellos pesadamente con una profunda decepción, con una negra tristeza en el alma pues no sólo es eso una emoción más fuerte y me agita desde lo más íntimo». Ustedes pueden conseguir este retrato, acaso demasiado subjetivo, acaso demasiado filtrado por un sentimiento de piedad, de compasión, de rechazo de parte de Arguedas, uno puede decepcionarse en alguna medida de una ciudad, un oficio tan duro puede producir este sentimiento o esta realidad que Arguedas describe, pero por encima de cualquier cosa lo que me interesa es esta puesta de libertad a la capacidad de expresarse, al tratar de dar cuenta de sus impresiones, al ponerlas en blanco y negro; yo creo que ahí radica precisamente el elemento que permite a Arguedas ser tan creativo. Nosotros deberíamos tratar de ser como él, todos deberíamos tratar de no enajenar nuestra creatividad en un héroe que nos reemplace o que haga las cosas por nosotros. Deberíamos, precisamente, de desarrollar nuestra libertad interior, nuestra capacidad de expresar, nuestra posibilidad de simbolizar nuestro entorno, porque es así que podemos manejarlo mejor, es así que podemos ser efectivos sobre él. Esta libertad interior es un valor, es coraje sobre todo si pensamos que nuestro país ahora está modernizado, nuestro imaginario está tomado por los medios de comunicación: reflexionemos, cuando recibimos un encarte de *El comercio*; qué tipo de mujeres, qué tipo de belleza vemos ahí, estamos acostumbrados a vivir en un mundo de ilusiones. Hay en Arguedas una apuesta a la fidelidad, a la autenticidad a ser fiel a sí mismo, esta apuesta a la fidelidad, a la autenticidad, este valor, es un valor que no es sencillo, es un valor que Arguedas hace temblar. Arguedas es una persona profundamente insegura, quizá la grandeza de Arguedas está en esta combinación, entre el valor y el miedo, en esta apuesta al valor, al coraje, a la posibilidad de ser juzgado, al miedo de todo el peso de la cultura, de la alienación, el peso de lo prestigiado, el peso de lo que está consagrado. Y él por su lado, tratando de levantar toda una nueva visión de las cosas como dice en su diario *El zorro de arriba, el zorro de abajo*, de cargar la palabra de una nueva materia, o sea que la palabra puede expresar las realidades que hasta ahora no se han expresado, pero no ha habido quién vincule la palabra con la realidad. Y Arguedas es, precisamente, una de las personas que abre la trocha en esta posibilidad de que nos reconozcamos, reconozcamos nuestro paisaje, que nos conozcamos a nosotros mismos que nos veamos sin miedo, que nos veamos con libertad. En este sentido es que Arguedas vive, porque Arguedas abre una trocha por la que todos nosotros debemos continuar y no verlo como un héroe lejano sino como un ejemplo que tenemos que seguir.

## Testimonio de parte:

# El camino

Rosa Iñigo

*No soy un hombre que sabe. He sido un hombre que busca y lo soy aún, pero no busco ya en las estrellas ni en los libros: comienzo a escuchar las enseñanzas que mi sangre murmura en mí. Mi historia no es agradable, no es suave y armoniosa como las historias inventadas; sabe a insensatez y a confusión, a locura y a sueño, como la vida de todos los hombres que no quieren mentirse más a sí mismos.*

Hermann Hesse: *Damián* Pág. N° 12

Empecé a escribir desde muy niña, me emocionaba todo lo que sucedía a mi alrededor, me impactaba la naturaleza, pasaba largas horas contemplando el universo, la ruta que seguía una hormiga en el jardín de casa, las hortensias sembradas por mi madre, admiraba el trabajo de mi padre, rodeado de gente humilde y laboriosa, un oficio sencillo y bello como llevar el pan cotidiano a cientos de personas, pero no solamente el pan, sino su inmensa bondad y calidez, guiadas por su sabiduría de hombre autodidacta, de alguna manera él fue esculpiendo mi espíritu, logrando imprimir en mí los principios básicos del humanismo.

Sin embargo, a los ocho años de edad la vida me puso un cerco, una penosa enfermedad, que estuvo a punto de obligarme a renunciar a todo, después de una entrada llena de ímpetu e inquietudes en el ejercicio de la lírica, he de abandonarlo todo y vivir casi esclava del control médico y de un reposo absoluto, pero la poesía me dio la oportunidad de volcar toda mi vitalidad y mi salud moral se mantuvo profunda e inalterable, acaso la única juventud que importa es la renovación cotidiana.

Es probable que esta sonrisa, que dicen contagia, sea el medio que me permite comunicar la paz interior que he logrado con el paso de los años. Ahora, me pregunto, ¿qué dolor puede mellar el espíritu del hombre, si la vida nos puede brindar la posibilidad de llegar a las alturas de la felicidad? Recuerdo el mundo y sus vicisitudes y yo cogida de la vida como un alpinista se coge de un arbusto a un trozo de roca, asirse a la vida no con pena o miedo, sino con la fuerza que fluye del corazón humano.

Así he seguido esta ruta solitaria de alegrías y tristezas, de victorias y derrotas, de retos, asumiendo las responsabilidades necesarias que nuestro amado pueblo nos confiere, con la convicción de que el cambio escogido es el correcto.

Camino al andar con la luz que guía cada uno de mis pasos y mi compromiso ineludible con el hombre, que sabiendo trasponer la oscuridad se levanta hacia la claridad, y para lograrlo pone toda su entereza y avanza en la consecución de un mundo justo y solidario.

Amigos, en mi caso la poesía no es un acto académico, es una forma de vida, que me permite mejorar como persona, por ese motivo, intento ser coherente entre idea y práctica.

El mundo que me rodea es un mundo de gente sencilla y trabajadora: talleres de obreros, comunidades campesinas y niños de barrio, y cuyos sentimientos transparentes me permiten dar resplandor a las palabras, la poesía es belleza, pero, también acción, fuerza y grandeza nacida del alma noble del hombre. En un medio hostil al arte, sólo me queda escribir con mi propia vida. El paso es, a veces apresurado otras veces lento como cuando la vida me llevó por las gigantescas cumbres y los bosques frondosos de esta tierra nuestra, reconociendo nuestros orígenes, analizando nuestro presente hemos trazado el rumbo a seguir. Hemos divisado el horizonte desde las inmensas cordilleras andinas y hemos visto el mundo bueno por venir; viento, polvo y caminos extraños asisten a este sentir profundo, a este amar intensamente la vida, porque la vida no vale la pena vivirla, si uno no lucha por algo verdadero.

«Cantar o Morir» es una prueba fehaciente del ansia de difundir arte y poesía, ahí estuvo la vehemencia, han transcurrido cerca de veinte años y persistimos como un proyecto individual, Pepe Zapata, Arturo Concepción y Flor de María Ayala, a paso de guerreros, armados con la pluma, la razón y el corazón encendido.

Permítanme agradecer, con el pensamiento, a las personas que armoniosamente me acompañan en este mi paso por la tierra: a Nayda, mi hija y confidente, a Vicky mi hermana y amiga.

Octubre, 2002.

### Soledades

Yo sé, amor  
que siempre tienes  
como yo  
el corazón solitario  
más llegará  
el día  
en el que como yo  
sientas  
el dulce sabor  
que da un abrazo  
en cálida compañía

### Viaje raudo hacia tu piel

Viajo, amor hacia ti  
de ti marchó  
hacia ti llego  
y en ti  
conformo mi pasión  
pero  
también  
la razón de mis pasos  
Viajo  
y tu deseo inmediato  
me llama  
cual lluvia  
a la tierra  
cual penumbra  
a la luz

- Cómo viven los mineros en Cerro de Pasco.
- Reelecturas de José María Arguedas.
- La tradición y el cambio de la cultura andina en Arguedas.
- El Marxismo mágico de Arguedas.
- Transmitir a la palabra la materia de las cosas (los diarios como poética).
- Utopías y miradas cruzadas sobre el Pacífico: Los «zorros» de José María Arguedas
- La interculturalidad en José María Arguedas.
- Lo andino y lo moderno en José María Arguedas.
- Cóndores y Zorros, confidentes de los dioses: La disjunción y conjunción con el agua.
- El Huayno y la visión de la sociedad humana.
- De zorrales a calandrias.



# Algunas notas sobre la obra de Alfredo Herrera Flores

Luis Gallegos A.

Después de seis años, desde que Petroperú publicara en 1996 *Montaña de Jade*, libro con el que ganó el importante Premio Copé de Poesía de 1995, Alfredo Herrera Flores vuelve con un nuevo conjunto de poemas, esta vez bajo el título de *Mares*, obra que refleja ya la madurez poética de uno de los escritores puneños más importantes de los últimos años.

*Mares* es el quinto libro de poesía de Herrera y ya se ve lejano el año 1986, cuando publicó «Etapas de viento y de las mieses», un breve libro que aún manifestaba los primeros pasos de un escritor que, poco a poco, ha ido demostrando un proceso que lo llevará luego a mostrarse serio al momento de asumir la escritura como una forma de vida.

En la década del ochenta, Herrera Flores se formaría al margen de los grupos arequipeños de entonces (Ómnibus, Eclosión, la Gran Flauta) y se desarrollaba entre las universidades arequipeñas. Pronto se darían mejores muestras de su poesía, en 1988 obtiene Mención Honrosa en el Premio Copé y en 1990 publica «Recital de Poesía», con poemas de los libros premiados, y cinco años después, en 1995 publica *Elogio de la Nostalgia* (Lima, Lluvia Editores), con presentación y comentarios de Pablo Guevara. Ese año marca otro momento importante en la obra de Alfredo Herrera, gana un premio nacional convocado por la Municipalidad de Paucarpata, en Arequipa, y obtiene el primer lugar en la Biental de Poesía premio Copé, con *Montaña de Jade*.

Ya en su libro *Recital de Poesía* aparecerían los primeros indicios de su relación con la poesía oriental, pues se incluye una breve sección con «hai kus». Luego en *Montaña de Jade*, el título hace referencia a la hermosa montaña de Taiwan, a través de nueve poemas en formato de censuario, además de varias referencias en las cinco partes en que divide el libro. Otro aspecto rescatable es su interés por una recreación de la mitología andina, con referentes griegos y latinos, ejercicio por el que se da vida a personajes como Miranda y Nausicaa, que vagan por pueblos y paisajes andinos.

Estos temas se encuentran nuevamente en *Mares* (Lago Sagrado Editores, Lima, 2002), con elementos de literatura japonesa, especialmente, y personajes como Megube, «hija de la imaginación y el recuerdo, divinidad expulsada del paraíso y condenada a confundir su belleza con la del mar». En *Mares* se manifiestan con un lirismo especial las obsesiones del poeta, sin sacrificar lenguaje ni idioma.

Un detalle especial es la parte final *Cubo* (cuarto de los espejos) donde con un simple ejercicio visual y manual traslada al lector del libro al objeto, en clara referencia a su paisano Carlos Oquendo de Amat.

Alfredo Herrera Flores nació en Lampa (Puno, 1965), estudió, entre otras cosas, periodismo en Arequipa y trabajó luego en diferentes diarios y revistas del Perú y el extranjero, hasta llegar a la Defensoría del Pueblo, donde actualmente trabaja como jefe de la oficina de esta institución en el departamento de Puno.

## Mares

Nada se conoce  
de nuestros amores  
Ariwara Narijira (825-880)

*El mar tiene ojos para ver. Le han crecido en las crestas dos pupilas sin tregua. No renuncia a sus sueños ni olvida palabras. Viejo mar de mirada entera. A veces trae un murmullo que en la playa revienta en un alboroto de aves.*

*Escribiré como aquel que retorna al mar con una canción en las manos dispuesto a ofrecer su alma al exilio. Volveré la mirada a viejas historias. En silencio recordaré nuestros breves paseos, la solitaria alameda. Megube, mira cuántas letras de tu nombre tiene el mar.*

*Mar de toda edad. Más extenso que la nostalgia. Que tiembla, rebosa de amor. Frágil de manos, que se estremece. Tierno. Infinito de belleza.*

*Encontrarás el alba en tu almohada y retornarás tirando tu pelo a la espalda. No debo atreverme al mar que tiene tus ojos, tu lunar, tu lengua.*

*Ahora que el viento desordena las sombras y el tiempo se ensaña contra los recuerdos, ahora que delicadamente se retira el mar, mi corazón irá a morir en la arena, entre algas y cangrejos desesperados. Ofreceré mi cuerpo a los dioses como he ofrecido la otra mejilla a mi mujer.*

*Megube, para ti invento una historia invisible.*

*Mar que permanece. Despliega su perfume sobre las infinitas playas. Mar que va y viene con su canción para la luna. Se extiende. Recoge las palabras. Los gemidos. Las promesas.*

*Mis brazos se prolongan. Mis manos se extienden. Intención de ver - oír - tocar. A tientas se hunden en la arena hasta descubrir que desde esta orilla el mar es una frágil línea cuyo brillo corta el cuerpo a la altura del corazón.*

*Megube, tu mirada dice que un relámpago ha quebrado tu corazón:*

*Mar desordenado. Es posible que no exista ni pueda tocar esto y lo otro (lo que la mujer virgen deja a la deriva con las caricias). Sobre la materia ondulante navega un rellejo de sangre. Mar de la intensidad. Inventa la geometría del agua y la sal desbordando una alegría jamás conocida.*

*Es mi propia muerte lo que ofrezco. Mis pasos y mi cabeza con sus sílabas completas. El sueño en que sueño que te poseo, con tus sombras y tus días.*

*Megube, no es memoria ni rosa la voz con que intento una victoria. No es mentira ni bala la mirada con que me apuro a inventarte.*

*Mar invitado. Inventado. Al que hay que respetar y alimentar con nuestros cuerpos. Bajo su techo verde - azul - gris sobrevive una fiesta. Mar nocturno. Recorre una y otra vez la orilla buscando la otra margen. Se entristece la madrugada.*

*Quedo ausente, con mi muerte, mi retorno al mar, sin tu nombre. Mis manos crecen hasta tocar el extraño laberinto de tu mirada - voz - aroma, la forma en que vives entre dos orillas.*

*Megube, sé que aún recorres las pocas calles que disfrutamos. El parque, los árboles cansados, la luz imprecisa.*

*Mar, palabra quieta. Cuerpo intenso que envejece. Mar de multitud. Isla de agua. Isla para ser - estar - ver. Isla en la tarde.*

*Nadie gana batallas sobre las olas ni bebe victorias de las manos ajenas. Invisible mar, como la palabra. El mar sabía que había que borrarlo todo. La violencia con que existimos. Aquí mismo he visto crecer un jardín transparente, una pared donde tarde o temprano habremos de apoyarnos, sucios y desnudos, más solos que nunca.*

*Megube, la herida permanece. El poema cae distinto en tu regazo.*

*Mar. Como un espejismo sobre el horizonte se recorta el perfil impresionante de una mirada. Donde ya nada se toca, dicen, nace la vida. Es el sueño de los dioses. Sólo queda la línea intensa entre cielo y tiempo para el disfrute de los mortales. La certeza de una magia milenaria, infinita como un círculo.*

*Sorprende cómo entre tus aguas los solitarios buscan un vestigio de sus recuerdos, del amor. Con el tiempo, entre voces y gestos, palabras y silencio, una mano escribe lo que la otra ve. Inventa un trazo. Florece. Una mano descubre lo que la otra toca a escondidas en un pacto inapelable con la soledad.*

*Megube, Náusicaa, Miranda, Arpita, nada te es irreal. Ojos intensos sobre un fondo cielo es lo que se sabe de ti. Esa es tu historia.*

*Mar, nacimiento del agua. Milagro y sorpresa. Muerte del agua. Levantar la vista para tocar la línea quebrada del cielo. Lejanía que se convierte en espejo donde se refleja el fuego permanente de los deseos. Todas las olas son iguales.*

*Heladas se extienden frente a mi vista las malditas. Delgada luz, delgada sombra. El espíritu de la muerte acecha. Invisible bajo tu manto, mar.*

*En remotas islas he marcado los puntos cardinales con sangre virgen para que la soledad y los dioses no nos abandonen.*

*Megube, jovencita extraviada, recuperada por la memoria e inventada por el deseo, ninguna muerte, nacimiento u olvido te es ajeno.*

*Mar quieto. Eres una pausa. Dueño de tu mirada, tu cuerpo de noche - de día. Iluminado por la luna - el sol.*

*Te he visto con un mismo vestido. En tus ojos se puede reconocer el alma de tus habitantes, el sonido de los metales, la extensión de un saludo, el secreto de la fantasía, las palabras de estas páginas inventadas para ti.*

*Megube,*

*Diosa desconocida*

*Mujer quieta*

*Transparente*

*Nube*

*Aire*

*Lágrima*

*Árbol*

*Manantial*

*Memoria*

*Mar nocturno. Extraños son el lenguaje, la vestimenta, el movimiento cadencioso. La mirada penetrante.*

*En tus manos mis manos,*

*en tu mirada*

*la distancia, los mares.*

*Entre tarde y tarde mis palabras de agua resbalan por tu piel, intensa - distinta. Tocan los hombros, tus senos, tu cintura, tu vientre y se introducen en tu cuerpo.*

*Megube, aún tengo el olor de tu cuerpo en mis manos.*

*Mar sin alma. Gigantesco rostro que perdura como una despedida. Sobrevive. Un espíritu aletea desde siempre sobre las aguas brillantes, pero los pájaros huyen del rumor de la muerte. Cada parpadeo. Cada pensamiento. Es un principio y un final. Un monumento de espuma se eleva en mitad de otoño. Mar incandescente, sin nombre.*

*Volver a nacer de tus entrañas. Entrar en tu templo de semen con los ojos cerrados y un lenguaje para inventarte.*

*De un solo soplo nace el espectacular retumbar de tus olas.*

*Megube, ya nada impide que te ofrezca esta maravilla.*

*Mar de abandono.*

*Detengo mi cuerpo en pleno viaje. Desde mi cabello hasta el guante. Me sorprende en el siglo. Descanso mi alegría, mi propia vida, para tener las manos vacías.*

*Un cuerpo - un alma que descansa no es un jardín escondido. Es como un naufragio, dicen, que ignora el peligro.*

*Megube, nunca sabré del silencio tuyo. No veré más tus pupilas de hierba, tus senos tibios, tu boca de lluvia desatada, tu sonrisa que navega como un sueño arrastrado por el mar.*



# Gris

Almendra Matayoshi

Después de la armonía y los compases viene despacio; luego de haber ejecutado con paciencia y constancia su obra maestra, aquella que le dio la oportunidad de ser alguien, que puso su rostro o un recuerdo de éste en los diarios; se acerca el silencio, cuando los aplausos se acaban y la gente se aleja comentando o tarareando los acordes, los mejores o los más sencillos, llega, implacable el silencio.

El local ahora está vacío, las luces se extinguen una a una y todo se sumerge en un gran letargo, esperando la próxima vez, al próximo maestro que haga vibrar las cuerdas o las teclas y logre que los objetos inanimados cobren vida; pero ahora, con el silencio, todo está quieto; sólo queda el hombrecillo gris que hace la limpieza y se mueve tan lentamente que no rompe la quietud del lugar.

Barre, recoge y vuelve a barrer, recorre el lugar hilera a hilera, dejándolo todo tan limpio como siempre; despega las gomas de mascar pegadas irrespetuosamente en la piel brillante de las butacas; saca los papelillos doblados y casi escondidos entre los asientos; uno a uno va dejando como nuevos los lugares hace tan poco llenos de vida, vibrantes con la música de uno más de los maestros que tuvieron el honor o el horror de ejecutar lo mejor que pudieron las piezas musicales; el ansiado debut y luego, ya se verá si seguirán brillando o dejarán el cielo de la fama callada e imperceptiblemente.

Fila a fila, desde la última hasta llegar a la primera, la más cercana al escenario ahora oscuro y con las cortinas cubriéndole la vergüenza de aparecer desnudo de estrellas; tras un monótono y apasionado viaje por todo el teatro, llega gris a la primera fila; allí donde muy pocos pueden ubicarse, tan cerca, casi a punto de tocar con sus manos a las estrellas de turno y (¿por qué no?), compartir un poco los aplausos de los que quedaron detrás.

Llega gris y su rostro resplandece, está tan cerca al cielo como el mejor, como tantos y tan pocos; resplandece a la luz del único farol encendido; vuelan sus manos entre los tapices de los asientos, se convierten en palomas que anidan en la suavidad de la tela; acarician la madera que se le antoja mucho más brillante; casi podría jurar que siente la respiración de cada lugar; casi puede oír los latidos de cada pieza.

Va gris tomando su tiempo, de lugar a lugar, los limpia, los pule y porqué no, los ama con el silencio que los envuelve; todo es tan bello para él en ese momento, se acerca al último lugar; ahora será el turno del cielo, piensa y una sonrisa se dibuja en sus ojos que brillan cada vez más.

No importa que hoy no te hayas llenado como antes, susurra, la próxima vez será mejor; piensa y habla bajito mientras limpia los escalones que lo van llevando; sabe que el camino es corto, pero que debe poner lo mejor de él para llegar y está convencido de que si no realiza la labor con tanto esmero y cuidado, no sentirá lo mismo al llegar; las cortinas lo recibirán con caricias ásperas y pesadas, lo sabe y lo hace como siempre, pasito a paso, escalón tras escalón, dejándolos brillantes y hermosos como siempre.

No importa el tiempo que tarde, no le importa en absoluto salir tarde de allí, total, es lo más importante que tiene en la vida, limpiar su cielo; con cortinas azul profundo y el piso de madera pulida y muda, porque nunca debe cantar junto a la estrella, debe conservar la cordura y callar su voz para dar paso a la del maestro y su amante instrumento.

Dijeron que necesitaba un ayudante para hacer su trabajo; dijeron que tardaba mucho y que se gastaba en electricidad y que... iese no lo podían tolerar! Él, gris y pausado, dijo que era capaz de limpiarlo todo a oscuras, pues conocía de memoria cada doblez de la alfombra, cada rendija de las

butacas y que no le importaba en absoluto el salir tarde de allí, pues al final, nadie esperaba por él y si así lo deseaban podía probarlo.

Así lo hicieron, cuando el silencio llegó; se apagaron las luces todas y gris quedó sólo en aquel templo vivo; no le fue difícil realizar la tarea encomendada, muchas veces había pasado por cada lugar, muchas veces lo había hecho con los ojos cerrados para que sus manos sintieran mejor, así llegó también al cielo y lo dejó brillante como siempre.

Al día siguiente, aquellos que intentaron perturbar su trabajo estaban perplejos, todo brillaba como siempre, todo hecho en el mismo tiempo, con la misma devoción.

Desde entonces lo dejaron, sin molestarlo, sintieron el amor que le tenía al lugar y simplemente lo dejaron continuar; sin muchas luces encendidas eso sí, pero con un farol en el escenario y otro en la sala por respeto a su edad y por si algo le pasara, para que los otros no les culparan o tildaran de explotadores al saberse que el hombrecillo trabajaba a oscuras.

Nadie lo entendía pero eso no le importaba, él era feliz cuando llegaba junto al silencio y acariciaba una a una las butacas todavía tibias, y al cielo, el escenario que para él era el cielo que aún guardaba los ecos lejanos de los amorosos delirios o las batallas de los maestros de turno.

Llegaba al fin de los escalones y acariciaba las ondas de las cortinas pesadas que respondían con suaves movimientos, luego entraba al escenario



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

cerrado, en el que a veces brillaba el viejo piano de cola; lo besaba con sus dedos, pero, nunca en todos esos años hizo que cantara o tan sólo diera vida a un sonido perdido en el espacio; no, sólo lo besaba con la yema de sus dedos, tecla a tecla, para luego sacudirlo con el trapo raído y sacarle brillo con la franela especial.

Cuando no estaba el piano de cola, igual le era gozoso llegar, pues el piso era también una delicia para gris, el pulirlo despacito, pieza por pieza como si en ello se le fuera la vida; siempre tardaba horas en tan delicada tarea, nunca aceptó el usar un aparato estrepitoso como el que se usaba en el edificio donde vivía, hacía demasiado ruido y hubiera sido una profanación al cielo llevar un monstruo tan ruidoso y desafinado.

Después de toda presentación, el escenario se convertía en cielo; tras las notas, los acordes y las armonías, llegaba el silencio. Y gris amante callado, danzaba entre las hileras de butacas hasta llegar a su cielo para algunas veces hallaba en él al negro piano de cola esperando por sus mudas caricias.

Pero, lo que sabía el hombre gris era que cada vez la gente iba menos al teatro; lo sabía desde el primer momento en que entraba al lugar, lo sabía cuando acariciaba los asientos y sentía su soledad y lloraba en silencio con ellos, pero igual acariciaba a todos hasta llegar al cielo; como siempre, demoraba el mismo tiempo, ya nadie le molestaba por ello; igual que siempre, lo dejaba todo brillante y listo para la próxima función.

Hoy no hubo función, lo siento, le dijeron cuando llegó listo para su nocturna travesía, no habrá más funciones en lo que resta del año y quien sabe si ya nunca más se realicen aquí.

Dolor agudo y punzante, imposible imaginar su vida en adelante. Volvió a casa doblado, destrozado, no había ya motivo para levantarse cada mañana, no volvería allí, no llegaría al cielo nunca más.

Días incontables, insufribles, le siguieron, días horribles y las noches de las funciones suspendidas lo sumían en una profunda depresión.

Uno de esos días terribles, un sobre impecable voló por debajo de su puerta. Tenía su nombre escrito en letras negras, lo recogió de inmediato pues nunca antes le había llegado un sobre tan liso, tan limpio; lo abrió, y su corazón dio un salto, pues le solicitaban que volviera al viejo teatro la semana próxima para realizar el trabajo acostumbrado, había sido recomendado por los antiguos dueños por su labor y eficiencia.

Día esperado, llegó por fin la hora indicada, era la noche antes de la reapertura del local, fue contratado de inmediato y lodejaron entrar al lugar para que realizara el trabajo acordado.

Su corazón latía tan de prisa que tuvo que estarse quietecito por un momento, antes de comenzar su danza entre las butacas. Eran las mismas de siempre y parecían reconocerle; él las besó una a una con ternura, las acarició y les sacó brillo, las dejó como solían estar siempre; preparadas para la función. Llegó a la primera fila y su corazón ya no podía contenerse, el cielo suyo estaba tan cerca y tal vez el piano negro de cola aguardaba para charlar en silencio con él.

Peldaño a peldaño, llegó por fin a acariciar las pesadas y suaves cortinas azules que se movían y le hacían saber lo mucho que lo habían extrañado.

Las luces encendidas hacen que las butacas brillen de alegría; la gente llena toda la sala y ilo nunca visto! hay gente parada en las esquinas, sentada en los corredores, esperando. De pronto las luces se apagan de golpe y las cortinas se abren lentamente dejando paso a una gran pantalla blanca, una máquina chillona proyecta un cielo gris cubierto de estrellas y unas letras blancas rezan: «Gran inauguración». ¡Un momento! grita un hombre de la primera fila, ¡enciendan las luces por favor!

Las luces tardan en encenderse. Todos ven la figura del hombrecito echado, que se interpone entre la pantalla y la luz de la maquinita, ¡las luces! grita el nuevo dueño, las lucen llegan y todos ven al hombrecillo de cabellos blancos y vestido de gris recostado en el suelo.

Era el encargado de la limpieza, dirá al público el nuevo dueño, seguro que el trabajo fue muy duro para sus años. Era un buen tipo y seguro que irá al cielo, dirá el antiguo dueño. Pero lo que nadie dirá o ni siquiera notará es que, el pedazo de piso que queda entre las cortinas y la gran pantalla blanca continuaba lleno de polvo. El rostro arrugado y contraído de gris, estaba cubierto de lágrimas tras unos minutos de silencio la función continuará

# Un gato borda

Hasta hace unos pocos años, Sergio Castillo Falconí (Jisse-Jauja, 1947) se mantenía como uno de los pocos juglares de la poesía oral. Ampliamente conocido dentro de los cenáculos poéticos, su obra escrita era escasa, dispersa y errática. Su inédita y fecunda producción está distribuida entre sus amigos entrañables y ocasionales gonfaloneros en las travesías nocturnas de la bohemia. Desde 1967, participó en poderosos movimientos culturales como el I Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes en la ciudad de Jauja, entre 1971 y 1972, integrando el proyecto "Tiawanaku 2000", con los entonces desconocidos el poeta, Omar Aramayo, la cantante Susana Baca, la lingüista Beatriz Merino y el doctor Gustavo Medina, con quienes hicieron un fructífero viaje

cruzando el océano Pacífico en un trasatlántico, ofreciendo conciertos de música etno-pop, utilizando instrumentos musicales precolombinos dentro de una propuesta de música experimental. Esta primera experiencia es la que marca la vocación y voluntad de sus integrantes. Beatriz Merino termina residiendo en Alemania y el Dr. Medina el actor director del Hospital Regional de Ilo, también define y perfila la poesía de Omar, prestigioso y notable poeta puneño, motiva a Susana, nueva embajadora cultural en el mundo, ganadora de un premio internacional de música con profundas raíces étnicas y Sergio, el poeta que parece destinado a ser siempre inédito. Animador de los grupos «Xauxal Ar y Letras» (1970), «Chankawankaxauxa» (1974), «Hora Zero» (1975) «Tantal» (1990).

## Neblinas del amanecer

Amanece y la palabra difícil  
dada  
Tan brillante mañana  
ensombrece  
y querer decir  
un sentido sentimiento  
el yermo nudo de lo espléndido  
me opaca  
Este corazón tal cual encerrado en su hueso  
salta  
quiere irse a conversar por los prados  
entre jilgueros y retamas

Hacer lo exacto

Música  
que silenciosamente levanta la mañana con  
rocío.

oooo

Ibas despacito  
sobre la punta de tus pies  
Tus ojos hermosos y negros no miraban a  
nadie

¿Una sorpresa?

En tu hombro nacía un elefante naranja  
y dices  
es mi bolso

Abres la sorpresa  
no son conejos  
es la llave que te contiene  
aquella que abre un cielo  
que espasma y enciende las ganas.

ooooo

Te canto esa canción añosa y corriges:  
- Debe ser un otoño  
caído en mi hombro - dices.

Una Vía Láctea en el cinturón que sabe  
desatarse  
Un velado verso que toco enardecido  
alguien como tú  
tiene el arte de decir extrañamente  
estar dentro de ti  
solo

Sé cuerdo:  
«El sabio poema se hace en la cama»



ooooo

En las librerías he pasado el tiempo  
hojeando libros  
experiencia de los hábitos aprendidos  
en soledad

Mirar vitrinas  
los maniqués y tus labios fresa ausentes

Ver tus cabellos negros perfumados  
entre las manos de un ciego

Forastero de esta ciudad  
entretengo el tedio con nostalgia  
Quisiera cambiar de sentir  
irme de la mano con los niños  
alegres y sanos  
que de contento alborotan paciencias  
Seguir gastando el día entre el ir y venir  
andar sin rumbo  
viendo en los afiches  
la sonrisa tuya y ausente  
encantada  
y perfecta.  
Con la boca semiabierta.  
«Unos dientes de rocío»

# Guillermo Falconí: Un barco (de poesía)

Su trabajo literario se ha divulgado en plaquettes y revistas regionales, llega a publicar un relato vanguardista: *Un gato borda un barco* (1971), que mereciera elogiosos comentarios de Ernesto More y Alat (Alfonso La Torre).

Publica en diversas revistas literarias como «Mabú», «Girángora», «Tarea», «Tierra adentro», es incluido en las antologías de Apolinario Mayta, Isabel Córdova de Villanes, Kachkanirajmi y la Antología preparada por Jorge Quiliano. Pero sólo se publican fragmentos de *Identidad Nuestra* (1974), *Crónica del amor crónico* (1972), con un tiraje de cincuenta ejemplares. *Ciudad Atardecida*, (1975), en una edición mimeografiada. *Soy un ex revolucionario de café*, editada en plaquettes

(1970), *Fumándome la tarde parado en una esquina, Tingo Paccha*, (Publicada en la revista «Tarea» - Lima) etc. En 1998 publica su primer poemario orgánico: *Saudade*, al año siguiente da a conocer *Mariana* y el 2001 *Dulce Morada*, que evidencian el norte de su poesía. Una poesía que entremezcla la lírica de Oquendo de Amat, la precisión de Matsuo Basho y el compromiso social de Vallejo, nuestro hito literario. Su cercanía con las propuestas horazarianas del poema integral, lo convierte en un poeta urbano inmerso en un paisaje y una lírica andinos.

Nicolas Matayoshi

## PADRE

Hoy, desde un aquel  
entonces  
el caminar sereno  
tus brazos guardando la ternura  
tu risa,  
río cantarino.  
Tus ojos cuidaban de mi  
despertar  
y caminando  
protegido  
contábamos las estrellas.  
Esa luz  
avisa en los fondos  
nuestro  
presente  
vivo  
en el trabajo  
en el placer  
la nostalgia  
baña mis adentros  
pero  
sé que vives  
en mí.

## GOLONDRINA (1995)

Vuelven,  
vuelven las lluvias  
ahora que camino  
tu sendero campesino  
vuelven las golondrinas  
llenándonos  
de verde  
esperanza.

## Ciudad Atardecida

1

Esta es la ciudad  
que habito  
la miro  
todos los días  
por sus calles  
rueda  
el bullicio  
de vivir  
calladamente.  
y tomados de la mano  
la risa y el llanto  
van cruzando  
la calzada  
como dos enamorados.

Esta es la ciudad  
que de noche a noche  
desnudo  
su signo  
con la furia  
de los avisos luminosos  
o bajo la luz  
mortecina de los cabarets  
un disco vuela su melodía  
y aumenta la ansiedad  
este sinsabor  
de matar el tiempo.

2

Calle Real amarilleando  
a media tarde  
transeúntes  
el afiche que anochece  
la existencia  
es moneda gastada  
muchacha que navega en la lluvia.  
La compra y venta  
brinca en las manos  
de adiposos negociantes.

3

En qué ciudad  
se habrá quedado  
todo ese mundo  
que construí  
tocando tus senos

Ahora el viento  
tiende sobre  
mis cabellos  
un frío aliento  
y los parques  
se han poblado  
de caminantes

y ya nada  
orienta  
mis pasos.

4

Escribí tantos  
otoños  
en cada hoja amarilla  
queriendo encontrarte  
en  
el alfabeto de los pétalos  
y solamente  
desde lo más hondo  
se alzaron  
las golondrinas

Para traer  
a mis andares  
los añejos recuerdos,  
y la sonrisa infantil  
escondiéndose  
tras los crisantemos  
mis días y su soledad.

5

Esta  
tarde  
magenta  
que ya se lleva  
parte de  
aquel  
dulce  
invierno  
ha llegado  
justo  
cuando  
ya no pronunciaba  
el nombre  
y alguien con un símbolo nuevo  
sobre tu imagen  
llena este cántaro  
con su voz  
en mis oídos  
trayéndome  
nueva  
lluvia  
como flor  
sobre el papel  
celeste.



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda



# El optimismo de Julio Nelson

Rosina Valcárcel

Anticona, Piélago y San Marcos

Éramos estudiantes, resplandecía la luz de la tarde en las faldas del nevado Anticona en pleno otoño de 1964. El doctor Javier Pulgar Vidal nos enseñaba las regiones de nuestra geografía —en una excursión que cubría todo el valle del Rímac, hasta los 4836 m— y en plena ruta Lima-Huancayo me agobió el soroche. Tuve pronta ayuda y una vez repuesta me sorprendieron el caminar firme y la actitud contemplativa, serena, de un compañero acomedido, joven esbelto, quien silbaba la hermosa melodía rusa «Dos guitarras».

Volvimos a coincidir pocos días después, y platicamos en la ruta hacia la vivienda universitaria: era el poeta Julio Nelson, tenía sólo veinte años. Desde aquella pureza infinita de la primera nieve peruana que yo veía, hasta hoy, nuestra existencia ha atravesado, en casi cuatro decenios, bellos parajes intensos como el que nos mostrara aquel maestro en el terreno; amén de ideales, acciones; colegas, discípulos; sueños revolucionarios, realidades políticas; poesía sentida; prosa ágil. En esta larga travesía hacia la tierra del anhelo (título suyo) nos acompañaron tantos soñadores: Juan Ojeda, Marco Zapata, Juan Cristóbal, Edgardo Tello, Hildebrando Pérez Grande, Rodolfo Hinostroza, Danilo Sánchez Lihón (Fredy), Guillermo Cúneo, Carlos Henderson, Hernando Núñez Carvallo, Marco Alcántara (MAOC), y él (aquel año firmaba Nicolás), en la cubierta del barco que nos lleva inexorable. En ese grupo no había más mujeres que yo (acaso, para muestra bastaba un botón).

Este núcleo de poetas asiduos a *Piélago* estaba unido por el paradigma en que se convirtió Javier Heraud. Para nosotros su caída (nombre eufemístico de la muerte por asesinato) fue un trauma, no obstante el optimismo juvenil recibió aliento de los mismos hechos que a él lo llevaron al sacrificio: la Revolución Cubana y la esperanza de la liberación nacional; aspirábamos a crear un socialismo en Latinoamérica.

Las aulas de San Marcos fueron un prisma que nos mostró, reunidas, las almas del país; sensibles al acontecer nacional, no fuimos sólo receptores del discurso marxista, algunos intentaron la creación heroica y la posición ético-ideológica como respuesta al reto planteado por la insurgencia campesina y obrera. La Generación del '60 tuvo acogida en *-Harau-* la pulcra revista de poesía que impulsaba el maestro Francisco Carrillo. De otro lado *-Piélago-*, el órgano que dirigían Hildebrando Pérez y Ricardo Ráez (narrador) difundió la creación literaria y motivó la reflexión y discusión intermitente y a ese estímulo contestó con su inflamado verso Julio Nelson.

## Libros y revistas

El atractivo de una relación grupal radica en compartir vivencias y hallazgos, y a menudo esto se refleja en las lecturas en común. Julio, era uno de los seres «con ángel» para conseguirlas. En cada encuentro nos sorprendía con novedades: me reveló los libros que daban a luz en Buenos Aires, por ejemplo la *Compañía General Fabril Editora* de la que recuerdo *Poesía precolombina* y *Poesía china (1)*; obras de autores de Francia, Bélgica, Lituania, Portugal,



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

Italia, etc. como: *Antología poética* y *Crónica, Palabras* y *Una temporada en el infierno*, de Saint-John Perse, Jacques Prévert y Arthur Rimbaud, *Poemas* de Henri Michaux; *Antología poética* de O. W. De Lubicz Milosz; *Poemas* de Fernando Pessoa; *Antología* de Giuseppe Ungaretti, respectivamente. Los integrantes de *Piélago* no sólo devoraban ávidos la riqueza de estos libros audaces, anticonformistas, innovadores, sino que los poemas elegidos se recitaban en el idioma original (y con traducción simultánea), para deleite y vuelo de la tribu y simpatizantes, pues Julio desde entonces era políglota y tenía una voz bellísima.

## Casa de la poesía y bohemia

Aparte de los espacios brindados por la universidad de San Marcos, la legendaria «Casa de la poesía», ubicada en la bajada de baños de Barranco, era lugar de encuentro, tertulia y festejo. Ahí confluían pintores, músicos, periodistas, narradores de toda estirpe y, principalmente, bardos del 60 (y algunos aprendices como yo). César Calvo y Arturo Corcuera tenían a su cargo dicho territorio liberado, también frecuentado por Juan Gonzalo Rose. Pude ver a Rodolfo Hinostroza danzando música de Bach o a Yvo Pérez Barreto riendo a carcajadas. Durante varios amaneceres, algunos como Julio Nelson, Hernando Núñez y yo tarareábamos ardientes canciones de la Guerra civil española: «Si me quieres escribir ya sabes mi paradero, Brigada Internacional, primera línea de fuego...».

En otras circunstancias Julio cantaba divinas letras de Charles Aznavour.

La bohemia era parte del vivir cotidiano. Nos dábamos cita en el café «Versalles» de la plaza San Martín; en el chifa «Wony» de la calle Belén; en el tradicional «Palermo» y en el popular «Chino-chino», bares de Colmena, a pocos metros del Parque universitario.

## El poeta y algunas de sus influencias

A fines de 1965, la poeta argentina Halma Cristina Perry y yo fundamos la revista *Kachkanirajmi*, con el apoyo de Ricardo Silva Santisteban, Armando Rojas y Ramón Aranda.

Al convocar a Julio, con su humildad característica acepta escribir pero consignando sólo sus iniciales, y para la sección «Cuarto de estudiante» redacta un comentario elogioso sobre *Consejero del lobo* de Rodolfo Hinostroza, ahí expresa su entusiasmo por la rigurosa estructura de la poesía inglesa contemporánea.

Julio nació el 20 de octubre de 1943 en Iquitos, por ello no resulta casual que en su juventud alumbrara bellos poemas que exaltan el misterio y esplendor de la naturaleza como los pioneros textos de Rimbaud. Tampoco es por azar que reciba influencia de la poesía inglesa, en especial de Elliot y Pound. Sus amigos y lectores estábamos contentos con los logros de su poesía. El propio Nelson, en plática posterior, reconoce que «Tierra del anhelo» nació bajo el clima mencionado (2).

Cuando Julio se aproxima a la poesía china, repara en que, tanto por su extraordinaria concisión como por su sencillez y capacidad expresiva, era la más adecuada para manifestar líricamente los intereses y los sueños del pueblo. La poesía de Mao Tse Tung, el Viejo de la Montaña, era la muestra más evidente, a él Julio le dedica *El otro universo*. Coherente con sus ideas asume una praxis social de compromiso; vive, sufre y goza la grandeza del paisaje, la humildad del pueblo ancashino y su coraje para enfrentar la adversidad, experiencia fecunda, que procesa y se ve reflejada en su poética, sin rudeza en el verso, ni en la imagen o la metáfora. Por ello en su primer libro *Caminos de la montaña*, editado en Octubre de 1982, se advierten sabiduría y lirismo a raudales.

La fuerza expresiva de Cavafis también impacta profundamente a Julio y fruto de esta influencia, más aquella síntesis de las formas exteriores de la poesía oriental, compone «Oh viajeros», el último capítulo de su primer poemario. Al igual que el poeta griego, Nelson trata temas intimistas e históricos, en pos de la libre manifestación del espíritu.

## Comentarios

A propósito del primer poemario Hildebrando Pérez Grande afirma: «Poesía distinta en el tono, en la intención crítica, en el gozo de la palabra exacta. Territorio verbal donde la inteligencia y el corazón confluyen sin aspereza alguna, dando lugar a un río de imágenes que nos revela el mundo que el desamor o los más oscuros intereses habían postrado en el olvido» (3).

A su turno Juan Cristóbal anota: «tiene una rara virtud: la de sobrecogernos y embriagarnos con la plasticidad y colorido de sus poemas. No es, sin embargo, poesía descriptiva o paisajista como insinuara la crítica de por medio, sino que Nelson se apoya en el paisaje para cantar la esperanza y el dolor o la desolación del hombre... ha sabido captar lo cotidiano de la vida y expresarlo con un aire bastante fresco, de una sabia experiencia vivida» (4).

Jaime Losada advierte que «hay artistas que despliegan fogonazos de optimismo frente a la vida y el futuro, aquellos que de manera explícita o mediante resonancias asociativas, connotan actitudes y valores avanzados del



hombre de nuestro tiempo -Nelson es uno de ellos- ejemplo el poema «El sueño de Sancho» (5).

Nelson asume una actitud auténtica -distinta a la de otros escritores- cuando habla sobre el campesino y poetiza su idiosincrasia. En *Curso de realidad*, Ricardo Falla y Sonia Luz Carrillo, ubican la poesía de Nelson dentro de la tendencia del Realismo artístico como respuesta ideológico-poética al contexto social de 1968-1980, aproximadamente (6).

En 1994 cuando Arteidea editó *El otro universo* (7), nuestra amiga Jacinta desde su carretilla, llena de cariño y humor nos envió estas líneas:

«Siempre que lo veía pasar grandazo, serio, lleno de papeles y citando alguna frase célebre en su respectivo idioma original, pensaba: pucha, este casero tira su cultura. No me equivoqué. Hace unos días pasó, se detuvo y me obsequió nada menos que un ejemplar de su libro *El otro universo*, que sin duda llega a nuestro corazón de andinos. Leerlo fue volver a sentir el viento fresco que baja de la montaña, el silencio de la noche helada, la solidaridad de los habitantes de ese otro universo, el nuestro. Ahorita no podría decir cuál poema me gustó más, creo que todos me gustaron por igual, sólo diré que al voltear la última página se vino a mi mente una frase del gran José Martí: «Pinta tu aldea y serás universal» (8).

Está circulando *Summa Poética* (Arteidea, 2002), la reunión de la poesía de Julio Nelson publicada entre los años 1982 y 1994. Por tal motivo he hilvanado este apunte del contexto sociocultural que rodeó la vida del autor.

#### Amistad auténtica

La amistad como el amor es afecto, ternura y simpatía, pero trasciende en tanto los sentidos de posesión no tienen cabida.- Y si la relación amical es entre dos seres que cultivan la pasión creadora, la música, el recuerdo vivo de amigos difuntos, y ambos rebeldes aún, tercios, insensatos a pesar de las adversidad; es posible.

#### Notas

(1)Selección Miguel Angel Asturias, María Teresa León y Rafael Alberti, respectivamente.

(2)En entrevista que hice en 1989 para la investigación, aún inédita: «De Heraud a Verástegui: una poética de optimismo y frustraciones»; UNMSM; con el apoyo de Manuel Mosquera, Jorge Castillo (antropólogos) y Beatriz Suárez (fotógrafa).

(3)«Panaorama desde el puente: Camino de la montaña». En: *Puente*, Lima, # 8.ene. 1988, p.57.

(4)Juan Cristóbal, seudónimo de José Pardo del Arco. Comentario a «Camino de la montaña». En *Tierradentro*, Lima, ediciones La fragua, año II, #2, 1984, p.323.

(5)«El nuevo carácter en formación del arte y la cultura en el Perú». En: *Tierradentro*: Lima, La fragua, año V, # 4, jul. 1987, pp. 323-343.

(6) *Curso de realidad* (proceso poético 1945-1980), Lima, 1988, pp. 271 y 512.

(7)Gracias al poeta Jorge Luis Roncal y a la iniciativa compartida por Balmes Lozano y esta cronista.

(8)Jacinta es el seudónimo de Luz María Hakansson. Entonces tenía a su cargo una columna en el diario *La República*, junio, 1994.

## Resultados del concurso de narrativa escolar

# “El cuento de mi pueblo”

Juan Carlos Cárdenas V.

Desde el año pasado, los organizadores del II Concurso Nacional de Narrativa Escolar “El cuento de mi pueblo”, están rindiendo homenaje a los jóvenes valores de la narrativa contemporánea en esta parte del país, desarrollando un trabajo en equipo integrado por los profesores Antonio Altamirano K, Rosa Terreros S., Juan Carlos Cárdenas V. y Aníbal Bohórquez F., que han tenido la responsabilidad de organizarlo por segundo año consecutivo.

El evento, auspiciado por el Colegio “Jorge Basadre” de Chupaca, la Municipalidad y la Biblioteca Municipal de la misma provincia, el Ministerio de Educación, y *Caballo de fuego*, logró un resonante éxito con la participación de 891 alumnos concursantes provenientes de diversos centros educativos del Perú: Tumbes, Piura, Amazonas, Iquitos, Ancash, Lima, Cerro de Pasco, Junín, Huánuco, San Martín, Apurímac, La Libertad, Lambayeque, Ayacucho, Huancavelica, Puno, Tacna, Moquegua, Arequipa y Cusco.

El empeño y la calidad de los participantes han dado prestancia al concurso, ya que alumnos y maestros han participado en forma entusiasta, convirtiendo el concurso en un notable dinamizador de la literatura joven peruana. Nuestra realidad multiétnica y pluricultural también se hizo evidente, se presentaron cuentos en quechua, aymara, asháninka y amuesha; notable esfuerzo de sacrificados maestros que desarrollan la notable tarea de rescate de nuestra riqueza cultural en evidente amor por lo nuestro.



Premiando al estudiante José Meza H.

El jurado calificador estuvo integrado por los prestigiosos narradores Oscar Colchado, Cronwell Jara y Félix Huamán. El jurado debió decidir entre los cuentos finalistas: *El huantino valiente* de *El villano*; *El pistacho de Ruraymara* de Zafiro, *El pajarito y su padrino Gallinazo* de *El niño entusiasta*, *Los mejores amigos* de *El león*; *El cholo vendemadre* de Erick, y *El huaylmi mayo del alto Cunas* de *El viajero*. Abiertos los sobres, correspondió el primer puesto a *El Hualmi mayo del alto Cunas* de José Meza Huamán, de la provincia de Chupaca, y el segundo lugar fue *El pajarito y su padrino gallinazo*, de Franco Luigi Florián Heras de San Pedro de Cancas-Tumbes.

En los días previos a la premiación, también se organizó el I Seminario Taller Nacional de Creación y Didáctica de la Narrativa Escolar, dirigido a docentes, estudiantes de secundaria y educación superior que estuvo bajo la responsabilidad de la Lic. Gloria Ortega. Los ponentes fueron Zein Zorrilla, Esteban Quiroz, Jean D'Carval, Marko Polo y Nicolás Matayoshi, quienes dieron a conocer las diferentes estrategias de creación y las formas de evaluación didáctica.

Los organizadores esperan que la tercera edición del concurso supere con creces las metas logradas este año, alcanzando un nivel latinoamericano; asimismo, agradecen a las autoridades educativas, instituciones y personas que brindaron su apoyo desinteresado, así como haber sido albergados en siete páginas web.

*Caballo de fuego* publica el texto ganador en la contracarátula de este número de aniversario.



# Nelson o la erosión telúrica

Rosario Rivas Tarazona

(Una aproximación analítica a la poética de Julio Nelson en su libro *El Otro Universo*) NR

## Ciudades y Comarcas: El Movimiento de la Tierra

La construcción de la naturaleza se sustenta en la presencia energética de los elementos y la luz. El movimiento y la luz dinamizan la actividad natural generando un espacio propio. En el caso, de la sección «Tierra de Anheló» (CDM), la naturaleza se instala en los dominios de la memoria y el espacio maravilloso, entendido este último por la convivencia con lo material y la diseminación del deseo. Es a partir de la memoria, desde donde lo subjetivo reconstruye su participación del mundo. La noción de espacio maravilloso atiende a un estado de cosas presentes, pero al mismo tiempo involucra la aparición de un estado de ánimo sugerido antes bien por una atmósfera, donde las imágenes se dispersan y condensan.

«Se quedaron inmóviles igual que una montaña.

Pero aquí no hay montañas, sólo una vasta llanura  
de plantas, cruzada de ríos».

(...)

«Levantas la vista hasta pegar la nuca al espinazo

y divisas los nevados. Y la delicia del esfuerzo

en las parcelas. El incendio del firmamento en la inminencia  
de la noche».

Lo histórico se instala, tras una previa interpolación, con la atmósfera pero con una integración elaborada por la función metafórica de la memoria. Aquí se pone en ejecución la conciencia a modo simultáneo con la contemplación. La lucidez de la vivencia reconstruida se desprende de la implicancia y la contradicción resuelta en la consagración de la vida rural y la totalidad fusionada a sus propiedades cíclicas y comunitarias. El corpus cultural del yo poético también interviene en el foco integrador, dado que también conforma sus reminiscencias. Tal integración es realizada y actualizada por la experiencia del presente como recorrido, migración y movimiento.

La atmósfera, donde se hacen presentes los elementos, se sacraliza conjuntamente a la vivencia del espacio rural. Del territorio, fértil y fecundó, surge y se propicia lo religioso (numinoso) y lo sagrado. Más adelante desarrollaremos la noción de temporalidad, por ahora es importante destacar que el desplazamiento por el espacio natural conlleva la idea de la trayectoria irreversible. El espacio



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

va quedando vacío, se va convirtiendo en un territorio ajeno, donde cada gesto y acto se plantea paulatinamente bajo el fondo de un rito de pasaje.

«Estoy tumbado a las sombra de una casa de palmas. Afuera

el Amazonas fluye despaciosamente desde hace miles de años,

reverbera formas luminosas, responde con luz la luz, silenciosamente.

Una sucesión de plantas recorta el horizonte.

Más allá la inmensa lejanía».

(...)

«De la Cordillera Azul viene una brisa perfumada. Veo otra vez los caminos roturados por millares de pisadas. Evoco esos sagrados momentos, y los sentimientos del pueblo que

inspiraron a mi amigo: el país del melocotonero en flor».

El dominio privilegiado de la memoria convive con la experiencia adquirida y el proceso de aprendizaje. En la sección «Itaca» (CDM) ingresamos a un momento decisivo para fundar el discurso poético como proyecto cultural. Aquí se acude insistentemente a la presencia del tu colectivo. En más de una ocasión, tal interpelación no evita el reconocimiento de la comarca oral, ejerciendo por su parte una multivocalidad, insertando las voces de otros, y aseverando un discurso colectivo, mediatizada por un sentido polifónico. Para este plano del proyecto, la voz colectiva se concibe como movimiento matriz y el horizonte de significación ya no se instala en el espacio natural, sino en la acción histórica.

En esta dimensión, la vida va imponiendo sus propios límites. Ya no predomina el sentimiento de nostalgia, sino el de pérdida y abandono, junto a ello, dolor, desarraigo y desasimiento. La anécdota relatada va desplazando a la función metafórica, inscribiéndose en el eje existencial. Curioso que sea en esta fase del proyecto que se revele una tendencia a la poética del cuerpo.

«El genuino manantial del conocimiento

es la practica: lo sublime surge de lo ordinario».

(...)

«Y allí me estaría, escuchando, cerrados los ojos,

el canto del gorrión, el aleteo de los tordos en el alba,

Atento, aguardando la voz del trueno primaveral».

El ímpetu naturalista no se sustrae a la dimensión numinosa, aunque su radio de expansión vaya reduciéndose a lo subjetivo. Lo subjetivo oblicua y oblitera, no sin un rasgo oriental, toda estabilidad del orden moderno. Se relativiza la estructura alegórica, sin exceder el ánimo ético del discurso poético, y multiplica la fragmentación de las acciones,

incluyendo la acción «cero» de la contemplación que se vuelve el nudo y el enfoque de conciencia cotidiana.

La operación metafórica en la sección final «Oh, Viajeros» (CDM) negocia su autonomía desde diversas estrategias en lo cotidiano, reivindicando su posición semiótica, negada y subalterna. En la desterritorialización, que es una sustracción a la identidad cultural por anamnesis, se suscita la presencia de las voces negadas, el tránsito de lo colectivo a lo individual, el acontecimiento del discurso como



poder le posibilita la reconstrucción de un espacio dialógico y recíproco.

Lo cotidiano constituye de tal modo un dominio fiduciario. Este espacio garantizaría el orden de lo vital humano, desde una perspectiva ética hacia la aproximación del mundo social y el medio cultural. La temporalidad de lo cotidiano es un presente actualizado donde predomina la función metonímica del sujeto histórico. Un individuo, así entendido, está fundamentado por su praxis social, su noción de bien y de territorio. Todo ello le otorga una representación ante su comunidad.

#### La Utopía como Universo: La Era de la Carencia

En el itinerario del proyecto poético, hemos llegado a un punto, sino final al menos, crítico con el discurso histórico.

Si la dimensión de la memoria y la presencia estaban marcando la acción como plenitud y liberación de sentido (CDM), el paso de la retención a la protensión, trajo consigo el retorno a la poética del cuerpo desde un aspecto deconstructivo. La ausencia corporal aparece como negatividad y construcción crítica de la conciencia. Esta conciencia, sea delimitada por la experiencia de lo cotidiano o por la disforia corporal, se orienta al bien perdido como objeto ajeno.

«Ocurre así en el mundo  
de los hombres y en todo el universo:  
la materia se descompone y recompone  
sin cesar: es el secreto de la existencia».

(...)

«Pero en donde mejor lucías era en las  
habitaciones;  
no puedo olvidarte caminando suavemente  
en la media luz, con silencio y serenidad  
misteriosos; serenos rielaban tus ojos  
milenarios  
y tu voz cantaba sosegada en la oquedad».

Presenciamos el signo operativo del tiempo futuro desde lo cotidiano. Extensión y renovación están delimitadas por la praxis social de nuestros valores más tradicionales, cuando no vernaculares. Reciprocidad, generosidad y solidaridad que si no merman en la cultura urbana al menos prodigan lo existencial, devolviendo al individuo a un estado de enajenación constante de su propio hábitat.

El descentramiento de lo vivencial y la experiencia subjetiva inciden en la superficie del territorio. Su erosión no sólo es una huella de la memoria, ni un distanciamiento del bien, sino además, consiste en una inminente situación de fractura social que envuelve a la voz individual y su posición ética en el mundo.

Con su último libro, *El Otro Universo*, el autor nos ha legado finalmente su testimonio de la pérdida del reino natural. El impacto de la recopilación de este último y *Caminos de la Montaña* aproxima la trayectoria del discurso social con el discurso crítico de la historia, y la elaboración de un discurso poético con el arduo compromiso por un proyecto cultural. Ello nos devuelve un sentido fundamental para la construcción y análisis de una poética fecunda.

# Vivir para contarla

## Los recuerdos de Gabo

Jorge Jaime Valdez

«*Vivir para contarla*», es el último libro publicado por García Márquez. Es un libro imprescindible para entender la obra de este genio creativo que, una vez más, nos encandila con su historia personal que parece ser una novela más. Este es un comentario de un lector agradecido por las incontables horas de viaje literario por mundos mágicos, asombrosos, cautivantes, que son los mundos de este maestro.

Después de un tiempo de silencio, y tras una penosa enfermedad, Gabriel García Márquez (Colombia, 1928), publica su esperado libro de memorias *Vivir para contarla* (Norma, 2002). A tres semanas de su lanzamiento oficial se ha convertido en un best seller inmediato. Todo un acontecimiento editorial sin precedentes en nuestro país, treinta mil ejemplares agotados en algo más de una semana, que obligó a los editores a realizar de inmediato una primera reimpresión para satisfacer a los ávidos lectores del Nobel colombiano. Pero a diferencia de otros libros con mucho éxito comercial pero con baja o nula calidad literaria, *Vivir para contarla* tiene un éxito merecido y plenamente justificado por su impecable valor narrativo.

Después de la aparición de *Cien años de soledad* (1967), y de la obtención del Premio Nobel de Literatura en 1982, García Márquez se convirtió en el autor latinoamericano más estudiado y leído; se han escrito cientos de tesis acerca de su monumental obra, ensayando miles de teorías para explicar y desentrañar los secretos de sus laberintos creativos. García Márquez: *el viaje a la semilla* (Alfaguara, 1997) de Dasso Saldívar, nos cuenta los primeros veinte años de Gabo, claves para entender su vocación de narrador incansable; *El olor de la guayaba* (Oveja Negra, 1983) es una extensa entrevista realizada por su compadre, amigo de juventud y de siempre, Plinio Apuleyo Mendoza. Luego vendría, del mismo autor, *Aquellos tiempos con Gabo* (Plaza & Janes, Debolsillo, 2002), memorias que describen la entrañable amistad y las andanzas de éstos por el mundo. Silvia Galvis publicó una larga entrevista con todos los hermanos del escritor a la que tituló *Los García Márquez* (Arango, 1997), donde, a través del recuerdo de los diez hermanos de Gabo, nos acercamos a su vida y a su obra.

*Retrato de García Márquez* (Círculo de lectores, 1989), de Juan Luis Cebrián, y la amplísima *Tras las claves de Melquíades* (Norma, 2000), de Eligio García Márquez, periodista talentoso y hermano menor de Gabo, son otros dos trabajos de investigación para dar pautas claves para entender la obra maestra de Gabriel García Márquez. Todos estos libros, y muchos más que no mencionamos, buscaban aproximarnos al inagotable mundo del gran escritor colombiano y a entender el por qué de su genio creativo.

Este año, a sus setenta y cuatro, García Márquez se encarga de contarnos su historia verdadera o, al menos, cómo la recuerda. El epígrafe de *Vivir para contarla* es: «La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla».

A lo largo de sus quinientas setenta y nueve páginas, su autor desmenuza recuerdos de sus primeros veintiocho años. Comienza con el viaje que hace junto a su madre a Aracataca, su lugar de nacimiento, y culmina a sus veintiocho años, cuando ejerce el periodismo en Barranquilla y publica su primera novela: *La hojarasca* (1955), donde aparece Macondo, pueblo mítico donde se desarrollará la mayoría de sus historias, (ese nombre figura por primera vez en un cuento, llamado *Un día después del sábado* en una tablilla como letrero de un hotel, hacia 1953).

Sus recuerdos se abren con este viaje al lado de doña Luisa Santiago Márquez Iguarán para vender

la casa de sus abuelos, donde nace y vive sus primeros años, escuchando las historias fantásticas de su abuela, doña Úrsula Iguarán Cotes, y rodeado de mujeres en un ambiente matriarcal, que influirá grandemente en su carácter futuro y darán vida a sus personajes maravillosos que más tarde encontraremos en su extensa obra. García Márquez escribe, refiriéndose a su tía Francisca: «Un día cualquiera se sentó en la puerta de su cuarto con varias de sus sábanas immaculadas y cosió su propia mortaja cortada a su medida, y con tanto primor que la muerte espero más de dos semanas hasta que la tuvo terminada. Esa noche se acostó sin despedirse de nadie, sin enfermedad ni dolor alguno, y se echó a morir en su mejor estado de salud». Este episodio quedaría inmortalizado en el personaje de Amaranta en *Cien años de soledad*, que conversa con la Muerte mientras confecciona su mortaja; al igual que Margarita, su hermana, acostumbrada a comer tierra de niña (a escondidas de sus padres), le prestó el hábito a la Rebeca literaria, que hace lo mismo en la monumental saga de los Buendía, condenada a vivir cien años de soledad.

Aracataca, o simplemente Cataca, podría ser Macondo, y, a su vez, podría ser cualquier pueblito latinoamericano donde la ficción y la realidad se confunden a cada instante, o podría ser toda Latinoamérica con su historia trágica llena de guerras absurdas, como las guerras del Coronel Aureliano Buendía, que bien podría ser el abuelo de García Márquez, don Nicolás Ricardo Márquez, quien llevaba a Gabito a conocer las novedades que llegaban por tren a Aracataca cuando el apogeo de la norteamericana compañía bananera. Su Papalelo, como lo llamaba, lo llevó a conocer el mar, el hielo, el circo, y le hizo el primer contacto con la letra escrita. Este militar retirado influirá también en su inventiva novelesca, pues, a la espera de una pensión que nunca llega, inspira al oficial revolucionario sin nombre de *El coronel no tiene quien le escriba* (1961). La historia de sus padres es recreada en *El amor en los tiempos del cólera* (1985); sus vivencias como reportero novato en la violenta Bogotá de los cincuenta es calcada en *La mala hora*; la entrevista que le hiciera al único sobreviviente de un naufragio le servirá para *Relato de un naufragio* (Norma 2000). En fin, queda comprobado lo que García Márquez siempre dijo: «No hay en mis novelas una línea que no esté basada en la realidad». Si bien es cierto que muchas anécdotas resultarán familiares a quienes hayan leído su obra monumental, el otro plano de lectura es más humano, más personal: es su vida íntima confesada, de manera visceral, por él mismo.

Así, el famoso colombiano nos cuenta su niñez rodeada de mujeres inspiradoras, sus años de escolar y de poeta maldito, sus primeros romances, sus amores prostibularios, de su vida bohemia (cuando se inicia como reportero), sus primeros cuentos, sus años de pobreza, sus enredos con mujeres casadas, sus coqueteos con la muerte, su desafortada adicción al tabaco, su vocación incomprendida de narrador, sus primeros encuentros con Mercedes Barcha (su compañera y esposa de toda la vida), su azarosa vida de reportero hasta su viaje a Ginebra como enviado para cubrir una conferencia mundial. Hasta este punto llega la primera entrega. En las dos próximas, Gabo terminará de contarnos su vida que parece hasta ahora, una extensa, maravillosa e increíble novela más.

En suma, *Vivir para contarla* es un libro apasionante, que se lee con deleite, y que nos acerca al mundo personal de García Márquez, a su lenguaje colorido y delicioso como es el caribe de sus orígenes, y, finalmente, es un libro imprescindible para caminar junto a él por esas calles polvorientas y calurosas de Macondo, disfrutando a cada respiro de su inagotable realismo-mágico.



# Panorama de la poesía infantil en el Centro del Perú

**Roberto Rosario Vidal**

La literatura infantil en el Perú, pese al gran esfuerzo desarrollado en la década del ochenta, es un campo literario no comprendido, no valorado suficientemente. Algunos tratadistas dicen que la literatura infantil es «la cenicienta de la literatura» y la escritora cubana Alga Marina Elizagaray, refiriéndose a los orígenes de la literatura infantil universal, manifiesta que ésta se nutrió de la migaja de la literatura de los adultos; que los niños, a falta de obras literarias expresamente destinadas a ellos, se conformaban escuchando los cuentos y relatos orales en las tertulias de los mayores.

En el Perú la publicación del libro de cuentos *Juguetes* de la escritora Alida Elguera Mac Parlin en 1929, constituye el hito inicial de la narrativa infantil, así como la publicación del libro de Luis Valle Goicochea *Las canciones de Rinono y Papagil* en 1932, lo es en poesía. Setenta años de literatura infantil, frente a siglo y medio de ventaja de los estados europeos y de otros continentes, sin embargo, la calidad de las obras nacionales tienen poco que envidiar a las que nos vienen del extranjero, con el agregado de que la temática es propia, acorde con las necesidades e intereses de los niños peruanos. No hadas, ni magos, de cabelleras rubias y rostros sonrosados. Sino personajes con características propias: Seres humanos con sus bondades y flaquezas, animales, plantas, fenómenos naturales tan propios y maravillosos, tan parecidos y distintos, dinámicos, expresivos, imaginativos, que hacen de la literatura infantil peruana una verdadera fiesta de la palabra que se regodea en matices y tonos, como el pincel en las manos de un pintor privilegiado, o una sinfonía de voces y melodías en la selva virgen o en las punas solitarias donde se percibe la magia musical del silencio, a veces matizado con el tintinear del ichu, agitado tímidamente por el viento.

La literatura infantil peruana es única y a la vez distinta, como la variedad de lenguas, razas, costumbres, historia, clima y cultura, en general. Difícil de agrupar por otra característica que no sea siempre la opinión arbitraria del antologador. La desaparecida escritora Rosa María Rojas definía las antologías como «antojolías». Permítannos finalmente efectuar una pequeña introducción para los lectores no informados, sobre lo que entendemos por literatura infantil: conjunto de obras literarias en prosa o en verso que tienen como destinatario al niño. Entre éstas se encuentran las obras escritas expresamente para niños y las que sin proponerse los escritores, los niños hicieron suyas, como el ya clásico *Platero y yo* del genial Juan Ramón Jiménez o *El caballero Carmelo* de Abraham Valdelomar, en narrativa o los poemas de José María Eguren y Arturo Corcuera, en poesía.

Dada la amplitud del tema, en éste artículo nos referiremos sólo a la Poesía Infantil, dejando para otra oportunidad el tema de la Narrativa Infantil del Centro.

En la Antología Nacional de Poesía Infantil, que tenemos en prensa en la editorial San Marcos destacan entre los más importantes escritores de poesía infantil una decena de autores del Centro del Perú. Son poetas de reconocida calidad literaria tanto por los mismos niños como por los escritores que han compendiado sus trabajos en diversas antologías.

**Carmela Abad Mendieta** (Pampas-Tayacaja-Huancavelica, 1948), es autora de *Tradiciones orales de Pachacámac y otros pueblos del Perú* (1986). *Bajo la sombra en flor*, poesía (1992). *Cómo aprenden poesía los niños* (1998). *Luna Lunera*, poesía para niños (Libro todavía inédito, de próxima publicación).

#### **Flor de mayo**

*Florcita de los barrancos,  
de las cascadas sin lluvia,  
florcita cara de luna,  
ojitos de cuculí,  
vas enredando el camino  
con tu canto de alhelí.*

#### **En la puerta**

*En la puerta de mi casa  
hay un jazmín encendido,  
que al enredarse en mi pelo,  
me vuelve hierba amorosa.*

**Carolina Ocampo Abásolo** (Huancayo-Junín, 1958) autora de los libros *Amarte es parte mía* (1986) y *Oda a la Utopía* (1998).

#### **Hallaré esta noche**

*Hallaré esta noche  
los duendes y las hadas  
que poblaron mi infancia  
olor de romero y margaritas*

*canciones dulces  
de frutas compartidas  
bendecidas por la tierra.*

#### **Para ti**

*Para ti  
tengo  
un mamut chiquito,  
un muñeco  
de trapo,  
tengo quizás  
muchas estrellas  
y  
tengo  
pocas ganas  
de taparte los ojos  
a tantas cosas.*

**Gerardo García Rosales**, (Jauja-Junín, 1944). Sin lugar a dudas el escritor que ha sintonizado con acierto incomparable el arte de la poesía. Sus versos son a la vez canciones, juego, arrullo. Intervienen en su poesía personajes de la literatura clásica interactuando con símbolos de nuestra cultura autóctona. Su obra más representativa se encuentra en el poemario: *Florecimientos* (1990). En 1979 obtuvo el Premio de Poesía en el Concurso Organizado por la Comisión Nacional del Año Internacional del Niño.

#### **Ronda**

*Quién juega en el bosque  
mientras que el lobo  
no está?*

*Nadie Rosamar  
ahora que el lobo no está*

*Quién ha cortado la malva  
Ahora que tampoco está?*

*Alguien Rosamar  
Porque tampoco está.*

*Quién juega a la ronda  
Ahora que el lobo sí está?*

*Todos Rosamar  
Ahora que el lobo sí está*

*Rosamar, estás?  
Estoy poniéndome las medias  
y los zapatos  
estoy tomando mi yerba dulce  
con limón.*

*La arañita casera  
Sube y baja,  
se descuelga por la luz  
urdiendo el aire.*

*Trepa ovillando  
su área morada.*

*Leve parece dormir  
sobre la nada.*

*Para alimentar  
a sus arañitas  
captura los tiernos insectos,  
los duros combatientes  
que osan pisar su reino.*

*Teje y teje  
tejedora  
su tela encantada  
como la sombra  
bajo la luna  
como la sombra,  
Rosamar.*

Otras voces poéticas importantes del Centro son Carlota Flores de Naveda, Orfelinda Herrera de Ángeles, Ranulfo Fuentes Rojas, Carlos Orihuela, Benjamín Torres Salcedo, Teodosio Olarte, Félix Atilio Rivera Alarcón y Juan Cárdenas Valverde.

La escritora y pedagoga **Carlota Flores de Naveda** (Huancayo, Junín, 1942), se incorpora al naciente movimiento de literatura infantil a poco de su creación, posteriormente llega a presidir el movimiento en el período 1988-89. Es autora de los libros: *Cuentos de lluvia* (1975). *Esta tierra que gira entre cometas* (1977). *Decires* (1980). *Algún día algún lugar* (1981). *Literatura infantil ayacuchana*, ensayo (1981). *Reflexión y crítica sobre literatura infantil* (1984). Cultiva tanto el género épico como el lírico.

#### **Hilario**

*Hilario tejió una alforja  
plateada de pura magia.  
Hilario colgó la alforja  
al capitán don Santiago.  
Don Santiago, sol y luna,  
por los caminos del mundo.  
Alforja del caminante,  
Hilario teje que teje.*

*El caracol  
Ris-ras, ris-ras*

por la cuesta del camino  
va soñando el caracol,  
como una ola marina  
se contornea al andar.  
Las flores del no-me-olvides  
saludan al caracol,  
por la cuesta del camino  
¡qué encanto de caracol!

**Orfelinda Herrera de Ángeles** (Ayacucho, 1935 - Lima, 1999). Educadora y poeta, conjuntamente con su esposo el escritor César Ángeles Caballero, fue importante animadora del Movimiento de Literatura Infantil Peruano. Su obra principal para niños es *La palabra azul* (1981) y una serie de plaquetas editadas desde 1975 a 1996, con el título de *Navidad de papel*.

**La jaula vacía**  
Hoy no podrá salir  
mi niña,  
a poner su verde  
en mi arboleda.

Hoy no podrá reír  
su alegría  
en el alero triste  
de mi vera.

Hoy no será azul  
al cielo,  
no habrá tibieza  
en el nido.

No arrullará la fuente...  
ni será de oro y rubíes  
la mariposa.

Hoy no podrá salir  
mi niña  
a pincelar su ilusión  
en mis ojos,  
porque la jaula  
del jilguerillo,  
que oreaba su ternura,  
ha amanecido vacía.

**Ranulfo Fuentes Rojas** (Anco, La Mar, Ayacucho, 1940). Profesor de Lengua y Literatura, compositor, orfebre y poeta. Obra: *Poesías infantiles y Cantos del hombre* (1990). *El cantar de Ranulfo* (1994). El año 2001 obtuvo el Premio Nacional de Literatura Quechua otorgado por la Universidad Federico Villarreal.

**Caminito**

Caminito para arriba,  
caminito para abajo,  
quiero irme yo contigo  
como si fuera un amigo.

No importa que hayan ríos,  
ahí pondremos puentecitos  
que irán siempre enlazando,  
nuevos pueblos icaminito!

Cuando lleguemos a los surcos  
sembraremos caramelos,  
y cosecharemos dulces frutos  
con millones de amiguitos.

**Teodosio Olarte Espinoza**, (Ayacucho, 1946). Poeta y profesor universitario. Ha publicado: *Sabina es también junio en Ayacucho* (1975). *Cinzel* (1987). *Carta a los trabajadores de la educación* (1994). *Rapicha* (1996). *Patio de recreo* (2000).

**Patio de recreo**

En el patio de la escuela  
vuelan muchas mariposas.  
Saltan, beben sus raciones  
con sabores a maní.

Son colores agitados,  
cruzando vienen y van.  
Llenas de algarabía  
las mariposas están.

Que hasta las aulas abiertas  
con sus bocas, admiradas  
miran desde sus ventanas  
los brincos que ellas dan.

En el patio de la escuela  
los recreos son de almendra,  
tienen refrescos de fresa  
y aveces ayes de limón.

**Carlos Orihuela Espinoza** (Tarma, 1948). Autor del poemario *Dimensión de la palabra*, Huancayo (1974), *Abordar la bestia* (1986), *Nube gris* (2001). En 1972 obtuvo el premio de poesía IV Centenario de la Fundación de Huancayo. Actualmente ejerce la docencia en la Universidad de Alabama en Estados Unidos de Norteamérica.

**Lenguaje**

Hablas un lenguaje  
que las aves  
contestan con las alas

Dices lo que el cielo  
responde con el viento

Nada puedo decirte  
saltando entre las ramas

**Félix Atilio Rivera Alarcón** (Huamanga, Ayacucho, 1945). Poeta, escritor, abogado. Ha publicado el poemario *Clamores de batalla*, 2000. Tema frecuente de sus obras es la injusticia, el abandono de la infancia y Huamanga, la tierra maltratada que lo vio nacer.

**Palomita**

De trigal en trigal  
De montaña en montaña

Con un tierno aleteo  
Y tus cantos de hermandad

Te levantas al amanecer  
Gritando ¡Libertad!

**Quena**

Endereza mis huesos  
Solfea mi dolor

Cuenta mi pena  
Toca mi tragedia

Quena, quenita, quena  
Con tus encantos de hermandad  
Forjaremos  
La libertad.

**Juan Cárdenas Valverde** (La Oroya 1972). Obras: *Apu Karu Ricaj*, cuentos (1993). *Valió la pena esperar* (1994) y *El murciélago*, poemas (1995). Es profesor de Lengua y Literatura en el Instituto Superior Teodoro Peñaloza de Chupaca.

**Mama killa** (Mamá luna)  
Mama killa  
mama lau

dame chinco  
dame ya,

dame un sol  
dame un melón,  
dame leche  
dame ya.

Mama killa  
mama lau.

**Benjamín Torres Salcedo** (Muquiyauyo-Jauja, 1939). Poeta y periodista. Obra poética: *Ichu y Guagua en flor*. En 1979 quedó finalista en el Concurso Nacional de Literatura Infantil convocado por el INAPROMEF.

**Retama**

Soy mariposa fragante  
de valle y aguaceros,  
en mis doradas alas  
de luz y capulí  
anidan triunfantes  
las cosechas de marzo.

Soy mariposa fragante  
de valles, colinas  
y amarillas praderas.

Adorno con mis frescos pétalos  
el sombrero  
de pasñas enamoradas  
y también los tiernos  
cánticos de semana santa.

Soy mariposa pequeña  
fragante y color de la luna llena...  
Detén niño, un poco tus sonrisas  
y de las manos,  
junto al manantial,  
juguemos a la ronda.

Territorio, amplio, variado, maravilloso. El Centro del Perú es una Región rica en todos los campos, capital minera, arqueológica, ecológica, pero principalmente cultural. Madre tierra donde se han gestado poetas y juglares, dramaturgos, narradores y artistas que se nutren del inagotable paisaje cultural que los acoge con amor.

Un día, enrumbé hacia el centro del Perú en una serpiente de acero, pitando subía los cerros, echando humo, cansada. Desde los ventanales divisaba la costa distante, la sierra próxima, las montañas del oriente. Voces en todas las lenguas, cantos en todos los tonos, sabores de variada especie. Enamorado de los tesoros de Catalina Huanca, y del reino Enim, decidí formar familia en la tierra de los Rukanas, cantar sus canciones, y soñar con sus cuentos y leyendas. El Centro es una de las regiones culturalmente más ricas del Perú. Folklore, literatura, naturaleza y humanidad. Pero es preciso que identifiquemos plenamente nuestra región, desde las altas montañas hasta la selva alta y la enmarañada selva baja, donde la tradición oral es, como en el inicio de los tiempos, fuente de cultura y vida. Apresurémonos en rescatar este rico acervo, antes que los machetes y el roce, acaben por destruir.

Lima, octubre del Señor de los Milagros del 2002.



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda



# El uno para el otro

Víctor Manuel Suárez Samaniego

Todos los techos deben ser iguales, piensas, blancos, con algunas moscas pegadas, y en medio siempre un foco o un fluorescente o quizás una lamparilla. Tratas de distinguir algunas figuras en él: lentamente emerge una pequeña silueta, una facción, un trazo en carboncillo, una mancha informe desplegada por el yeso. Ahora resalta claramente un rostro; sí, es él, ¿cómo se llama?... oh, sí, Ricardo, Ricardo, nombre perfecto: suena soberano, es sobrio. Nuevamente como ayer, te detienes a pensar en él. Recuerdas su misteriosa figura y aquel rostro que cuando se te cruza no deja de mirarte por el rabillo del ojo. Pero entiendes que es imposible; tu madre te mataría y tu padre le rompería la crisma, y tu quieres evitar eso, no hay que buscarle tres pies al gato, niña. Pórtate bien y sé la mejor alumna. Claro, ellos siempre quieren lo mejor, esperan hacer de ti una gran profesional, «una doctora, la primera de la familia, hija»; por algo estás en el mejor colegio, «el mejor hijita, no ves la gente que va, la crema y nata de este pueblo». Ser como tu quieres ser o no ser, he ahí el dilema. Te incorporas de la cama, tomas el control y enciendes la pantalla estupidizante, pero al instante te paraliza la apatía, reparas en que es sábado por la noche y tú no quieres pasártelo viendo esos estúpidos programas. Es cierto, todos los días lo mismo: estúpidas propagandas de cerveza, idiotas dándoselas de comediantes y noticias que noche a noche muestran manifestaciones, gentes protestando con palos o quemando llantas, no hay nada nuevo bajo el sol, la vida es siempre la misma, como dicen, «todo cambia para seguir igual». Vamos, vamos, levanta ese ánimo, no vale la pena hacerse de tripas corazón, por ti que todos se vayan a la..., no, no digas palabrotas, niña, qué va a decir tu madre, por dios, qué barbaridad.

Te plantas enfrente del espejo y te examinas: eres preciosa, ya estás crecida muchacha. Mira tu fino talle, tu esbelta figura, observa esos muslos y glúteos que amenazan con reventar el pantalón. «Un gran partido, eso es lo que conseguirás, hija», vaticinan esperanzados tus padres; principalmente te tiene harta la vieja, qué puedes hacer, difícil que cambie, como dicen genio y figura hasta... Y mientras el espejo te muestra una cabellera castaña lacia, unos ojos vivaces, una pequeña boca inmaculada como tú misma y esa naricilla que parece olisquear y despreciar lo insignificante, vuelves a pensar en él. Aquel macho te sigue calentando la cabeza y revoloteando las hormonas, se te ha metido entre ceja y ceja y no te lo puedes sacar ni de día ni de noche. Recuerdas cuando lo conociste hace algunas semanas y que desde entonces te tiene embrujada: llegaste a la casa de tu amiga Cami y cuando él te abrió la puerta y escuchaste aquella voz varonil que penetraba en tu ser, casi te caes de espaldas, sentiste el bombeo de tu corazón, se te encarnó el rostro y tartamudeaste, ¡que tal impacto, nena! Especialmente recuerdas a cada instante aquella otra escena: parado como un príncipe en la antesala, tan simpático, tan fino, «por favor, pasa, adelante, estás en tu casa, la Cami no tarda». Se parece al Clayde de la película o, ¡mejor!, al Rodolfo de la novela de Flaubert: lleno de pasión, de fuego, de aventuras, ¡mi Rodolfo! Yo quiero ser tu Emma. ¿No será que tu madre tiene razón y que «esas novelitas tienen la culpa de todo»? ¿Que por ser ratón de biblioteca tu cerebro se te está recalentando? ¿Será la influencia de Madame Bobary en el siglo XXI? Ojalá no termines como ella, dios te libre, niña. Que más da, al fin y al cabo uno tiene derecho a buscar su felicidad, si no no tendría sentido existir. Te recoges el pelo, tus manos acarician fugazmente tu rostro, resbalan por

tus senos hasta tus caderas y muslos donde se detienen, «la tentación de la carne, la lujuria, chica, uno de los siete pecados capitales», recuerdas a la mojigata de tu amiga Lucinda y ríes y te tumbas nuevamente en la cama. Escuchas sonar el teléfono, aguzas las orejas y al otro lado de la habitación oyes la voz de papito llamándote. Te levantas y sales volando del cuarto, llegas a la sala y vez a tus padres hipnotizados por la pantalla boba; pobre gente, piensas, a dónde han llegado. Al otro lado de la línea tu amiga Marina te dice que hoy es el cumpleaños de la Cami y en su casa va a haber reventón y tu no puedes faltar sino qué va a pensar la Cami, está bien, dices, allá voy.

Nuevamente el cielo raso, hablándote, tratando de comunicarse contigo, develándote misterios, dándote consejos, sucio, con puntitos negros (caquitas de mosca), indescifrable, incierto, plano como tu existencia. Oyes que papi llama detrás de la puerta, «hijita, ¿no vas a cenar?, tu madre y yo te estamos esperando». Pues que sigan esperando, caracho, haberte hecho eso, no es justo, no dejarte salir con el tonto pretexto de que, «qué falta de respeto, hija, avisarte a última hora». Ahora no quieres oírles decir ni tus ni mus; no deberías actuar así con tus padres, gritarles que los odias y que te vas a largar de esta casa, tu madre se deshizo en lágrimas, niña. Una niña engreída y caprichosa, sí, nada más que eso. ¿Dices que no los perdonarás?, claro que no, era tu oportunidad, él seguramente estará ahí, soplando las velitas con su querida hermana, y tú aquí sobre la cama y con la lamparilla de la mesa de noche encendida, reconociendo figuras en el techo, vaya vida ésta con pocas emociones, como si estuvieras muerta o enclaustrada en un convento. Comienzas a soñar despierta: te lo encuentras en una esquina, lo miras fijamente a los ojos, los dos paralizados, después, te toma por el talle y te atrae hacia él, te besa con todo el ardor, sus manos revolotean tus cabellos y suben y bajan por tu espalda, por tu derrière, sientes su lengua húmeda que se diluye en tu boca y tú quieres que siga, que siga y no se detenga hasta que estalle aquello que te tortura en tu interior, que te posea como se posee a una hembra en celo. Ya, ya, deja de soñar, libera tu mente de esos pensamientos que aún eres una quinceañera, sin embargo, ¡huy, caramba!, pronto serás una mujer, y qué mujer. Además, no debes olvidar que cada noche se acuesta con su mujercita, acaso no te imaginas lo que hacen mientras tu abrazas algún peluche. Mientras tu piensas en él, él se divierte y goza de lo lindo. Recuerda, cariño, todo a su debido tiempo, no te apresures, paciencia, dentro de tres años serás mayor de edad, no hay por qué desesperarse muchacha, ya obtendrás tu libertad. Por último, no pierdes gran cosa, el amor es solo cursilería.

Te levantas de un salto, enciendes la radio, apagas la lamparilla y te quedas a oscuras con la música flotando por toda la habitación. Te acercas a la ventana y, a través de ella, ves los postes de alumbrado que iluminan la calle desolada, la silueta oscura de un perro corre por la vereda. Si pudieras difuminarte y atravesar volando este maldito cuarto, serías libre como en tus sueños. Libre y feliz, qué difícil es ser libre y feliz en esta vida llena de reglas: la solidaridad, la misericordia, etcétera. Y tú ¿dónde quedas? Y tu fantástico e inconmensurable mundo interior, ¿dónde?, ¿acaso eso no es vida? A esta hora tus amigas se deben estar divirtiendo, ellas siempre encuentran un motivo de diversión, por ejemplo, les encanta pararse cada noche en la esquina de aquel parquecito a chismear y molestar a los chicos; otras

veces, ingresan a alguna fuente de soda, sobre todo a las más concurridas y piden sus hamburguesas o sanguches de chorizo o pollo con harta mayonesa y comienzan a deglutir lentísimo; después, regresan en tropa por la calle principal viendo los escaparates de las tiendas, sintiéndose dueñas de esta ciudad que está llena de cholos. Pobres tontas, se conforman con poco. Chicos, chicos y más chicos, todos iguales, quieren parecer entretenidos, divertidos y para ti no son más que unos mongos, no tienen nada interesante, son vulgares, simplones, por lo general sólo te miran el trasero y los senos que es lo único que los conmueve; si fuera por ellos se te tirarían encima como unas bestias para probar su hombría.

Tú no eres como ellas, tú detestas la ordinariez, necesitas otras emociones, quieres ir mas allá de lo trivial, conseguir tu felicidad aunque cueste la de otros, y tu felicidad es Ricardo, te tiene hechizada con ese porte intelectual. ¿Cómo es aquel pasaje de Madame Bobary? «... Almas atormentadas, almas que necesitan pasiones y goces furiosos, gozarán amándose, porque así lo exige la fatalidad, han nacido el uno para el otro», o, en otras palabras, siempre hay un roto para un descosido. Y él cada vez que te lo encuentras, te mira y te desnuda y devora con esos ojos, y tú siempre respondes con esa vocecilla de nínfula seductora, como una Lolita, la de Nabokov, por supuesto. Te cubres la cara, y comienzas a sollozar, después el llanto es inaguantable, las lágrimas salen como de un dique roto y el vaho de tus suspiros empavona el cristal de la ventana. La música sigue sonando en la oscuridad, ahora se escucha una canción de «elefante» que retumba en tu cabeza: «... y se detiene el tiempo en tu cara ... y se te mueve el piso, el cielo... sientes que el silencio te embriaga y quieres gritar y gritar y gritar y no encuentras palabras...» Te enjugas el rostro y con la mirada fija en la alta luna llena que ilumina magnífica la ciudad, juras que contigo no podrán, mañana mismo lo esperarás a la hora de siempre, le abrirás tu corazón, te atreverás, lo abordarás, algo se te ocurrirá: Ricardo, espera... Ya verás, él lo advertirá, entenderá y, entonces, todo comenzará; sí, mañana mismo, ahora, duérmete cuanto antes, Julita, y que sea lo que dios quiera, amén.

## I ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITORES «MANUEL JESÚS BAQUERIZO»

28 nov. - 1 de Dic. 2002

Callao - Lima  
Perú



Auspicia:  
Municipalidad Provincial  
del Callao  
Dirección de Educación,  
Cultura y Turismo

Informes y recepción de material:  
Biblioteca Municipal  
«Teodoro Casana Robles»  
Esq. Pedro Ruiz Gallo y Cejón - Callao.  
Telefax: 429-0558  
E-mail: encuentrobaquerizo@yahoo.com



# Akuripaypa allqon

(Perro de Acuripay\*)

Nicolas Matayoshi

A Harry Tschopik

Padre Río descendes  
bajo la luz de la luna  
como serpiente de plata  
rompiendo las tinieblas  
con el rumor de tu voz  
y se me oprime el pecho  
porque  
perdimos las huellas amadas  
en el afilado cuchillo de la noche.

Extraviadas las esperanzas  
en la vastedad de invisibles horizontes  
conseguimos llegar  
hasta este refugio  
esperando que la oscuridad transite.

Nos acurrucamos  
acechados por el hambre,  
la médula del último hueso  
tan sólo es una memoria  
y oímos el gruñido de los sueños inquietos  
y también el de mis entrañas.

Aullamos  
y el aire cristal  
escuchó nuestro dolor,  
humillados y temerosos  
escondimos los rabos de la angustia;  
mis delirantes manos aferraron  
la urgente esperanza de sobrevivir  
y arrancando a las sombras  
un manojo de suave hierba  
devoré los brotes que supuse tiernos  
batí las mandíbulas  
con ansia furiosa  
con desconsuelo y angustia,  
tú, humilde y fiel acompañante,  
no te serviste de mis despojos  
porque no los hubo.

Padre guía  
somos tus hijos  
caminantes de quebrados paisajes,  
perdimos el rastro de los nuestros  
y vamos siguiendo huellas circulares  
de viejas hambres sucedidas.

Sudorosos y agitados  
vivimos el desconsuelo de los ayunos forzados,  
buscamos sin suerte  
la boñiga regada que delata  
el paso temprano de la presa  
y espiamos el vuelo majestuoso del cóndor  
que otea desde los cielos en planeo señorial  
proyectando su sombra circular  
sobre los desfiladeros y peñascos  
y seguimos la marca que señala  
a la cómplice astucia del zorro,  
compadre con quien comparte  
el festín de los cazadores.

En este atardecer desconsolado  
exhaustos en la orilla  
bebimos largos bocados de agua  
disimulando nuestra hambre  
y nuestras bocas se unieron  
en el rito de un beso largo  
al espejo del agua que canta  
entre pedregales y rubores  
centelleando luceros jugueteros  
bajo la fronda vegetal de estos matorrales  
y los frutos ausentes invadieron mi boca  
con el antojo del sabor voluptuoso  
que anida en mi recuerdo  
flotando como agrí dulce añoranza.

Subimos hasta este abrigo,  
hundidos en la angustia sin medida y sin final,  
escucho el murmullo de la noche  
conversación de grillos y aves nocturnas  
que en la noche profunda

acompaña nuestra vigilia.

Padre Río  
soñamos despiertos  
esperando hallar en tus orillas  
la huella señalada de pezuñas nerviosas  
anunciando la promesa de dulces atardeceres  
con el humo picante de la carne asada.

Somos cazadores que corrimos y aullamos  
y nuestras fauces,  
jadeantes y reseacas,  
se agrietaron como barro de sequía prolongada  
y temblamos de ansiedad;  
desesperados  
con cada quiebre del animal  
que ahora corre  
en la inmensa planicie de los recuerdos.

Es testigo el fuego crepuscular del cielo  
cristal de los días luminosos  
sobre el iris multicolor  
del arco de luz que se dibuja  
en medio de la bruma de la tarde.

Ladramos como ladrones de vida  
gruñendo y enseñando dientes  
erizamos cada uno de nuestros pelos  
cada pedazo de piel que nos queda,  
con todas nuestras uñas  
rasgamos la imagen de nuestra búsqueda  
y reposamos bajo el manto protector  
de estas cuevas de Acuripay.

En mis sueños inquietos  
mis manos ansían  
esgrimir la piedra y el palo  
en gozosa caza,  
y veo su cuerpo haciendo cabriolas  
juguetando con el viento,  
y mis ojos son testigos  
de cómo abatimos a la presa,  
y en medio de la algarabía de la horda  
que festeja nuestra hazaña  
se regocijan siguiendo la danza del canino  
guerrero,  
escuchando sus aullidos felices  
corriendo entre la paja brava,  
y sacando la lengua en agitada dicha.

Abatir a la presa,  
sentir reventar el pecho con el corazón  
que galopa paisajes de alegre locura,  
y después de tantos trabajos  
en ceremonia sagrada,  
saciar nuestra hambre primera  
con la sangre manando del cuello de la presa  
fuente de vida en festín glorioso.

Orgullosos dejaremos a las mujeres  
desollando con calma  
la carne humeante y tibia,  
prometedora de días apacibles,  
sin premuras ni angustias,  
con el contento de nuestra gente  
festejando nuestro paso triunfal de cazadores.

En mi delirio, mi fiel acompañante se engolosina  
con el hueso imaginado jugando entre sus dientes,  
mordisqueando placenteramente  
la blanca longitud de los recuerdos  
mientras llenamos en las alforjas  
provisiones de huesos  
con jugosas médulas  
y lonjas delgadas de carne secadas al sol,  
sobre pedruscos de granito  
cocidas con el fuego sagrado  
en la hoguera creciente  
de nuestra satisfacción  
redondeando las barrigas.

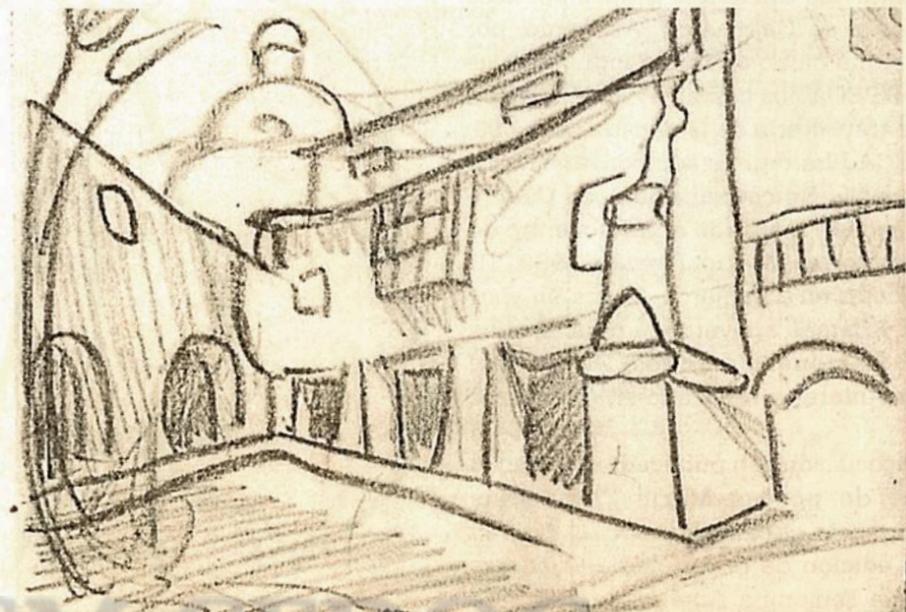
Pero despierto  
en medio de la vasta noche  
hurgo el horizonte  
buscando el encuentro con los nuestros,  
el ojo del fuego parpadeando en las tinieblas  
y recorro las distancias intuidas  
buscando el rastro  
de los compañeros idos  
olisqueo en el aire si flota el espíritu del humo  
olor a gente, calor de hogar  
que pretendimos encontrar  
en estos andinos refugios.

Fiel compañero  
noble seguidor de mis sombras,  
centinela de mis sueños sin sobresaltos;  
leal solicitud sin sal,  
vuelvo a compartir contigo el calor de vida  
que emana de nuestros cuerpos flacos  
en el oscuro vientre de esta caverna,  
esperando renacer en el trajín de la caza.

Y la noche es larga,  
bebo otro trago de agua,  
disimulo mi dolor arimándome a tu cuerpo,  
siento la húmeda caricia de tu lengua cariñosa  
y me reconforta tu tibia piel  
pegada a la mía, promesa y fidelidad  
por eso, desisto de sacrificarte  
para servirme la última cena  
y sobreviviendo

pateo una piedra ausente  
cierro los ojos  
y duermo esperando al sol.

\*Akuripay: conocido  
también como refugio Tschopix o Callabayauri - Chupaca.



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda



# Poesía Cajamarquina Generación del '90

Manuel Rodríguez

Indudablemente la poesía es un acto fascinante que sensibiliza y enaltece al ser humano. Es por ello que sigue teniendo afanados cultores tanto en Cajamarca como en todos los rincones del mundo.

A los laureados poetas cajamarquinos: Amalia Puga de Losada, Julio Garrido Malaver, Mario Florián, Mario Antonio Corcuera; Jorge Díaz Herrera y Elqui Burgos (quienes vivieron y viven fuera de Cajamarca), se suman poetas que por motivos laborales o afinidad emocional, han vivido largo tiempo y han desarrollado una faceta poética en estas andinas tierras. Entre ellos tenemos a Manuel Ibáñez Rosazza quien llegó a Cajamarca el año 1972 y desde aquel momento fue (hasta su muerte 1990) el más fervoroso poeta de las piedras, flores, y pájaros de Cajamarca. Además tenemos a Eduardo Gonzales Viaña, Santiago Aguilar y Bethoven Medina.

En los años 70 se formaron tres grupos de poesía en Cajamarca: "RIO", "RAÍZ CÚBICA" Y "TRINCHERA MÁGICA"; los cuales después de años de fecunda labor desaparecieron por el alejamiento de sus integrantes.

Los años 90, álgidos política y socialmente, están marcados por un renacido entusiasmo poético y surgen nuevas voces que han venido trabajando su obra en silencio, a la par que se constituyen nuevos grupos de poesía algunos de efímera vida, otros en cambio siguen luchando por mantenerse vigentes. Ejemplo de ello:

Gravilla, grupo creado el año 1994, conformado por los poetas Guillermo Torres Ruiz (Casa Grande 1956), Camilo Terrones Cortina (El cobro Negro 1947) Elvis Flores Mostacero, (Contomazá 1965), José Abanto Abanto (Cajamarca 1972) y Omar Torres Urteaga (Cajamarca 1983-1999). Como grupo han publicado *Círculo de Horas, Bajo los umbrales del Tiempo* 1995, además de los cuadernos de poesía *Gravillando* N° 1, 2, 3 y 4. Han organizado, además, recitales dentro y fuera de Cajamarca; individualmente Elvis Flores publicó: *Voces Comprometidas* 1987, *Canto póstumo a un poeta incomprendido* 1994, *Canto no conformista para un Maestro* 1998 y *Canto Nostálgico para una Hilandera* 2000.

Por su parte, Cuillermo Torres ha publicado *Cadena de Relámpagos* 1987 y *Entre un Abecedario y una Gaviota* 1988.

De Omar Torres, joven promesa desaparecida, se han publicado dos poemarios póstumos *Desde la otra orilla* (Cuervo Blanco Ediciones 2000) y *Perfiles de Angustia* (Cuervo Blanco Ediciones 2001).

Simbiosis, es un grupo de efímera vida aparecido en Cajamarca el año 1996, sus integrantes (jóvenes todos) conjugaron poesía, declamación, pintura y música, han realizado 2 exposiciones de Poesía Ilustrada.

Individualmente, Vicente Montoya publicó *No Retoques tanto el Alma*.

APLIJ. (Asociación Peruana de Literatura Infantil y Juvenil), representada en Cajamarca por los poetas Luzmán Salas Salas (Cutervo 1941) y Ricardo Cabanillas Aguilar (Pacasmayo 1954). Realizaron el XIX Encuentro Nacional de Literatura Infantil y Juvenil *Mario Florián* en Cajamarca año 2000.

Luzmán Salas ha publicado *Literatura Infantil* 1977, *El Relato Humorístico, Poetas de Cajamarca, Antología de la Literatura Infantil Cajamarquina*, entre otros.

Ricardo Cabanillas publicó *La Casita Teja Roja, Canto Rodado desde la Cima del Trueno*.

CADELPO, Casa del Poeta Peruano, representado en Cajamarca por Lilian Goicochea Ríos quien es autora de los poemarios: *Sentimiento, Diez poemas de Amor para una Madre, Al Natural, Candor*, entre otras.

APECAJ. (Asociación de Poetas y Escritores de Cajamarca). La APECAJ está formada por los integrantes de diferentes grupos poéticos del departamento de Cajamarca. Así como, por muchos poetas que crean en forma individual, es por ello que la APECAJ es hasta hoy la Asociación con más sólida trayectoria de la década de los 90.

La APECAJ ha organizado conversatorios y talleres de poesía. En coordinación con Cuervo Blanco Ediciones han realizado el II Encuentro de Poetas en Cajamarca *Mario Florián* 1999, III Encuentro de Poetas en Cajamarca *Carlos Sánchez Espinoza* 2000. Además apoyaron la organización del I Festival Nacional de Poesía *Patio Azul* organizado por Antares y realizado en Cajamarca el año 2001.

Como Asociación han publicado el resumen del encuentro de poetas *Mario Florián* los cuadernos de poesía *Otras Aguas* N° 1, 2, 3, 4. Auspiciaron la edición de la Antología *Tejedoras de Fuego* (Poesía Femenina Americana), editada por Cuervo Blanco.

En APECAJ hay que resaltar la figura de poetas que tienen una larga trayectoria en el quehacer poético:

Socorro Barrantes Zurita (Cajamarca) presidenta de la APECAJ, autora de *Entre Luces y Sombras*, su poesía permaneció inédita por muchos años. Está incluida en diferentes antologías tanto locales como nacionales.

Miguel Garnett Jhonson (Londres, 1935) en poesía ha publicado *Huellas Andinas* 1991 y *Astillas Post Modernas* 2001.

Ricardo Ravines Mondoñedo (Cajamarca) auto poemario *Expedición a la Tierra*

Nimia Morales Villar (Jesús - Cajamarca) autora de los poemarios: *Palabras Blancas y Elegías Breves, Alas y vuelos*, entre otros.

Francisco Sarmiento Cerquin (Cajamarca 1970) su poesía ha sido incluida en revistas y antologías como *Otras Aguas*, poeta y cultor de la música.

Ofelia Vargas Hoyos (Cajamarca 1952) además de haber sido incluida en *Otras Aguas* y una Antología de la CADELPO, es autora del Poemario *Zig Zagueando la vida* (Cuervo Blanco Ediciones 2001).

Edgardo Sánchez Zevallos (Cajamarca 1932). Autor de *Páginas Libres del Recuerdo* 1989 y *De Ayer para Hoy y de Hoy para Mañana*, Cuervo Blanco. Edic. 2002

Jorge León Huguerza (Contumaza 1967) Autor de *Trigal y Oro de Muerte que llega*.

Miguel Celis Santa Cruz (Santa Cruz, 1953) es fundador del grupo «Espirál» ha publicado poesía en diarios, revistas y en los cuadernos de poesía de APECAJ.

Ciro Mendoza Barrantes (San Miguel, 1958) es autor de *El Monito de Peluche y otros cuentos, Ramillete de cuentos y Circunstancias de vida* (poesía).

Luis Sánchez Vásquez (Cajamarca, 1946) autor de los poemarios *Lente de la Palabra, Manecilla del tiempo y Adobera Vibrazón*.

Voces, es un grupo formado el año 2000 integrado por Edgar Malaver Narro (Cajamarca 1973) y Jack Farfán Cedrón (Cajamarca, 1973).

Como grupo han publicado Muestras poéticas *Voces* N° 1, 2. Edgar Malaver ha publicado independientemente *Mitos de la Soledad*.

Cuervo Blanco Ediciones, Sello Editorial afincado en Cajamarca desde 1998, ha sido una ventana de oportunidades para los diferentes poetas locales y regionales. Realizó el I encuentro de poetas en Cajamarca «Julio Garrido Malaver» 1998. Apoyó al Centro «Antares» en la organización del I Festival Nacional de Poesía en Cajamarca «Patio Azul» año 2001.

Su fundador y director, Manuel Rodríguez Gutiérrez (Cajamarca, 1972), es autor de los poemarios: *Al final de la Borrasca, Réquiem por dos Alas quebradas, Versos hechos contra Natura, Éxtasis del Loco Amor, Ritos del Buen Amor, Al otro lado del Tiempo*, entre otros.

Aparte de los grupos mencionados existen poetas que trabajan y publican individualmente su poesía, entre ellos tenemos:

William Guillén Padilla. Ha publicado su poesía en diarios y revistas.

José Julio Estela, autor del poemario *El arte del Bonsái, Salmos de la Naturaleza* 1990 *Canta Tierra Libertad* 1992.

Jaime Abanto Padilla (Hualgayoc, 1973) autor de *Huellas de Soledad y Ausencia Santa*.

Mónica Buse de Ávila (Lima, 1947) autora de poemarios *Moliendo en el Batán* 1992.

Antes de finalizar quiero hacer una mención especial a un grupo de amigos poetas - presos políticos - (internos en el Penal de Huacarez) quienes con mucho esfuerzo han logrado publicar su poemario: *Más allá del Silencio, Cuervo Blanco*, Ediciones 2001, y tienen en imprenta el poemario *Sueños en el Destierro*, los integrantes del grupo son: Martha Bautista Cabrera (Lima 1969), Nancy Madrid Bonilla (Lima, 1968) Elías Pilco Aspajo (San Martín, 1968) Cléber Curico Taricuarima (Iquitos, 1963) y Pedro Carranza Ugaz (liberado), (San Martín 1967).

Este es un breve panorama de la poesía de la década de los 90 en la ciudad de Cajamarca, lo cual indudablemente no quiere decir que sean los únicos cultores del verso, pues existen otros poetas tanto en la localidad como en otras partes del departamento, de quienes por uno u otro motivo, lamentablemente, no tenemos noticias.

Pero de quienes siempre esperamos, junto a los demás hermanos poetas del país que sigamos en este sacrificado pero hermoso camino de la poesía.



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

# Poesía Cajamarquina



Dibujo: Guillermo Guzmán M.

*«Hilandera  
Tu sombra se adelgaza en mi recuerdo  
y aparece triunfante al pie de los pencales  
aconsejando el canto de los gorriones  
o pintando de luz la madrugada...»*

**Elvis Flores M.**

*«Quiero enseñar cuando decline el sol  
lejos de la ciudad y  
con la penumbra al cielo  
donde parezca un suelo el sacrificio  
y mi abecedario  
Una gaviota  
que remonta el vuelo...»*

**Guillermo Torres R.**

*«Ya puse más sentimientos junto al amor  
a un costado del beso  
llenando sus pupilas con tu voz  
cariñando los olores de tu cuerpo...»*

**Vicente Montoya**

*«Han crecido en tus manos mil gardenias bonitas»,  
Perfumadas y cálidas, tan llenas de calor  
y en tu pecho se prenden, del cielo, mil chispitas  
Para alumbrarlo todo con tu bendito amor».*

**Lilian Goicochea R.**

*«El recuerdo terrible  
maravilloso amor  
en los nuevos tipos del cólera  
La vigencia de aquel amor  
loco terrible, sediento  
onda por mis venas  
en plenos tiempos del cólera en el Perú».*

**Socorro Barrantes Z.**

*«El hombre es tan enorme, tan grande es  
que dentro de él hay un lugar para esperar  
y para hablar de la esperanza  
a pesar de que la vida se la niega y la confunde  
el hombre dice cada día: esperanza  
mira por encima de los telescopios las estrellas  
y las llama a todas esperanza».*

**Ricardo Ravines M.**

*Tu mirar se disuelve  
agua clara que bebo  
de un oscuro remanso.  
Como ayer me retiene  
en tenaz emboscada  
me derriba y acosa  
me persigue, me hiere  
a la orilla de un sueño.*

**Nimia Morales V.**



Dibujo: Guillermo Guzmán M.

*«Es amanecer de risas y carcajadas  
las abejas salen a volar  
las plazuelas y las avenidas de tu calle  
tú y yo hemos nacido para recorrer  
todos los verbos del español  
endulzando el desayuno con adjetivos de  
amor  
no importan los sustantivos desvanecidos al  
anochecer»*

**Francisco Sarmiento C.**

*Tu figura se diluye...  
irremediabilmente  
siento que pierdo parte de mis años  
que me quiebro  
que me hundo en el olvido...  
yo no quiero  
te me escapabas  
te me esfumas... y no quiero*

**Ofelia Vargas H.**

*«Con la última teja colocada,  
el olor de papas y mote hirviendo,  
suenan el tambor y la quena  
de don Vichi  
ciego ya y anciano.  
La casa está construida  
y es momento de celebrar  
con baile  
licor y comida  
el acontecimiento pararaico».*

**Miguel Garnett J.**

*«Hay tanta distancia en esta tarde  
que el patio de la casa se ha secado de  
esperar  
y los pañales de mi infancia fuera  
se han secado. No de sol sino de llorar»*

**Jaime Abanto P.**

*«...Ya soy leño de tu hoguera  
ya eres yegua de mi pradera...  
¡Cabalga, cabalga!»  
y mientras cabalgas  
¡Llora, ríe, gime, muerde!  
enséñame  
la otra cara de la luna  
y que eres hembra perfecta  
en el divino rito del amor...»*

**Manuel Rodríguez G.**



# De CIUDAD LETRADA a CABALLO DE FUEGO

## Ciudad Letrada Nº 1 - 15 de Octubre 2.000

El teatro peruano contemporáneo (I) El retorno de los dramaturgos- Manuel J. Baquerizo.  
-Poesía: Jorge Luis Roncal.  
-Kassandra - Sandro Bossio.  
-Joyce - Flor de María Ayala.  
-Poemas: Carolina Ocampo.  
-Carretera a Ingahuasi (Frag. de novela) Zein Zorrilla.  
-Perfume de violetas - Julio César Alfaro.  
-El arte de la ficción - Zein Zorrilla.  
-Todos tenemos pecas en la piel - Arlindo Luciano.  
-De la nostalgia a la realidad - Arlindo Luciano.  
-El imaginario pictórico de Miquel Rivera Santiváñez - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 2 - Diciembre 2.000

-El neo-indigenismo peruano a partir de los años 80 - Françoise Aubes  
-La crítica literaria contemporánea en el Perú - Carlos E. Zavaleta.  
-Poesía: Sabor a Chocolate - Carlos Mendoza.  
-Lunes - Vanesa Oniboni del Solar.  
-El teatro peruano contemporáneo (II) César de María y Rafael Dumett - Manuel J. Baquerizo.  
-El Teatro independiente hoy: Santiago Soberón.  
-Claudia - Alberto Chavarria.  
-Marco, Marquitos - Andrés Cloud.  
-Poemas: Manuel Rojas Vargas.  
-Recuento - Rafael Gutarra Luján.  
-Julio Ramón Ribeyro y algunas vivencias de los años 50 - Esperanza Ruiz.  
-Margarita Caballero - Manuel J. Baquerizo

## Ciudad Letrada Nº 3 - Enero 2001

-Arguedas o los bosquimanos (Los derrotados de la ficción peruana) Zein Zorrilla.  
-El debate entre andinos y criollos en la narrativa peruana última - Luis Nieto Degregori.  
-El teatro peruano contemporáneo (III) María Teresa Zúñiga - Manuel J. Baquerizo.  
-Caminos del viento (Frag. novela) - Alberto Chavarria  
-Visión social y de género en Ximena de dos caminos - Yolanda Westphalen R.  
-Diálogo con Miguel Gutiérrez - Ana Espejo López.  
-T'aki Tupi - Isaac Huamán Manrique.  
-Baño Natural - Andrés Cloud.  
-La venganza - Abel Montes de Oca.  
-Ernesto Gutiérrez - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 4 - Febrero 2.001

-El pacto con el diablo en Gran sertón: veredas - Miguel Gutiérrez.  
-El caso de la música. El proceso del mestizaje cultural en el Valle del Mantaro - Raúl R. Romero.  
-El teatro peruano contemporáneo (IV) Los nuevos rostros de la dramaturgia - Manuel J. Baquerizo.  
-Turbias bajan las aguas (Frag. de novela) - Julián Pérez.  
-Poemas - Zoila González.  
-Poesía: Detrás del espejo - Enrique Ortiz.  
-Bukowski y su malsana influencia - Sandro Bossio.  
-Macedonio Villafán y el relato quechua - Manuel J. Baquerizo.  
-Conversación con Rafael Gutarra - Ana Espejo.  
-El teatro en Huancayo. Grupo Performance.  
-Guseppi Di Milano - Feliciano Padilla.  
-Feliciano Padilla y la narración en Puno - Manuel J. Baquerizo.  
-Muñequita linda: buena antología - Sandro Bossio.  
-Adolfo Ramos: un pintor en busca de identidad - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 5 - Marzo 2.001

-Los puentes imposibles. Arguedas y la construcción de Los ríos profundos - Zein Zorrilla.  
-Novela y sociedad en Junín (IX) Pilar Laña Santillana: Los universos de la selva y la sierra. - Manuel J. Baquerizo.  
-Homenaje: 1911 - 2001 de José María Arguedas.  
-Las trampas del pensamiento (Una lectura de la Mesa Redonda sobre Todas las sangres) - Guillermo Rochabrún  
-Poesía: Paseo de sonámbula - Rosina Valcárcel.  
-Trozos de mar (Frag. de novela) Mario A. Malpartida.  
-Golondrinas - Julio César Alfaro Gilvoino.  
-Conversación con Marcos Yauri Montero.  
-Mario A. Malpartida Besada.  
-Retornos - Sandro Bossio.  
-Miguel Vargas Rodríguez  
-¿Cuánto sabe de literatura prehispánica? - Ferrer Maizondo y Daniel Monroy.  
-El arte de la fotografía - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 6 - Abril 2.001

-Aproximaciones a la poesía de Lola Thorne y Julia Ferrer (I)- Rosina Valcárcel.  
-Novela y sociedad en Junín (X) País de Jauja: Tema y variaciones - Manuel J. Baquerizo.  
-Hacia la (re) construcción de un concepto de cultura y de la crítica cultural - Gonzalo Portocarrero.  
-El abuelo - Miguel Ángel Torres Vitolas.  
-Adiós, Cuzco, Adiós (I capítulo de la novela) Luis Nieto Degregori.  
-Crónica de amores furtivos - Sandro Bossio.  
-Contaba Eleodoro - Andrés Mendizábal Suárez.  
-Poesía: Ángeles sobre la tierra - Raúl Zárate.  
-La fiesta en Puno - Luis Gallegos.  
-La demora - Abel Montes de Oca  
-Luis Gallegos: escritor puneño.  
-Isabel Allende y su nuevo libro: Retrato en sepia - Sandro Bossio.  
-Colores de adentro - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 7 - Mayo 2.001

-Cementerio General de Tulio Mora - Consuelo Hernández.  
-Las Scherezadas. Cuentistas peruanas contemporáneas (I) - Manuel J. Baquerizo.  
-Aproximaciones a la poesía de Lola Thorne y Julia Ferrer (II) - Rosina Valcárcel.  
-Poesía: Simulación de la máscara - Tulio Mora.  
-Crónicas (Dónde están los limeños no los veo. La habana para un churre solitario) - Houdini Guerrero.  
-Poemas - Carlos Orihuela.  
-Entrevista a Tulio Mora - Ana Espejo.  
-El crujir de lo eterno - Almendra Matayoshi.  
-La poesía del migrante; La figura de Pedro Monge y el teatro del interior. Manuel J. Baquerizo.  
-Presencia de Soledad Sánchez - Manuel J. Baquerizo

## Ciudad Letrada Nº 8 Junio 2.001

-El mimo más famoso del Perú - Luis Nieto Degregori.  
-Las Scherezadas Cuentistas peruanas contemporáneas (II) Manuel J. Baquerizo.  
-Negro mundo. Malambo: la novela de Lucía Charún - Illescas - Zein Zorrilla.  
-Las influencias literarias en El nombre de la rosa - Sandro Bossio.  
-Poemas - Jaime Urco.  
-Velasco entre las ramas (Frag. de novela) - Houdini Guerrero  
-Elogio - Poema inédito de Abraham Valdelomar.  
-Como un gusano - Enrique Chávez Matos.  
-Poesía: Canto a la paloma del elefante - Gloria Mendoza.  
-Mas allá de las nubes: Novela de Jorge Flores Aybar - Manuel J. Baquerizo.  
-El simbolismo de Aldo Bonilla - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 9 - Julio 2.001

-El mestizaje en la literatura peruana - Martha Cuba.  
-Drácula, antes y después de Stoker - Sandro Bossio.  
-El pequeño fortachón - Abel Montes de Oca  
-Las Scherezadas. Cuentistas peruanas contemporáneas(III) Manuel J. Baquerizo.  
-Poemas - Ana Bertha Vizcarra.  
-El mundo es ancho y ajeno: una novela universal - Carlos Villanes.  
-Diálogo con Carmen Ollé «No existe literatura femenina, sino literatura universal» - Sandro Bossio.  
-Eguren, Martín Adán y la vanguardia - Sandro Chiri  
-El guitarrista Pancho Pacoricona, el zurdo de oro - Luis Gallegos.  
-Ascensorofobia - Cecilia Bustamante.  
-Libros: El cuento peruano, 1990-2000; La obras completas de Valdelomar; El costumbrismo en el Perú; Dramaturgia nacional 2000.  
-Josué Sánchez - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 10 - Agosto 2.001

-Aves sin nido: Aproximaciones críticas - Giovanna Pollarolo.  
-Entrevista a Giovanna Pollarolo - Sandro Suárez.  
-Justo antes de caer - Samuel Cárlich.  
-Poesía: Voces desde la orilla - Ana Varela  
-La voz poética de Ana Varela - Manuel J. Baquerizo.  
-Ser mujer y mestiza - Martha Cuba.  
-Juan Zárate - visión del espacio urbano - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 11 - Setiembre 2001

-País de Jauja: El mestizo jaujino - Martha Cuba.  
-Las Scherezadas. Cuentistas Peruanas Contemporáneas (IV) - Manuel J. Baquerizo.  
-Iceberg: una utopía del lenguaje poético - Jaime Urco.  
-Poesía - Marita Troiano.  
-Destellos de luna: un lugar, un tiempo - Sandro Chiri.  
-Jaime Urco - Contrapunto de diálogos - Nancy Gora - Jorge Jaime.  
-El amor en Del amor y otros asuntos de Carmen Luz Bejarano - Esther Castañeda Vielakamen, Elizabeth Toguchi.  
-Cuentos (El profesor Bernal; La otra vereda) - Houdini Guerrero.  
-Falso huésped: poética de la cotidianidad - Yolanda Westphalen.  
-Teatro en Lima - Manuel Rojas Vargas.  
-Asedios a Vargas Llosa - Sandro Chiri  
-Máscaras tradicionales y contemporáneas. Curaduría: Vilma Real, Karla Rabalino y Maribel Varas. Exploraciones - José Saldarriaga.

## Ciudad Letrada Nº 12 - Octubre 2.001

-Un grupo, cuatro estilos. Diálogo con Jorge Volpi, Edmundo Paz Soldán, Jaime Bayly y Alberto Fuguet - Sandro Bossio.  
-¿Poéticas Andinas? Peralta, Florián, Miranda - Gonzalo Espino.  
-Los Tres Rostros de Seikuma Kitsutani - Nicolás Matayoshi.  
-El mestizo migrante - Martha Cuba.  
-Las Scherezadas. Cuentistas peruanas contemporáneas (V) - Manuel J. Baquerizo.  
-Investigación: Las huellas de Arguedas en La Verdad de Sicuani, entre 1941 y 1942. - Carmen María Bonilla.  
-Poesía: Baile - Dalmacia Ruiz Rosas.  
-Emilio Westphalen - Daniel Mathews.  
-La escritura como migración y refugio: ¿Es la literatura, la tierra prometida de marginales y excluidas? - Doris Moromisato.  
-Colofón Jorge Florez-Aybar y la narrativa puneña- Feliciano Padilla.  
-Sonrisa de Gioconda - Arlindo Luciano.  
-Poesía: Carlos mendoza.  
-La magia de la realidad - Daniel Mathews.  
-Entrevista a Gloria Mendoza - Nancy Sora  
-Entrevista a Dalmacia Ruiz Rosas - Ana Espejo.  
-El Chulén ha muerto - Nario Ríos Chanca.  
-Un santiago inolvidable - Marco Matos Ramos  
-I aniversario de Ciudad Letrada - Abel Montes de Oca  
-Teatro en Lima - Manuel Rojas Vargas.  
-Un beso de invierno - Sandro Bossio Suárez  
-Juan de la Cruz Machicado. Pintor puneño, internacionalmente conocido. Luis Gallegos.  
-Costumbrismo y modernidad en la plástica de Jesús Lindo Revilla - Sandro Bossio Suárez.

## Ciudad Letrada Nº 13 - Noviembre 2.001

-En honor a Manuel J. Baquerizo - Carlos E. Zavaleta.  
-Entrevista a Manuel J. Baquerizo, académico de la palabra: El aliento y la crítica - Sandro Bossio.  
-Alfonso Reyes: Ancorajes, México, Tezontle, 1951 - Manuel J. Baquerizo.  
-Los diablos que conspiran - Abel Montes de Oca.  
-Querido Manuel - Carolina Ocampo.  
-Noticias y Trayectoria de Don Manuel (I) -Nicolas Matayoshi.  
-Prosas provincianas - Washington Delgado.  
-A Manuel, Mi maestro y amigo - Martha Cuba.  
-Don Manuel en Ayacucho - Juan José García.  
-Pequeña Loa a Baquerizo - Abelardo Oquendo.  
-En nuestras venas corren la tinta y el olor a papel- Ricardo Soto.  
-Este es mi barro - Elsa Micheline  
-Nos señala el camino - Oscar Colchado.  
-Reconocimiento y homenaje - Jesús Cabel.  
-Al Wanka Manuel - José Oregón.  
-Marcha para aprender a querer - Sergio Castillo Falconi.  
-Homenaje - Victor Ladera.  
-Una amistad luminosa y permanente - Luis Gallegos.  
-Don Manuel - Flor de María Rodríguez.  
-El «Docto» - Ferrer Maizondo.  
-Las palabras que vuelas sobre la tapia - Héctor Meza.  
-Hombre letrado - Mario Malpartida.  
-Entre Pound y el trío Amanecer - Zein Zorrilla.  
-Trovador del mito - Rosina Valcárcel.  
-Hugo Orellana: Señor de Huaytahuasi - Manuel J. Baquerizo.

## Ciudad Letrada Nº 14 - Diciembre 2.001

-Beatriz Pastor: Discurso narrativo de la conquista de América - David Eli Salazar.  
-Carta de nuestro director - Manuel J. Baquerizo.  
-Los tres jircas - Enrique López A.  
-Los tres jircas: La leyenda de ayer y la realidad de hoy - Andrés Jara  
-Creación Andina: identidad e integración - Miguel Garnett  
-Carta para Alicia - Augusto Rubio.  
-Thamia o después de la lluvia - César Gamarra.  
-El simple sport de los vocablos - Daniel Mathews.  
-Palabra y recuerdo para Manuel Baquerizo - Félix Huamán.  
-La globalización en la literatura peruana - Sandro Bossio.  
-El pasajero del asiento posterior- Héctor Meza.  
-Degustación - Jesús Vega.  
-Marcelino - Luis Gallegos.  
-Queridas lectoras, estimados lectores - Esteban Quiroz.  
-Guillermo Guzmán M.: La bohemia de los colores - Nicolas Matayoshi.

## Ciudad Letrada Nº 15 - Enero 2.002

-La poética del cuerpo y la calle - Yolanda Westphalen.  
-El caballero, el diablo y la muerte - Zein Zorrilla.  
-Lolita: ¿Inocencia o malicia? - Carmen Ollé.  
-Poesía: Rosella di Paolo

-Gloria Mendoza: Poesía y existencia humana de mujer - Giovanna Minardi  
-Lirismo y rebeldía - Manuel J. Baquerizo.  
-La fragua de Emilio Morillo - Nicolás Matayoshi.  
-Textos de Manuel González Prada - Isabelle Tauzin Castellanos.  
-Laura Riesco anuncia una nueva novela  
-Herbert Salas: De ángeles y visiones - Sandro Bossio.

## Ciudad Letrada Nº 16 - Febrero 2.002

-Tío Paco y el vagabundo - Washington Delgado.  
-La novelística peruana contemporánea - Julián Pérez.  
-Novela e identidad: La novela del aprendizaje en el Perú de los años de crisis: 1980 - 2000 - Ghislaine Gazeau.  
-Poesía: La casa que habito cuanto canto - Alberto Alarcón.  
-Asedios a la literatura postcolonial - Silvia Nagy-Zekmi  
-Esperando Turno - Abel Montes de Oca.  
-Entrevista a Rosina Valcárcel - Ana Espejo.  
-Calidoscopio poético para llegar a Rocío Castro Morgado - Doris Moromisato.  
-Poesía: Rocía Castro M.  
-Reportaje a Pedro Gonzales - César Gamarra.  
-Letra Libre de Nico: Nicolás Matayoshi.  
-Efraín Miranda (EE o demandando ser el otro) - Dorian Espezuza.  
-Obituario- Ex folio - In memoriam Manuel J. Baquerizo - Varios autores.

## De Ciudad Letrada a Caballo de Fuego Nº 17 - Marzo 2.002

-El discurso de la literatura del siglo XIX (Una proclama de 1822) - Gonzalo Espino.  
-Posibilidades de desarrollo de la literatura quechua - Porfirio Meneses.  
-Runasimi - Francisco Miró Quesada Cantuarias.  
-Poesía: Dos poemas quechuas - William Hurtado de Mendoza.  
-Los cuentos quechuas de Porfirio Meneses - César Itier.  
-Voces y Guitarra: Afirmación de las herencias multiculturales y pluriétnicas - María Rosa Salas.  
-Chiqnipacha - N. Wachaka.  
-Literatura Quechua Diglósica - William Hurtado de Mendoza.  
-Jinchu Tulumanya - Sergio Castillo.  
-Nación, indigenismo y sistemas literarios en la poesía de Juan Wallparimachik Maita.

## Caballo de Fuego Nº 18 - Abril 2.002

-El fin del infierno - Sandro Bossio.  
-Entrevista con Sandro Bossio - Ana Espejo.  
-Testimonio de un grato coloquio nacional de poesía - Gloria Mendoza B.  
-El primo Elpidio - Luis Gallegos.  
-El frío círculo del Cañón - Victor Suárez  
-La eternidad de Manuelita Saenz en la poesía de José Luis Ayala- Nicolas Matayoshi.  
-Juan Cristóbal: ¿Al margen? O la defensa de la condición humana - Rosina Valcárcel.  
-Poesía: El rezo - Juan Cristóbal.  
-A sesenta años de su nacimiento: Javier Heraud, La Florida, Los ríos... Los eucaliptos- Héctor Meza Parra.  
-Cabrera Mayo - Píncel iluminado - César Gamarra.  
-Una aproximación a la narrativa de Elena Garro. Giovanna Minardi.

## Caballo de Fuego Nº 19 - Mayo 2.002

-Conversaciones con Laura Riesco - Zein Zorrilla.  
-Enrique Aquino: Lo precolombino es mi sello personal - César Gamarra.  
-César Vallejo - Manuel Lasso.  
-Naokim - Abel Montes de Oca.  
-Aún: Jesús Vega Priale.  
-Algemeiro Pérez Contreras- Sergio Castillo Falconi.  
-Poesía: Herida innegable - Algemeiro Pérez C.  
-El neoindigenismo literario en la narrativa de Eleodoro Vargas Vicuña - Marcial Molina Richter.  
-Mi casa - Victor Ladera Prieto.  
-La soledad de Antonio Muñoz Monge - Nicolas Matayoshi.  
-La frontera (Fragmento) - Juan Alberto Osorio.  
-Yo y mi circunstancia - Edmundo Paz Soldán.

## Caballo de Fuego Nº 20 - Junio 2.002

-Pilar Dughi, Zelideth Chávez y Carmen Gorriti. Las revoluciones de espacio en los cuentos de tres escritoras peruanas contemporáneas - Julia Centurión Morton.  
-Aldo Bonilla: No dejo que las formas me impongan la figura - César Gamarra  
-La Merciquita- Zelideth Chávez.  
-El legado - Carmen Luz Gorriti.  
-Los días y las horas - Pilar Dughi  
-Poesía: La perpetua danza de la esperanza - Carolina Ocampo  
-Se nos vienen los chilenos. La narrativa chilena contemporánea- Zein Zorrilla.  
-El deslumbramiento del mar - Sandro Bossio.  
-¿Por qué escribo un cuento para niños? - Cronwell Jara.  
-Atención a la poesía- Mario Castillo

## Caballo de Fuego Nº 21 - Julio 2.002

-Antonio Vega Mier y Terán: Artista de la pintura valiente- César Gamarra  
-Valcárcel y yo o herencia de mi padre (testimonio)-Rosina Valcárcel.  
-La dimensión humana de Gustavo Valcárcel - Juan Cristóbal.  
-Carlota Carvallo de Núñez y los niños - Roberto Rosario.  
-Poesía- Omar Aramayo.  
-Entrevista a Javier Ágreda - Ana Espejo.  
-Los Moais de espaldas al mar - Nicolas Matayoshi.  
-Los huéspedes - Victor Suárez  
-El llanto en las tinieblas, retorno a la novela clásica - Luis Jaime Cisneros.  
-La noche del ahogado - Carlos Villanes.

## Caballo de fuego Nº 22 - Agosto 2.002

-La fotografía y el cine en Huancayo - Acerca de Teófilo Hinojosa - Manuel Baquerizo.  
-Como un nispero mordido por la peor de las ausencias - Ricardo Ayllón.  
-Condiscipulos huancas de Arguedas en 1928 - Miguel Suárez.  
-Entre Macondo y McOndo. Una entrevista con Eduardo Becerra - Zein Zorrilla.  
-Entrevista a Ivan Thays- El artesano de la palabra - Jorge Valdez.  
-«El perfume» de Patrick Süskind - Carolina Ocampo.  
-La luminosa palabra de Armando Castilla Martínez - Nicolas Matayoshi.  
-Poesía - Armando Castilla Martínez.  
-Contra la «Crítica del susto» y la «Tradición del ninguno» - Miguel Huamán.  
-Poesía: Sin nombre cero: Artemio Julia.  
-Retrospectiva cultural de Huancayo - Rolando Casquero  
-Del Telar al pincel - César Gamarra

## Caballo de fuego Nº 23 - Setiembre

- Jorge Rodríguez Joly: Mi arte es personal e iconodasta - César Gamarra  
- Otra escritora peruana anónima del siglo XVIII - Lady Rojas-Trempe  
-Carácter de cierta señora ilustre, pintada por ella misma en las siguientes Seguidillas - Anónimo del siglo XVIII.  
-Mario Florián, el Lirida de los niños - Roberto Rosario.  
-Hildebrando Pérez: El hombre no es una naturaleza muerta - Raúl Hernández  
- Poesía: Hildebrando Pérez, el poeta que nombramos  
- Yaykupaku: Teatro costumbrista - Carmela Morales Lazo  
-La escritura como migración y refugio: ¿Es la literatura, la tierra prometida de marginales y excluidas? - Doris Moromisato.  
-Escribo la sangre de tu nombre - Dahil Melgar.  
-Monólogo de un sucio sapo croando bajo la luna - Cronwell Jara.  
-Humo Azul - José de Piérola.



Viene de la Pág. 32. *La Hualmi mayo...*

por su mal genio, por lo que algunos de sus vecinos lo respetaban y admiraban, otros le temían y muchos peones del lugar lo desprecian hablando de que era muy exigente en el trabajo de las chacras; gritaba y carajaba cuando no estaba conforme con la faena; los más ancianos comentaban que antes los había golpeado obligándolos a trabajar. Pero a la hora de la paga era mezquino y desconsiderado. Don Ishpo, como le decían había sido elegido alcalde distrital; hace 6 años, por lo que los pobladores le pidieron que ventile y aclare el caso de Mañuco, que por entonces era un niño desnutrido y descuidado que vivía con la Tereza Lazo, una solterona de unos 35 años a la que le llamaban la machona, porque dicen que nunca quiso a hombre alguno ni deseo tener hijos.

-Diga de una vez, pues, Tereza, ¿de dónde has traído ese chico? Le exigía, Don Justo Flores, un anciano; en la reunión de la aclaración dirigido por el Alcalde.

Entonces ella respondió:

-Yo lo he traído de la altura de Ahuac tío, una señora, que creo que se llamaba Simeona Rojas, me ha hecho entrega del Mañuco, diciendo que era su Madrina de Bautizo, que sus padres habían muerto, pero que ella ya se cansó de criarlo, porque es mudo, se orina en la cama y no le deja hacer nada, esta que llora, tal vez cuando te llevas a otro pueblo puede mejorarse...

No dejaron que termine de hablar, un tal Demetrio Quispialaya le dijo:

-Cómo que creo que así se llama la señora, tú sabes bien quién es, lo que pasa te haces, así que mejor llevas al chico de donde lo has sacao, ya esa mujer sabrá qué hacer, en vez de que aquí está sufriendo mucho.

Otro de nombre Antonio Aliaga, fue todavía más duro cuando le dijo:

-Lo que pasa eres una sabida, Tereza, que dijiste, como es mudito a nadie va decir de donde me lo he robado... y cuando crezca me ayudará sin reclamar nada por eso al pobre, ni escuela le haces pisar, estás teniendo por tener.

Si pues es la verda, dijeron casi todos. La Tereza, tenía tanta cólera, que parece que iba pegar a todos, votó su manta a su espalda y los ojos le brillaban como queriéndose salir de sus lugares y dijo:

-Mira van a hablar bien a... después no estén diciendo yo no te dicho no fui... porque yo les puedo demandar en Huancayo.

Algunos se rieron, otros dijeron: Todavía es lisa, en eso que están así, un poblador, muchacho no más pidió la palabra, era el Juan Poma al que le decían el "Cupte", porque caminaba muy rápido:

-En Huancayo, dijo, tengo entendido que hay instituciones que se encargan de criar así a los niños abandonados, mejor, pues lo entregamos ahí y asunto arreglado.

Pero como impulsado por algún ánima, el Mañuco corrió y se detuvo frente al Alcalde, al tiempo que de rodillas, con las manos juntas suplicaba mediante esos gritos que eran característicos en él cuando quería decir algo, que no lo lleven a otro lugar. La gente consternada ante este hecho aceptó que se quede y lo cuidarían por turno hasta que pueda trabajar y valerse por sí mismo. Que empiece Don Ishpo, que es la autoridad mayor, dijeron. Cuando el niño se levantó, vio que la gente se alejaba porque la reunión había culminado, todos hablaban, seguro de lo que había ocurrido. En eso a lo lejos alcanzó a ver a aquella mujer misteriosa, alta, esbelta, de rostro alargado y pálido muy diferente a las del lugar, quien con movimientos de su cabeza aprobaba lo que el niño había hecho dibujándose una sonrisa, discreta en aquel rostro que siempre habían estado triste; por extrañas razones,

Mañuco corrió a su encuentro y alcanzó a oír lo que dijo:

-Todo será más fácil desde aquí... pero calló al ver que Don Ishpo se acercaba.

-Nos vamos Mañuco, apúrate... apúrate; diciendo apresuró el paso.

El niño con dificultad volteó a ver a la mujer pero ella, como otras veces había desaparecido. Mientras corría tras de Don Espíritu, el niño pensaba la forma, cómo cambió su vida, desde aquella tarde que vivían con la Tereza y por lavar la zanahoria cosechada de ésta, junto con algunos peones había ido al Río Cunas. Ese día como otros, tampoco la Tereza le había dado de comer, a fin de que nadie lo moleste, por estar comiendo la zanahoria de la patrona, tomó unas cuantas de las más tiernas y corrió a esconderse tras de unos arbustos, ahí muy contento, observando al río, como si éste fuera su conocido, comenzó a comer sus zanahorias; en eso ve a una mujer muy hermosa, que volteo y con esa mirada triste le observa. Mañuco se sobresalta no estaba acá, cuando vine, pensaba, o como dice la gente me estoy volviendo tonteo... opa... En eso interiormente escucha las voces de la mujer que le dicen:

-No eres opa Mañuco, jamás lo fuiste, porque si así fuera, no sentirás lástima de lo que del río hacen los demás, ensucian sus aguas, matan a los animales, destrozan las plantas que crecen en sus orillas... pero tú no eres así.

Bastante susto sintió el niño, cuando vio a la mujer a la distancia que estaba. En ningún momento movió los labios, sólo le observaba. Quiso correr, en eso la mujer agregó:

-Tú no puedes hablar por el susto que tuviste, cuando viste morir a tus padres, maltratados por los de la base, quienes los acusaron de terrucos...

-Ya pues acelera chico, le dice un hombre a sus espaldas o has venido sólo a comerte las zanahorias, crau, crau crau, como conejo. Lloró tanto mientras cocía la boca de los costales con zanahoria y continuó todavía en la noche, hasta que el sueño lo venció.

Pasó muchos meses de aquella aparición y Mañuco estaba contento porque una mujer le prometió llevarle a Ahuac. Corrió a despedirse del Cunas y ve a la joven mujer, que le suplica que no se vaya, porque entonces ella se alejará. Pero él la desobedece, diciéndole: tal vez ahí sepa de alguien de mi familia; pero fue engañado y llevado a Tomas, del que retornó a Pilcomayo por tanta súplica y lloradera; tendría 8 años, desde entonces vivió con Don Ishpo y no hubo tales turnos que acordaron los vecinos en la reunión y la joven del río, seguramente molesta como estaba sólo se le aparecía para decirle cosas puntuales como aquel día de la reunión. Para el 4 de febrero del 95, ya tenía 14 años.

Esa tarde que perdió a la cría, no regresó a la casa de su patrón; mojado por las lluvias, muy triste y a la vez con cierta satisfacción por sentirse libre como cuando era niño, se quedó dormido en una choza abandonada. En sus sueños vio a la mujer que se acercaba lentamente a él y Mañuco le dijo: después de mucho tiempo le vuelvo a ver.

-Si, respondió ella, y es hora de que se acaben tus sufrimientos, le dijo resueltamente, mientras se acercaba aún más. Mañuco, pensando lo peor se despertó muy sobresaltado, y ahí estaba la mujer delante de él, hablándole:

-La ovejita está escondida aquí, no se perdió y cuando a Don Ishpo le entregues, de nuevo te pedirá que te quedes con él, de eso te aprovecharás para sacar comida y mantas y diciendo estas últimas palabras se alejó entre las aguas.

Muy sobresaltado incrédulo, como queriendo no obedecer, el Mañuco al día siguiente deambulaba, cuando alcanza a ver a la cría, que muy tranquila a unos metros de él se alimentaba

de pastos tiernos, entonces esa mujer tiene poder, qué será Dios Mío, se santiguó, pero debo obedecerle porque conoce algo de mi familia.

Esa misma noche, el Mañuco estaba a la ribera del río Cunas, con mantas y comida aguardando la llegada de la joven, al rato se aparece ésta, vestida como para viajar.

-Tú irás por la carretera y yo por el río, le dice, viajaremos sólo de noche, en el día te esconderás de la gente. Así viajando pasaron muchos pueblos; Huarisca, Angasmayo, San Blas... pero ella era quien le tomaba la delantera, prácticamente flotaba sobre las aguas, y sólo donde había piedras se demoraba un poco.

-A dónde me llevas?, le preguntó Mañuco una de esas noches mientras hacían un alto en el viaje, ella con su voz que ahora se compenetraba con el viento le dijo:

-A reunirse con tu mamá. El de un salto se puso de pie y antes que le preguntara la joven dijo:

-Ella no murió en la masacre, quedó muy herida, pero se curó aunque pasó mucho tiempo, pero el muchacho ya no la escuchaba, lloraba desconsoladamente, porqué ahora recién le decía que su mamá vive, se puso de pie y le dijo; entonces rápido vamos, ya no descansaré ni comeré sólo caminaré.

-Te falta muy poco, justo a la amanecida casi ya llegarás, entonces yo me habré ido, tú continuarás sólo. Por qué, le preguntaba el muchacho para sus adentros.

-El pueblo donde está tu madre se llama Chaquicocha, los ramales principales de este río no pasan por allí, por donde quieres que yo vaya? le preguntó; el joven sin responder, a la vez preguntó: ¿Cómo sabré quién es mi madre y cómo ella me reconocerá?

-Tranquilo, ya sabe, le revelé en sus sueños como a ti, porque me daba profunda pena la forma como te buscaba de pueblo en pueblo llorando. Entonces ya no te veré más le decía el joven.

-¿Porqué no? Yo estaré allí cuando se encuentren. Adiós Mañuco, te hice este favor por tu gran corazón, por tu amor a este río Cunas y se alejó antes que el joven le hiciera una de las mil preguntas que tenía en mente.

Muy de madrugada, cuando aún le faltaban kilómetros para llegar a aquel pueblo, una mujer de unos 40 años llorosa y corriendo se acerca al joven extendiendo sus brazos le dice:

-Tú eres mi Mañuco, eres igual que le contó la Hualmi Mayu y lloraron ambos.

El dijo: ¡Madre!, pudiendo articular la palabra... ambos lloraban.



Dibujo: Guillermo Guzmán Manzaneda

# Letra Libre de NICO

## Literatura de Junín Siglo XX

Apolinario Mayta Inga, infatigable escritor acollino afincado en la ciudad de Huancayo, acaba de publicar una interesante selección antológica de 33 poetas de la región, donde se incluyen poesías, referencias acerca de sus autores y fichas bibliográficas de interés para los estudiosos. Desde los Estados Unidos, el poeta Carlos Luis Orihuela comenta: "¡No conozco ningún esfuerzo semejante en la literatura regional! Apolinario Mayta Inga en 1974 publicó "Antología de la Literatura de Junín", en 1,979 "Literatura del Departamento de Junín" y volcándose por completo a su trabajo antológico, hoy

## Antares, artes y letras

Bajo el cuidado del poeta Luis La Hoz, se acaba de publicar *I festival nacional de Poesía - el patio azul*. Es una pulcra selección de poesía realmente nacional, de poetas nacidos en diversos puntos del país. Jaime Abanto Padilla, Socorro Barrantes, Gilmer Huayán, Manuel Rodríguez, (Cajamarca), Dimas Arrieta, Elvira Castro de Quiroz, Marco Martos, (Piura), Alberto Benavides Ganoza (Lima-Ica), Nicolas Matayoshi (Junín), Raúl Brozovich, Gonzalo Valderrama (Cusco), Arturo Corcuera (La Libertad), Inés Cook, Florentino Diaz, Elisa Fuenzalida, Rodolfo Hinostroza, José Agustín Haya de la Torre, Luis La Hoz, Eduardo Lores, Reynaldo Naranjo, Enrique Sánchez, Pablo Guevara, Ronald Portocarrero, Alfonso Salcedo, (Lima), José Ruiz Rosas (Lima - Arequipa), Willy del Pozo, Antonio Sulca, (Ayacucho), Miguel Torres Morales, (Arequipa), Ana Varela (Loreto)



y de escritores nacidos en otras latitudes, pero afincados en el Perú, José Muñoz (Ecuador), Miguel Garnett (Inglaterra-Cajamarca), Martín Horta (Uruguay - Lima). Alberto Benavides Ganoza, promotor de este notable esfuerzo nos dice: *...la poesía es urgente y que tiene una función política es para mí evidente. El poeta renueva la palabra de la tribu, y por eso su voz debe oírse... La poesía no es un "lujo cultural". Es la palabra auténtica que encuentra el que escucha. Seremos mejores si leemos o escuchamos poesía...*

**Antares** (Paseo de la República 5864, Miraflores E-mail: antares@perucultural.org.pe) vuelve a evidenciarse como uno de los esfuerzos más notables de propiciar y divulgar literatura, como una actividad permanente y necesaria; fundada en 1983, ha tenido desde sus inicios, el propósito de brindar un espacio libre a la cultura en el que se puedan organizar seminarios, cursos, conferencias, recitales o tertulias. Alberto Benavides Ganoza lo dirige con sensibilidad e inteligencia, desde la revista *Umbral* ha venido batallando por las causas del Quijote, luchar contra la indiferencia, por el desarrollo del pensamiento crítico y el cultivo del espíritu. Asimismo, **Antares** ha publicado, a manera de urgente rescate, *Manuel Ibáñez Rosazza - Poesía reunida*. (1994-1990). El poeta José Watanabe dice: "Ser escritor en el Perú, parece decirnos la intensa y copiosa obra poética de Manuel Ibáñez Rosazza, es labor de orfebre que nunca sabe si su obra será ponderada... hoy su poesía sale de los anaqueles de las bibliotecas de los amigos, se instala en estas páginas y llega a nuevas promociones de lectores. Más temprano que tarde, la poesía de Manuel Ibáñez Rosazza, a partir de ahora, recibirá justo reconocimiento, el que debió merecer siempre..."

## Breve nocturno en el cerro Santa Apolonia

Desde aquí no se sabe qué tocar:  
Si a Cajamarca extendida y fatigada  
Que duerme bajo la noche  
Y sus innúmeras y penumbrosas tejas  
O a las estrellas  
Con su luz fría  
En millones de cristales suspendidos  
A la altura del brazo...

asume un reto mayor... (desde)... Hace treinta y cinco años, con rabioso apetito de adolescente, con una fuerza de renunciamento a la vida fácil, se ha entregado a la tarea de historiógrafo y de investigador con una seriedad y dedicación poco frecuentes. La solidez de su edificio es la bondad de sus andamios: ¡Amorosa vocación del estudio de lo nuestro!

Integran la antología: José Gálvez, Juan Parra del Riego, Clodoaldo Espinoza Bravo, Julián Petrovick, Moisés Ortega, Armando Castilla, Víctor Mazzi, Roger de la Vega, Víctor Ladera, Algemirol Pérez, Benjamín Torres, Hildebrando Pérez, Dimas Fernández, Walter Lazo, Teodoro Morales, Martín Fierro, Ruperto Macha, Gerardo García, Apolinario Mayta, Luis Suárez, Tulio Mora, Carlos Orihuela, Nicolás Matayoshi, César Gamarra, Henoch Loayza, Jaime Urco,

Pepe Zapata, Raúl Jurado, Elsa Herrera, Lady Cangahuala, Flor Ayala, Carolina Ocampo y Rosa Inigo. El autor señala que esta publicación será complementada con "Narrativa de Junín", "Ensayo de Junín" y un cuarto tomo donde se incluirán a otros notables escritores que están ausentes en esta ocasión, como es el caso de Sergio Castillo, Eduardo Ninamango, Arturo Concepción, Carlos Mendoza, Darío Núñez Sovero, Nicolás Román, etc. ¡Gracias y felicitaciones "Pulli"! Del mismo autor, leamos un fragmento de su poema

## Madre:

Madre  
Fulgor tierno  
Del primer amanecer.  
Voz  
Enrumbas y reúnes  
La lejanía  
De los dispersos jilgueros.  
Presencia infinita,  
Destruyes la parcial orfandad  
Y llenas los sueños  
De esperanzas inefables...

## Aguacero N°8

Desde la ciudad de Jauja nos llega la revista de la "Casa del Poeta Peruano-País de Jauja", dirigido por Luis Suárez Galarza. La CADELPO-Jauja está integrada por Henoch Loayza, Nicolás Martínez, César Núñez, Nicolás Román y Darío Núñez, entre otros notables intelectuales jaujinos. La revista rescata fragmentos de obras escritas por Ernesto Bonilla (1905), Clodoaldo Espinosa Bravo, Víctor Villavicencio, Algemirol Pérez Contreras y Jaime Galarza. Asimismo se incluye un estudio de Luis Suárez "Filosofía poética del sexo", "Tras las huellas del Aguacero" del Director del INC de Jauja Carlos Hurtado y "La Arrogante humildad de la retama" de José Guillermo Vargas, presidente nacional de la Casa del Poeta Peruano.

## Cadastro

Bajo el sello de **arteidea editores**, el poeta trujillano Miguel Rodríguez Liñán acaba de publicar su

poemario - ensayo - testimonio **Cadastro**, novedosa propuesta que entrelaza verdad y ficción, concepto y metáfora, ciencia del lenguaje y poética. El autor dice: *El siguiente trabajo es de píndole lexicológica, lexicográfica, semántica y sintáctica poética...*. Esfuerzo que en criterio del escritor Ricardo Virhuez Villafane: *"Es una manera de subvertir nuestra conciencia con pasión e irreverencia... Cadastro es el canto del fauno. Una fresca carcajada entre las calles de la vida. Y por eso ha sido escrito, más que para leerlo, para ser degustado intensamente."* Leamos de este cyberpoeta:

## Impuesto

1) Del latín *impositum ed imponere*. Pague, carajo. Paguemos sin chistar para beneficio mancomunado de la sociedad... gabelas (alcabalas) o contribuciones. Al-Jabel dio origen moriscamente hablando al nombre: al jabal: alcabala. En verdad, es un himenóptero societal nutridor de la Gran Hidra Macho de los primeros mundos. Es un andrógino homonímico que nutre a las homnosas sedientas de la sociedad. / 2) Sanguijuela de restringido campo léxico e inapta a la taxonomía, impuesto que nos han impuesto, para que sigamos agitando a los nerviosos renacuajos en el estanque tibio y glauco del confort.

## Memoria de lo infame

Nuevamente, el poeta Juan Cristóbal sorprende con otro poemario de excelente factura: **Memoria de lo infame**, de Editorial Zorba. El poeta nos confiesa: *"A estas alturas de mi existencia, solamente creo en la poesía y en los campeonatos mundiales de fútbol. Y rezo todas las noches al mar para que jamás me vuelva un ataque de asma, para seguir bailando bien los boleros y que el Che Guevara siga ganando sus batallas en el cielo."*

## (la poesía/la canción)

La luz de la rebelión llegó hasta la carne reseca de los campos/ Se esparció por todas las lágrimas otoñales de los ciegos/ La luz de la rebelión llegó hasta el alma maltratada de los niños/ Ha:ta los recuerdos invencibles de los muertos/ Porque la luz de la rebelión (que siempre se justifica)/ Hizo trizas la memoria del naufragio/ Y a los que trataban de llenar con joyas el amor perdido de sus hembras...

Nuestro poeta dice que «es su último libro», no le creemos, porque hay poeta para rato y genio no le falta.

## lhymen

Jorge Terán Morveli, Dante Gonzales Rosales y Javier Morales Mena, han editado la revista **lhymen**, (Lima, 2002, N°1) en la que publican poesías de Domingo de Ramos, Gabriel Osco, Javier Morales Mena y Juan Eguizabal. En narrativa, encontramos los relatos de Javier Rubio y Oscar Terán. Incluyen una entrevista al escritor Oscar Colchado y una traducción del francés de los **Versos áureos** de Pitágoras por el poeta Enrique Verástegui. También publican los ensayos de Dorian Espezuza y Dante Gonzales Rosales. Cierran la revista, las reseñas de Claudia Vargas, Javier Morales y Alejandro Reyes. Los directores de la revista indican: *"lhymen surge de la inquietud por crear un espacio polifónico en el que cada sujeto pueda expresar la particularidad de su voz, y donde lo lúdico y lo onírico no sean ninguneados bajo ningún precepto de cierta academia acartonada". De este modo lhymen abre la posibilidad de tránsito entre los diversos modos de decir que signan la cultura y la literatura. Así agrupamos poesía, narrativa y ensayo. Aplaudimos la noble iniciativa y hacemos votos para que podamos leer los siguientes números.*

## Diccionario político

Hablando de política, nuestro amigo Robert Salameh Mubarak dice que la **Democracia** está antes que el **Orden**, sólo en el diccionario. Nosotros añadiríamos que también deberíamos incluir las palabras **Disciplina, Ética, Honestidad, Justicia, Respeto**, etc. y que, habría que excluir del diccionario básico de la política, - definitivamente - la palabra **Demagogia** que antecede a **Democracia** y que muchas veces la avasalla y la sepulta.

## Agradecimiento

Al INC, Dirección Dptal. Junín, por habernos facilitado dibujos inéditos del pintor huancaíno Guillermo Guzmán M.



# El lema de Pedrito

Abel Montes de Oca

Pedrito se levantó temprano, muy tempranito. En su primer contacto con la naturaleza se saluda con el alba, siente que el viento suave lo abraza y respira profundamente haciendo hinchar el pecho, estirando sus miembros superiores como si se hubiera sacado un peso de encima. Está más aliviado, suelto, contento, ágil. En él era habitual madrugar para ganar la claridad del día.

Todavía tenía los ojos achinados, legañosos, irritados debido a la luz tenue, al olor y al humo; también, al esfuerzo que hizo para elaborar su pancarta durante la noche alumbrándose con la poca luminosidad cerúlea que da la vela, por el ventarrón y el polvo que se filtra por las viejas esteras que mecían el plástico que cubre el cielorraso. Al amanecer, le parpadea persistente hasta que se acostumbre al rayo solar.

Por eso, se moja la cabeza largo rato, aguantando el chorro frío en la pileta pública; también, para mostrar su frescura al momento de hacer su paso por el estrado oficial y no desvanecerse. Esta operación, la hizo desde muy temprano, compitiendo con otros niños de su edad, donde él siempre ganaba; sus amigos reconocían que tenía buen aguante, hasta en épocas frías donde predomina la helada de mayo, junio.

Sólo tenía que ponérselos, pues, el uniforme estaba listo, limpio, aunque el pantalón, cuidadosamente zurcido, disimula lo vetusto y descolorido que está; aún así, eran notorias, ligeras, casi leves las arrugas que no había manera de suplir. La camisa blanca, azulada, radiante; la chompa, una o dos tallas demás que no calzan en el cuerpo dócil, tierno, delgado y pequeño de un niño de doce años, donde resalta la insignia que lleva en el pecho con orgullo.

Se miró en el espejo quebrado. Ahí observa detenidamente su rostro dividido en partes como un rompecabezas. Los ojos vivaces le brillan de alegría, pues, los cabellos hirsutos por lo humedecido que están, ceden al peinado raya a la izquierda con moño, resaltando de ese modo el corte clásico varonil con el que es conocido en el barrio y en la escuela; por la frente resbalan hilos gruesos de agua como gotas de rocío que mojan su cara pasándose de largo hasta llegar al suelo.

Los zapatos con las suelas gastadas; las puntas blanqueadas, agujereadas que semejan ojos achinados por donde asoman las uñas de los dedos gruesos pestañeando avergonzados, timoratos, tratando de ocultarse. Pedrito juega con ellos, los contempla, en vez de llorar, sonríe, imagina una muñeca dormilona. Sabía que aún reclamando airadamente a su madre no lo podría remediar. No tenían vida. Además, eran los únicos que poseía. Pero él, lo soluciona, preparando su betún casero: mezcla hollín con manteca para darles color, de ese modo cubre el ligero deterioro; pero quedaron opacos, sin brillo, tristes.

Antes de retirarse, su madre había dejado hirviendo agua en la vicharra. De su padre, nunca se enteró. Había pronunciado mil veces la palabra papá, desde que no tuvo uso de la razón. Después, supo lo que significa ser padre, mas, no contaba con él. Sentía que lo necesitaba. No llegó a conocerlo, ni escuchó decirle hijo para que lo mime. Tiene por apellido paterno el de su madre. Del desayuno, no se sorprendió. Una taza con agüita de hierba, azúcar y por suerte, dos panes secos, duros para mitigar el hambre. Eso fue todo. Lo tomó a la volada para estar puntual en el desfile. Rufina, su madre, había salido sigilosa sin despedirse para no interrumpir la labor ni el empeño que le ponía Pedrito en su quehacer. Ella se fue como es costumbre los domingos a lavar ropa. No le puso interés en lo que hacía su hijo por ser día feriado.

No hacía frío. Era inminente la presencia primaveral. Prácticamente Pedrito durmió dos horas. Se había amanecido haciendo la pancarta. Tenía el lema que era el compendio de su vida; es por ello que se sentía feliz; además, convivía con él. No se esforzó en pensar, ni pedir ayuda a un adulto para realizarlo; el único afán que tuvo fue escribirlo a puño, formar lo letra por letra, combinando los colores a fin de ser distinguido y leído a la distancia por los jurados.

A su paso por la avenida principal, marcha adelante, empeñoso, tratando de mostrar su sonrisa forzada como de todo niño inocente en señal de regocijo y felicidad apacible. Desfila gallardo, con el cartel en mano, con la mirada firme, serena; con la frente bien en alto. Sabía que ganaría. Era tan optimista que con el premio pensó comprarse el libro que siempre quiso tener entre sus manos para disfrutar de la lectura, aunque, previamente, ya había leído la parte introductoria, pero, sabía que no era suficiente para

enterarse de toda la estructura y contenido didáctico. Todas las veces que por alguna razón transitaba cerca a la librería, ingresaba y leía con empeño; más aprovechaba de esta aventura, cuando estaba repleto de clientes, de ese modo, avanzaba uno que otro párrafo; por ello, incómodo el dueño, muchas veces lo reprochó con estentórea voz:

—Niño, ¿tienes dinero para comprar ese libro...?

—No señor...

—Pues, con tus manos sucias lo estás manchando.

Así, en ese estado, nadie me lo va a comprar...

En un principio pensó que por su tierna edad e interés que ponía en la lectura le iba a premiar facilitándole el libro, pero no fue así, como muchas veces anhelaba; con esto, le quitó el ímpetu que tenía por la lectura. Lo humilló. Pedrito se retira, avergonzado, sin mirar el rostro adusto del librero. Sale triste, meditando, tratando de buscar la razón de su existencia. No maldecía a nadie, ni al destino.

Mientras se retira, en cada paso certero que da, recuerda todo lo que le ocurre por ser niño triste, pobre, como si fuera un delito. Por eso, para darse aliento, es que pensó todo animoso en el premio consistente en dinero, libros, cuadernos, lapiceros y diploma. Además, era obligatorio el desfile y la presentación de sus pancartas. Si no lo hacía, sabía que le pondrían mala nota en civismo y urbanidad.

Al terminar la marcha, Pedrito se quedó solito; se fue por un pequeño sendero. Caminó, caminó, caminó sin rumbo hasta cansarse. Tenía aún la pancarta que algunos viandantes leen quedando sorprendidos, admirados por el mensaje. Estaba triste. Derrotado. Sintió que a su paso por el estrado nadie le aplaudió, no se fijaron en él, ni leyeron su letrero. No había filmaciones ni tomas fotográficas por carecer de importancia o simplemente era para cumplir con la semana de los Derechos del Niño. No quiso saber nada. Llegó hasta orillas del río para tirarlo, para que la corriente sea testigo de su anuncio.

Se quedó apenado, viendo cómo era arrastrado su trabajo, por el cual se había desvelado. Ahí pernoctó, sentado sobre la mole más alta, hasta que desapareció de su vista. Luego, tiró cuantas piedras pudo para desfogarse de la infamia. Con tal actitud, no hacía daño a nadie. Al llegar a su casa, su madre no estaba, aún no había regresado de lavar. Cansado, Pedrito prefirió descansar sobre el colchón de paja hasta quedarse profundamente dormido. Más eran el agotamiento, la rabia, la indiferencia que el hambre. Tenía que esperar otro día, una nueva oportunidad, u olvidarse para no seguir esperando voluntades en alusión apológica del niño paria.

Lunes, nuevamente a la escuela. Le esperaba una semana larga, pesada. Pedrito como siempre madrugador. Su madre ocupada en la cocina atiza, poniéndole más leña al fuego preparando el desayuno para que llegue temprano. En la escuela antes de ingresar a las aulas, forman en la explanada, entonan el Himno patrio e izan el Pabellón Nacional, palabras del director, sin ningún mensaje de aliento.

## Llueve cenizas, lunático es el sueño

Artemio Julca

*Camino millones de años*

Amanezco junto al guerrero,  
Bestia me llaman sin saber de mi alma,  
Armadura, piedra o roca llevo en el pecho.  
Llueve cenizas, lunático es el sueño  
Los relinchos retumban América  
Oscurecen el sol, el viaje continúa.

Desde el principio no es grato ser animal  
En extinción o en abundancia, el problema es ser animal.

Formar una familia es el deseo urgente,  
Un día descansar tomarse una copa de vida  
Enjuagarse los ojos de azúcar amarga y luego  
Galopar a toda furia por las ruinas, los rascacielos  
Ondear la crin, el fuego que llevo dentro.

### Comité Directivo

Abel Montes de Oca  
Carolina Ocampo  
César Gamarra  
Nicolas Matayoshi  
Sandro Bossio  
Zeín Zorrilla

### Diseño

Abel Montes de Oca

### Colaboradores

**Huancayo:** Aliaga Edson, Artemio Julca, Ayala Flor de María, Casquero Rolando, Castillo Mario, Castillo Sergio, Damas Gino, Espejo Ana, Jean D'Carval, Ladera Víctor, Mandujano Rolando, Manuel Martínez, Morales Carmela, Soto Ricardo, Suárez Osorio, Miguel Suárez Víctor, Vega Jesús.

**Perú:** Aramayo Omar (Puno), Ayala José Luis (Puno), Ayllón Ricardo (Puno), Cárdich Samuel (Huánuco), Chávez Zelideth (Puno), Espezúa Dorian (Lima), Espino Gonzalo (Lima), Gallegos Luis (Puno), Gorriti Carmen Luz (Lima), Huamán Miguel Ángel (Lima), Hurtado de Mendoza William (Cusco), Jara Cronwell (Lima), Juan Cristóbal (Lima), Matamoros, agosto (Huancavelica), Mathews Daniel (Lima), Mendoza Gloria (Puno), Meneses Porfirio (Ayacucho), Meza Héctor (Tarma), Molina Marcial (Ayacucho), Morales Carmela (Huancavelica), Moromisato Doris (Lima), Osorio Juan (Cusco), Pajuelo Luis (Cerro de Pasco), Pérez G. Hildebrando (Lima), Piérola José De, (Lima), Rivas, Rosario (Lima), Rodríguez, Manuel (Cajamarca), Rojas Vargas Manuel (Lima), Rosario Vidal Roberto (Lima), Salazar Elí (Cerro de Pasco), Tenicela Carlos, (Lima), Tenicela Hernán (Lima), Valcárcel Rosina (Lima).

**Internacionales:** Ghislaine Gazeau (Francia), Silvia Nagy-Zekmi (EE.UU.), Giovana Minardi (Italia), Manuel Lasso (EE.UU.), Julia Isabel Centurión Morton (EE.UU.), Lady Rojas-Trempe (EE.UU.), Dahil Melgar (México), Félix Coluccio (Argentina)

### Editado por

Centro de Capacitación  
«J.M. Arguedianos»

### Correspondencia

ciudadletrada@latinmail.com  
gemanica@terra.com.pe

### Empresa Editora

EDIMUL S.A.  
Jr. Moquegua, N° 268, Telf. 211299  
E-mail edimul@latinmail.com  
Huancayo - Perú

### Noticia de los autores

**Félix Coluccio, Argentina (1,910) Autor de Fiestas y celebraciones de América; Diccionario latinoamericano de juegos infantiles; Los potros de libertad, análisis literario. El folklore en la novela cien años de soledad. Representante de Argentina ante la UNESCO. Fue distinguido como Gran Maestro por el gobierno de Chile 1997 y condecorado por el gobierno de Cuba el año 2000.**

**Augusto Matamoros Dorote, (Huancavelica. Docente.**

**Manuel Rodríguez Gutiérrez, Cajamarca 1972, poeta, profesor de literatura, promotor cultural, actualmente radica en Cajamarca y dirige su sello editorial Cuervo Blanco Ediciones.**

**Juan Cárdenas Valverde (Jean D'Carval) La Oroya, 1976. Ha publicado Caritas sucias, Así nos morimos y otros.**

**Rosario Rivas Tarazona., Lima, 1980.**

# La hualmi mayo del Alto Cunas

José Meza Huamán



Esa mañana del 4 de febrero de 1995, al igual que en oportunidades pasadas, Mañuco se encontraba sentado en un lugar seguro y firme de la margen derecha del majestuoso río Cunas, que por ser la época de lluvias, había incrementado sus aguas y en sus orillas se habían carcomido algunas extensiones de tierra sembradas de papas, habas, arvejas o de pastos; por lo que los campesinos, muy preocupados, maldecían sus destinos. Otros, carajeando al río o puchayando mientras chupaban saliva de entre sus dientes miraban, cada mañana o cada atardecer, sus siembras afectadas. Esos mismos momentos, en sus casas, sus mujeres y sus hijos seguro también estarían rezando a Dios para que el río no crezca más.

Aquel día, el adolescente llevaba ya unas horas mirando fijamente las aguas sin parpadear o cambiar de dirección la mirada, sentía que cada 10 a 15 segundos, las aguas parecían dejar su rumbo y avanzar en sentido contrario, llevándose, así, sin tumbarlo ni arrastrarlo, meciéndolo suavemente mientras desplegaban ruidos más calmados; en respuesta, también Mañuco, gritaba: ¡iiiiiiiiiiiiii!, ¡iiiiiiiiiiiiii!, tan suave y a la vez confuso, que sólo él comprendía sus gritos de alegría. Todo esto terminaba cuando sus ojos de mucho cansancio parpadeaban; entonces malhumorado daba de puñetes

al suelo y trataba de reiniciar otra vez. Muchas veces, pese a haber dormido en las noches, al día siguiente sus ojos estaban rojizos, "como de diablo" le decían algunos pobladores. Otros, burlándose decían, "como de brujo" y su patrón renegando escupía hablando: "itatao, carajo, límpiase esas legañas!" Unas mamitas compadecidas le aconsejaban: "ite ha dao aire, si pues, aire es. Ya no debes ir al río"; pero llegado el momento, no cumplía, siempre la gente lo encontraba a orillas de éste. Caminando, sentado, jugando con las aguas, mientras pasteaba los animales de Don Espíritu Camayo, su patrón de estos tiempos, que le comprendía. Ese día, definitivamente, esa mañana no era igual a las otras, tal vez porque estaba muy nublado y por entre los cerros del Este, grandes nubarrones indicaban que iba a llover más tarde; en eso:

-izonzoooooo!, iopaaaa! Retumbaron unas voces, conocidas por él, a sus espaldas.

Como expulsado por la tierra, el muchacho se puso de pie volviendo la mirada sin comprender lo que ocurría. Era Don Espíritu, muy enfadado, que casi le golpea con el palo que llevaba consigo, mientras continuó vociferando:

-La cría de la Negra no hay... ¡ino escuchas como llora la oveja por su cría?... o también estás sordo,

carajo... corre, busca. - Fue tajante el hombre al decir sus últimas palabras, y no vuelvas a mi casa si no la encuentras.

Se fue del lugar, viendo al muchacho alejarse a toda carrera río abajo, muy preocupado, llevando su saco con el brazo derecho, aquel que seguramente cuando era nuevo formaba parte del terno de algún adulto, pero ahora estaba viejo, descolorido, retaceado por todos lados. No recuerda de quién había sido ni cómo llegó a sus manos. Algunas veces, por su propia iniciativa lavaba el saco, en las piletas públicas de los pueblos, en los sequiones o ríos, sin jabón ni nada, sólo con agua; como quería decirles a quienes con curiosidad o burla le miraban cuando el saco ya lavado y seco, se lo volvía a poner. Mira al opa cochino, decían, dice que ha lavado su saco... ja, ja, ja, ja se reían... cachoso todavía está andando. Para Mañuco era lo único que tenía para abrigarse, y sentimientos muy fuertes le venían cuando pensaba que tal vez sería de su padre y un día pueda que él lo vea, puesto su saco, entonces seguro que lo reconoce, lo abraza tiernamente y lo lleve con él, ese día será muy feliz como que naceré de nuevo, decía para sus adentros.

Don Espíritu Camayo era un notable agricultor del barrio sur del distrito de Pilcomayo, conocido

(Pasa a la pág. 29)